

Class

248.14

Book

C497

1912

General Theological Seminary Library

CHELSEA SQUARE, NEW YORK

Purchased from the fund bequeathed to the Seminary by

EUGENE AUGUSTUS HOFFMAN, D. D.

DEAN 1879-1902



EJERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL

EJERCITATORIO

DE LA

VIDA ESPIRITUAL

COMPUESTO POR EL

V. P. GARCÍA DE CISNEROS, O. S. B.

ABAD DE MONTSERRAT

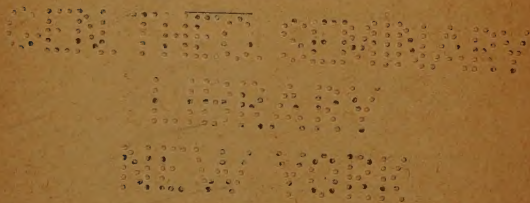
REPRODUCIDO CONFORME A LA PRIMERA EDICIÓN

POR EL

R. P. FAUSTO CURIEL

Monje del mismo Santuario

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS



LUIS GILI, Editor

Librería Católica Internacional

Clarís, 82, Barcelona

— 1912 —

248.14

C497

1912

83733

NIHIL OBSTAT

EL CENSOR,

LIC. PEDRO BERGADÁ, PBRO.

Barcelona, 18 de Junio de 1912

IMPRÍMASE

JUAN J., Obispo de Barcelona

Por mandado de Su Excia. Ilma. el Obispo,
mi Señor,

DR. FRANCISCO MUÑOZ,
ARCIPRESTE, SECRETARIO

NIHIL OBSTAT

D. Romualdus Simó, O. S. B

Cens. dep.

ES PROPIEDAD

Noticia del Autor y de sus obras

Mucho tiempo ha, carísimo lector, echábamos de menos una exacta edición española del admirable libro, que, con el título de EJERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL, compuso é imprimió en Montserrat, en el año 1500, el Venerable P. García de Cisneros, su reformador y esclarecido Abad, uno de los varones más insignes que en aquella época florecían en la Sagrada Orden de San Benito. La ocasión nos pareció muy oportuna para realizar nuestros deseos al conmemorarse el IV centenario del tránsito de nuestro venerando Padre á mejor vida, creyendo que era el modo más adecuado de honrar su memoria y mostrar la gratitud y veneración que Montserrat le profesa. No dejaron de salir al paso ciertas dificultades y reparos, siendo una de ellas el perjuicio que podríamos causar á cierta empresa editorial, que nos rogó tuviéramos en cuenta la existencia de buen número de ejemplares de una edición, que jamás debiera haber visto la luz pública. Tratóse de llegar á un acuerdo, sin desistir por eso de reproducir de nuevo la edición antigua; mas, cuando todo se hallaba preparado, devolviéronse las páginas ya corregidas, quedando la cosa como antes. En vista de ello, acordaron los Superiores de Montserrat proceder á la nueva edición por cuenta de la casa, sin reparar en gastos, tratándose de una obra que tanto le honra, y encargando la impresión á una de las más

acreditadas casas de Barcelona, á fin de que saliera lo más correcta y elegante posible. Así, esperamos confiados que tendrá la mejor aceptación, y que las almas piadosas y religiosas se aprovecharán de tan rico tesoro para conocer mejor los caminos que les conducen á la perfección de su estado y á la más íntima unión con Dios, nuestro Criador y último fin.

Hecha esta advertencia, creemos será del agrado de todos conocer la Vida del Venerable Autor, la cual trazaremos sólo á grandes rasgos, aunque, como dice el P. Mtro. Antonio de Yepes, puede ser comparada con una de los héroes y varones más afamados que ha tenido la Orden de San Benito (1).



El V. P. García Ximénez *de Cisneros* nació en la villa de este nombre en el reino de León, de familia noble, que recibió nuevos timbres de gloria con la santidad de este insigne varón y de su primo hermano el Cardenal Fr. Francisco Ximénez de Cisneros, de la Orden de San Francisco, Arzobispo de Toledo, y regente de los reinos de España (2). Ignoramos cuáles fueron los ejercicios del joven García hasta que llegó á la edad de veinte años; supónese que, dada la alteza de la doctrina que enseñó después, había cursado en la Universidad de Salamanca, al igual que su primo, enviado á ella por el padre de nuestro García, que hizo

(1) *Crónica general de la Orden de San Benito*, IV, 229.

(2) Es común error de los escritores antiguos y modernos hacer al P. García de Cisneros *sobrino* del Cardenal de Toledo, pero ya corrigió este error el P. Mtro. Manuel Navarro en la *Vida* que escribió y precede á la edición del EJERCITATORIO (Salamanca, 1712), donde prueba que eran *primos hermanos*. Lo mismo afirma el P. Juan de Cisneros en su obra Ms. «Origen y aumento de la Orden de San Benito», añadiendo: «Consta del árbol de Cisneros, que tengo en mi poder».

con él oficio de tutor. Convienen todos en que al cumplir aquella edad, cuando sus padres querían que prosiguiese los estudios, deseoso de mayor perfección, García dejó el mundo y entró en el monasterio de San Benito de Valladolid, á la sazón tan observante y reformado, que, por antonomasia, le llamaban *de los Beatos*. «Tuvo Maestros, dice un biógrafo, eminentísimos para aprender la perfección de todas las virtudes y principalmente las de la obediencia y humildad, bases principales de la Religión. Dió principio al ejercicio de ellas con tal fervor, que en poco tiempo pareció tener por discípulos á sus maestros. Su profunda humildad le hizo obediente á todos, sin exceptuar los más jóvenes: sentía profundamente que hubiese causa que le sacase de las manos alguna obra de obediencia ó humildad. Tuvo siempre por norte del discurso de su vida el fervoroso intento y devoción con que Dios le había llamado á la Religión procurando conservarle siempre. No se contentaba con guardar el arancel de la Santa Regla á la letra; añadía otras obras de supererogación. Pasaba mucho tiempo sin beber vino, y si tal vez le forzaba la necesidad á ello, apenas se podía decir que lo gustaba. Los más días de ayuno se contentaba con solo pan y agua. En el rigor del invierno andaba descalzo con grande alegría. Era tan compuesto en sus costumbres que ni en acto conventual, ni fuera de él, se le notó jamás acción fuera de lo que ordena la Santa Regla. Tenía particular modestia y compostura muy natural: aborrecía entretenimientos graciosos y burlas. Sus palabras eran ponderosas y consideradas; el rostro apacible y alegre; sus pasos medidos con que granjeaba el amor, veneración y respeto de todos los que le veían ó trataban. Huía las lecturas profanas y se ocupaba en las sagradas. Lo que le sobraba de la ocupación del coro y de la contemplación, á que fué siempre

muy inclinado, lo aprovechaba en leer la Sagrada Escritura y sus Expositores, y principalmente los que le daban motivo á levantar el espíritu en la contemplación. Los frutos que sacó de esta lectura y de sus ejercicios muestra bien el EJERCITATORIO, que compuso, de la Vida Espiritual, experimentado en la continua oración y meditación, en que gastaba todo el tiempo que le quedaba de otras forzosas ocupaciones, cuidadoso de que ninguna fuese impedimento á estar siempre apercebido para la oración y meditación. Aplicábase más á orar después de Maitines, cuando sentía mayores regalos y favores de Dios, y confesaba que sentía maravillosa fragancia de olor desconocido, y otras una celestial armonía, que le elevaba en una luz y deleite de cosas espirituales, tanto que decía con san Pedro: «Señor, hagamos aquí alto, y reposemos despacio». Si bien que, cuando sentía algún deleite sensible, receloso y recatado, no se fiaba de todo espíritu, ni tenía por blanco de su contemplación aquestos gustos; ni los despreciaba cuando venían, por no dejar de reverenciar los dones divinos, guardándose vigilante de incurrir en ilusiones del demonio, discerniendo prudente y dando á Dios lo que era suyo, y despreciando lo que traía luces fingidas del demonio, con que pudo dar á su EJERCITATORIO la doctrina del recato que deben tener los varones contemplativos para ni menospreciar los favores del cielo, ni dejarse engañar de las fantasías del enemigo.»

En vista de lo dicho, no hay que admirar que el P. García fuese antepuesto á muchos otros más antiguos de hábito y que le nombraran Prior segundo del Monasterio de Valladolid, cargo á la sazón allí muy considerado, por razón de que el Prior mayor era al mismo tiempo General de toda la Congregación del mismo nombre, que entonces aprobó el Papa Alejandro VI y se iba extendiendo por toda España. Por-

tóse como era de esperar en aquel oficio, y por eso, fiándose mucho de sus grandes prendas, trájole consigo el P. General Juan de San Juan, al venir á reformar este Monasterio de Montserrat en 1493. Efectuada la unión, los monjes por unanimidad eligieron para Superior al P. García Ximénez de Cisneros, el cual prosiguió con el gobierno durante diez y ocho años, á pesar de no ser entonces perpetuos los Superiores, porque, prendados los religiosos de sus virtudes, volvían á elegirle cada vez que terminaba su gobierno, no habiéndole valido cierto Breve que impetró de Roma para evitar su reelección, pues no quiso la Congregación que la Casa de Montserrat discrepara en esto de las restantes de España.

«Fué extraordinaria, dice el P. Yepes, y muy notable la prudencia con que el bienaventurado García de Cisneros entabló y dispuso las cosas de su Convento, siendo él el Capitán y el primero en todos los actos conventuales; en el coro, en la lección, en la oración, en las obras de manos, en las penitencias, y aun en particular hacía muchas que sólo Dios y su conciencia eran testigos de ellas. Su trato, pláticas y conversaciones todas eran espirituales y del cielo, y como era interiormente alumbrado de Dios y enamorado suyo, pegaba aquel ardor y luz á cuantos comunicaban con él.»

«Enseñaba, dice otro biógrafo, á los súbditos más con la suavidad de sus obras que con la fuerza de sus palabras, enterneciendo con su ejemplo los ánimos más duros. Siempre procuró persuadirles á que por voluntad y amor, no por fuerza, cumpliesen sus obligaciones... En las frecuentes pláticas que hacía á sus religiosos descubría las llamas del amor divino en cuyo fuego se abrasaba, traspasando con sus palabras los corazones, como con saetas tocadas con la yerba del divino espíritu. Ninguno llegó á tratarle que

no volviese mejorado de conciencia y con nuevos acesos de mejorar su estado. Hacía propias las necesidades de sus hermanos, acudiendo con toda caridad á ellas... era vigilante en que los súbditos estuviesen bien proveídos de todo lo necesario; él era pobrísimo; escogió para sí una celda pobre, retirada de la ordinaria comunicación, franqueando el trato de su persona en otra pieza más acomodada para el despacho de los negocios y comunicación de los que le habían menester.»

«La ocupación de la Prelacia, dice el mismo Autor, no le fué estorbo en la aspereza de vida que había tenido en Valladolid. Sus vigiliass eran largas, la oración continua, los ayunos ordinarios. Andaba descalzo por la sagrada montaña de una á otra ermita. En habiendo comodidad para desahogarse del gobierno, se retiraba en alguna ermita, donde pasaba algunos días sin otra comunicación que la de su Criador, de donde bajaba á su Convento y monjes tan lleno de Dios, que en la alegría del rostro y suavidad de palabra se le leía, como á Moisés, con quién había tratado. Traía continuamente en la memoria la doctrina de Cristo, de buscar en primer lugar el reino de Dios, con que todo lo demás le parecía que lo hallaba hecho sin embarazo (1). Cuidaba principalmente de las cosas espirituales; en lo demás del gobierno tuvo un gran coadjutor en el V. P. Pedro de Burgos, que había ido con él á la reforma y le sucedió después por tiempo de veintitrés años en el gobierno superior de aquella Casa.»

«Antes de decir Misa jamás quiso dar audiencia á negocio alguno, ni tratar cosas temporales, sino á no poder más. Precedía siempre al Santo Sacrificio de la Misa una larga oración y meditación, que le servía

(1) *Reg. S. Bened.*, cap II.

de preparación para aquel celestial convite, y el hacimiento de gracias era otra contemplación, hasta que la necesidad de acudir al gobierno le cortaba el hilo á esta ocupación suave».

«Tuvo siempre particular punto en premiar y venerar á los Religiosos que vivían en regular observancia y que estaban desasidos del siglo. De éstos era compañero, á éstos creía, á éstos servía. De tal modo era celoso de la justicia que, amando á los monjes, todo su encuentro era con los vicios de ellos (1). Su ejemplo fué raro. Por darle á los súbditos se ponía muchas veces de rodillas en el refectorio á comer en tierra con los monjes que estaban penitenciados por sus culpas, presidiendo la mesa su Prior, sin comenzar á comer el venerable Prelado hasta que se le hacía señal para ello».

«No le faltaron ocasiones en que mostrar su grande ánimo, pues cuan rico le tuvo en humildad para los sucesos prósperos, tan fuerte le mostró y tan constante en los adversos que tuvo, como quien quiso ser verdadero discípulo de Cristo. Porque, además de las muchas enfermedades que padeció (las cuales tuvo siempre por visitas misericordiosas del Señor), no le faltaron émulos luego que fué electo en Superior de su Monasterio, que le servían de contrapeso de sus santas obras, ya interpretándolas siniestramente, ya calumniándolas y procurando divertir los cándidos ánimos de sus súbditos del verdadero sentir que de él tenían, pensando con estas y otras calumnias atropellarlo. No hay para qué referirlas en especial: basta saber que toleró estas dificultades con un ánimo muy igual, doliéndose mucho de los inficionados ánimos de sus émulos, sin mostrar el más mínimo asomo de mal efecto. Y así, sacando Dios á luz la candidez

(1). *Reg. S. Benet.*, cap. LXIV.

de su justicia, quedaron ellos frustrados en sus intentos, sufriendo en sus personas los males y daños de sus dañadas intenciones» (1).

De varón de tales prendas y tan favorecido de Dios, como era el P. García de Cisneros, no podían menos de esperarse los mayores bienes y el más completo éxito en la obra de la reforma que le había sido encomendada. Llevóla en efecto á cabo con inmensa gloria para él y para este Santuario, el cual, siendo casi desconocido hasta entonces, llegó á ser luego uno de los principales monasterios de la Orden benedictina, no sólo en el Principado, sino en España y fuera de ella, tanto por el número de monjes, como por su mucha observancia. Para ello dictó el P. García diversas leyes reglamentando la vida y ejercicios de las cuatro partes de que se componía la Comunidad montserratense; á saber, de monjes, ermitaños, hermanos legos y escolanes, uniendo las vidas activa y contemplativa de modo que, sin cesar, resultase un *Laus perennis* á Dios y su Madre Santísima, único quizás en el mundo, desde entonces hasta los infelices trastornos del primer tercio del siglo XIX. Aprobó la Congregación de Valladolid en sus Capítulos generales todas estas leyes y, conociendo la prudencia de su Autor, sirvióse de él en la prosecución de la reforma de otros monasterios, lo cual ha inducido en error á varios escritores haciendo al P. García de Cisneros iniciador de esta Reforma. También los Reyes Católicos quisieron que reformase los Monasterios benedictinos de Cataluña, pero no pudo salir con su intento á causa de la tenaz oposición que siempre pusieron los monjes por motivos poco laudables.

(1) Vide. Juan de Cisneros, O. S. B., «Origen y aumento de la Orden de San Benito». Ms. del Monasterio de Valvanera, que nos ha prestado su Prior el M. R. P. Wilfrido Arnáiz, condiscípulo nuestro, á quien damos las gracias por ello.

Así, pues, no pudiendo conseguir su propósito, después de haber desempeñado una honrosa legación en Francia con el Rey Carlos VIII, por asuntos de suma importancia que le encomendó Fernando V, volvióse nuestro P. García de Cisneros á su amada montaña de Montserrat, deseando únicamente vacar á Dios y esperar el día de unirse con Él para siempre. Llególe por fin el 27 de Noviembre de 1510, después de larga y penosa enfermedad, que sobrellevó con la mayor resignación, y recibidos devotísimamente los Sacramentos. Murió con tanto sosiego y reposo como si estuviera en oración, quedando los monjes tan llenos de gozo con aquellas prendas sensibles de felicidad eterna, como transidos de dolor por la pérdida de tan querido padre y Prelado. Hechos los funerales, diéronle sepultura en la Iglesia, con esta sencilla, pero elocuente inscripción: HIC IACET FRATER GARCÍAS DE CISNEROS, ABBAS HUIUS MONASTERII - REFORMATOR, MDX. A fines del mismo siglo, el 2 de Noviembre de 1599, acabada la Iglesia actual, fueron trasladados sus restos á ella, colocándolos con toda decencia en la capilla de San José, depositados en una caja forrada de raso blanco, donde aun se hallan esperando la futura resurrección.



No solamente resplandeció el Venerable P. García de Cisneros por la santidad de vida, sino también por la excelencia de su doctrina, debida en parte á su continua oración, parte á la lectura de los Santos Padres y mejores obras de ascetas antiguos y contemporáneos, como lo demuestran los escritos que nos legó, unos manuscritos todavía, otros editados por él mismo en la imprenta, que asentó en Montserrat, deseoso de facilitar á sus monjes toda clase de medios para alcanzar la perfección de su estado.

Para llevar á cabo la grande obra que se le había confiado de reformar el Monasterio y las diferentes partes de que se componía, Monjes, Ermitaños, Hermanos legos, Escolanes y Capellanes, ordenó *Constituciones* para cada clase á fin de que marchasen ordenadamente. Consérvase todavía en nuestro Archivo un Manuscrito, salvado del incendio de 1811, donde se contienen algunos de estos estatutos, que sin duda son los que un Archivero de la segunda mitad del siglo XVIII llama *Directorios*. Puédense también denominar así otros diferentes estatutos, que contienen lo relativo á varias ceremonias monásticas y conventuales, que se hallan recogidas al fin de otro manuscrito de aquel tiempo, de que trataremos luego.

Las *Constituciones*, compuestas para la Comunidad, aprobadas y firmadas por Cisneros y sus monjes, llevan la fecha de 1501, pero la redacción se ha de remontar á los años de atrás, pues ya se las habían aprobado en Valladolid en 1500. Constan de catorce capítulos y creemos ser las que tanto alaban los PP. Yepes y Argáiz. No deben confundirse éstas con otro volumen de *Costumbres y Ceremonias*, que también compuso, mejor dicho, arregló el mismo P. Cisneros, acomodando á Montserrat el Ceremonial de Valladolid y quitando y poniendo muchas cosas, según las circunstancias de lugares y tiempos. Hállase en castellano y en latín, constando ambos textos de setenta y un capítulos, diferenciándose sólo en el orden, pues la fiesta del *Corpus Christi*, que éste pone en el XXXI, en el castellano ocupa el último lugar. Nuestro Archivo conserva el texto español, que además contiene muchas otras cosas curiosas, en especial el *Ordo Missae* como entonces se celebraba en este Santuario. Del texto latino descubrió un ejemplar en el Escorial (Q. III, 3) el entonces monje de Maredsous D. Heriberto Plen-

kers, que le dió á conocer en la «Revue Bénédictine» el año 1900.

Al mismo Plenkers debemos la publicación de la *Regla* de los Niños Escolanes, y *Ceremonial*, que para ellos compuso el Venerable P. Cisneros, los cuales han venido observándose en el transcurso de los tiempos, quedando todavía algunos vestigios. Ambas obras están en latín; pero creemos que habría también texto castellano, como de todas las demás.

Pero las obras más importantes del P. García de Cisneros son el DIRECTORIO DE LAS HORAS CANÓNICAS, y sobre todo el EJERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL, uno y otro impresos en Montserrat el año 1500, en castellano y en latín. La composición de estas obras era anterior, pues se hace expresa mención de ellas en las *Constituciones*, cap. II, VI y XIII; y la del DIRECTORIO precedió, sin duda, á la del EJERCITATORIO, pues en el capítulo XXII de éste se hace también mención de aquél por estas palabras: «Ponemos aquí aquellos mismos (beneficios) que ordenamos en el *Directorio* á la Hora de Prima y Tercia.» También éste fué impreso antes, es decir, á fines de Septiembre de 1500. Hoy no conocemos ningún ejemplar de los 440 que entonces salieron á luz. Tampoco sabemos que se reprodujese después esta edición española, fuera de otra que cita el Dr. González Soto, hecha según él en Valencia el año 1564, y que dice atribuye la obra á «Fray Juan Piquer», monje de Montserrat, «lo cual, añade dicho doctor, acaso sea equivocado». Así debe serlo, máxime que ni en los tiempos del Padre Cisneros, ni en todo el siglo XVI suena semejante nombre «Juan Piquer» en los diversos catálogos de Montserrat, afortunadamente salvados y conservados en nuestro Archivo.

El DIRECTORIO fué también impreso en latín el mismo año y al mismo tiempo que el EJERCITATORIO,

es decir, en Noviembre de 1500, y en esta lengua generalmente ha sido reimpresso junto con dicha obra, si bien invertido el orden del P. Cisneros, que lo puso antes del EJERCITATORIO. También ha sido traducido á otras lenguas yendo siempre acompañando al EJERCITATORIO, cuyas ediciones señalaremos más adelante.

Asimismo, se hizo más tarde un Compendio del DIRECTORIO de las Horas Canónicas, para uso cotidiano y fácil manejo de los monjes, tanto en la Congregación de Valladolid, como en la Tarraconense, y suele ir unido á otros breves tratados de que daremos cuenta luego.

* * *

De estas dos obras de nuestro P. García de Cisneros, la verdaderamente magistral y que le ha inmortalizado, tanto por el entusiasmo de sus admiradores, como por la envidia de sus émulos, es el EJERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL, de que vamos á ocuparnos un poco más detenidamente.

Es el EJERCITATORIO un Manual teórico práctico de oración, meditación y contemplación, escrito y dirigido especialmente para los religiosos, mas no exclusivamente para ellos, pues también se dirige algunas veces á las personas seculares. Divídese en cuatro partes, que por su orden corresponden á las vías Purgativa, Iluminativa, Unitiva y Contemplativa, empleando para todas ellas sesenta y ocho capítulos. A la vía Purgativa corresponden los diez y nueve primeros, si bien desde el I al X el Autor solamente se ocupa de avisos y reglas generales para ordenar la Vida espiritual, demostrando la necesidad y utilidad de ordenar los ejercicios espirituales en determinados tiempos y horas, la obligación que tienen los religiosos de darse á ellos y los frutos que provienen de semejantes ejer-

cicios. Desde el capítulo XII al XVIII pone las Meditaciones de la *Vía Purgativa*, señalando una para cada día de la semana y enseñando en la primera de ellas el modo de hacerlas, y en el XIX trata del tiempo que convendrá detenerse en esta Vía. A la Iluminativa dedica seis capítulos (XX-XXV), tres de ellos para darla á conocer, así como las disposiciones del ejercitante, á quien enseña el modo de disponerse para entrar en ella por el examen cotidiano de la conciencia; otro (XXIII) donde señala las Meditaciones para cada día de la semana; el siguiente en que hace una paráfrasis del *Padrenuestro*, y el último en que vitupera la negligencia de los que descuidan, ó abandonan estos ejercicios. La tercera parte ó Vía Unitiva comprende cinco capítulos, desde el XXVI al XXX. Después de notar en qué consiste la Vía Unitiva y las condiciones que ha de tener, pone las Meditaciones cotidianas de ella (XXVII), y luego dedica tres capítulos (XXVIII-XXX) para dar á conocer sus efectos. La mayor parte del EJERCITATORIO es la destinada á la contemplación, como fin y término de la vida espiritual. El Autor señala qué personas son más aptas para la vida contemplativa (XXXII), demostrando cómo los religiosos y sacerdotes no pueden alegar excusa para no darse á ella, y que los contemplativos aprovechan más que los activos, tanto á sí mismos como á los prójimos. Expone los diversos modos de contemplación que tuvieron los Santos y enseñan varios autores, dando él su parecer sobre lo que juzga más seguro en esta difícil materia (XLVI-VII). Después propone para este ejercicio la Vida y Pasión de Jesucristo, «que contiene en sí la perfección posible en esta vida», y para eso explana su sagrada Pasión de varias maneras, á fin de que el ejercitante se detenga más y más en ella hasta conseguir el fruto que desea (XLIX-LX). Por último, con muy buen acuerdo, el P. Cisneros en varios capítulos

va demostrando los obstáculos é impedimentos que suelen ocurrir en esta vía para que el ejercitante no llegue á la cumbre de la perfección deseada, y las causas porque muchos no perseveran en ella (LXI-LXIV); á los cuales advierte que todos tienen obligación de caminar á la perfección bajo pena de gran daño en el presente y lo porvenir (LXVII). Cierra el Autor su obra con una recapitulación de todo lo principal de ella por orden alfabético, que forma el capítulo LXIX, todo él de suma importancia y digno broche del EJERCITATORIO.

La aparición del EJERCITATORIO fué saludada con general aplauso dentro de los claustros de los benedictinos españoles primero, y después por todos los demás, viniendo á ser luego como el «Libro oficial» para la educación religiosa de los monjes. Cuanto aprovechase á los de Montserrat nos lo dice su historia, y cómo éstos se valían de él para la dirección de los innumerables peregrinos que visitaban este Santuario, entre los cuales sobresalió san Ignacio de Loyola, que en los principios de su conversión se aprovechó de tan buen libro, como confiesa el P. Rivadeneira.

Largas y enojosas disputas han tenido lugar sobre esto, como puede verse en los PP. Yepes y Argáiz (1). Ciertos críticos modernos, ya que no osan negarlo, han dado en investigar las fuentes de donde á su vez nuestro Cisneros tomase lo suyo, llegando hasta no concederle un solo capítulo del EJERCITATORIO, y valiéndose para ello del nombre de COMPILACIÓN, de que usa el Autor, para rebajar su mérito. Siguiendo este método podríamos negárselo también á los más insignes escritores, y aun á los Padres de la Iglesia, pues bien pocos se hallarán, apurando la materia, que

(1) Yepes, *Crónica*, IV, 235 y sigs.; Argáiz, *Perla de Cataluña*, pág. 173 y sigs.

no hayan bebido de otros; ni tendrían mérito los grandes artífices, que para sus obras se hubieren valido de materiales preexistentes dispersos y desordenados.

Es innegable que el P. Cisneros tuvo á la vista aquellas obras que mandó imprimir en Montserrat, tanto de san Buenaventura, como de Gersón y de Gerardo de Zutphen, y otras cuya lectura recomendaba á sus monjes en las Constituciones (cap. VI), como son: *Vita Christi* de Ubertino, *Vidas de los Padres*, *Colaciones de los Padres*, *Morales* de san Gregorio Magno, *Opúsculos* de san Bernardo y de san Juan Clímaco, y quizá también á Juan Mombaer, ó Mauburnus, si es que no hubo otros autores de quienes copió éste y sus hermanos en religión, que tan célebres resultaron bajo este concepto, por las disputas á que han dado lugar (1). Pero tómese quien quiera la paciencia de leer atentamente el EJERCITATORIO y las obras de los místicos del Norte de Alemania y verá luego la gran diferencia entre unos y otros, aun cuando los copia, pues mientras en aquéllos la dicción es pesada y oscura, en Cisneros se ve luego que se está leyendo un escritor de raza latina.

El EJERCITATORIO fué primeramente compuesto en castellano, según parece deducirse del final, donde se lee lo siguiente: «El cual compilamos así en vulgar, porque nuestra intención ha seido de hacerle para los simples y devotos, y no para los letrados soberbios.» Según el P. Argaiz la redacción latina se debe al monje Hernando de Torquemada, á quien llama discípulo del P. Cisneros (2). Su opinión la corrobora el P. Benito Ribas, archivero que fué de Montserrat († 1812), el

(1) *Opera Omnia* Thomae a Kempis, III, págs 94, 109, III, 112, etc., edit. Henrici Somalii, S. J. Coloniae 1725, págs. 455, 539, 563, 574, 621, 623, 638, 676, 681-82, etc., edic. española, Valladolid, 1789.—Puyol, *L'Auteur du livre De Imitatione Christi*, I, 497 y sig., edic. París, 1899.

(2) Obra cit., pág. 173.

cual comunicó los datos sobre la imprenta de este Santuario al P. Méndez, agustiniano, para su obra «Tipografía española». Llámale Francisco de Torquemada (1). Ignoramos quién fuera este religioso, pues su nombre no se halla, ni entre los que vinieron de Valladolid á Montserrat con el P. Cisneros, ni entre los que vistieron el hábito en su tiempo, ni tampoco después de él. La relación que halló y cita el P. Ribas no dice quién lo hubiera traducido, sólo da á entender que el texto latino se imprimió después: «Exercitatoria e vulgari in latinum interpretata imprimi fecimus».

La primera edición del EJERCITATORIO es, sin duda, la castellana, que se hizo en Montserrat en Noviembre de 1500, imprimiéndose ochocientos ejemplares, de los cuales se repartieron á la Congregación de Valladolid doscientos cincuenta. Al presente son rarísimos, y en nuestro Archivo solamente se conserva uno, del que nos hemos valido para esta nueva edición. Nicolás Antonio menciona otra edición castellana en Barcelona, año 1530 (2), y el Dr. González Soto una de Valencia en 1564, en la imprenta de Juan Mey. Dicho doctor Soto se tomó la libertad de modificar el EJERCITATORIO cambiando palabras y mudando períodos, de modo que salió desconocido en Barcelona, Librería Religiosa, 1857. Afortunadamente no ha tenido éxito, ni lo merecía.

Más afortunado ha sido el texto latino, pues se propagó rápidamente dentro y fuera de España. La edición de Montserrat lleva la misma fecha que la castellana, pero los caracteres son menores, pero muy

(1) *Tipografía Española*, ó Historia de la introducción, propagación y progreso del Arte de la Imprenta en España, su autor Fr. Francisco Méndez, O. S. A., págs. xvi y 173; edic. Madrid, 1861.—Villanueva, *Viaje literario*, VII, 154, edic. Valencia, 1821.

(2) *Bibliotheca Hispana*, t. I, pág. 392, edic. Rom., 1672; t. III, pág. 512, edic. Madrid, 1783.

hermosos, por lo cual Conrado Haebler sospecha, aunque no lo prueba, que sea de años posteriores (1). Contra él está la nota del antiguo Archivo, antes citada, por la cual consta que se tiraron doscientos seis ejemplares. También se guarda uno actualmente en Montserrat.

Tres ediciones más se citan del EJERCITATORIO latino en España, dos de ellas en Salamanca; la primera en 1569 en la oficina de Juan María de Terranova, y la otra en 1570, según conjetura el P. Manuel Navarro, que, además, menciona una tercera en Barcelona el año 1561 (2). En nuestro Archivo tenemos la primera edición, que no contiene sino parte del EJERCITATORIO en XVI capítulos, y creemos que lo mismo sucede con las otras. La que lo reproduce íntegro, junto con el DIRECTORIO, es la que imprimió el citado P. Mtro. Navarro en Salamanca, oficina de Gregorio Ortiz Gallardo, el año 1712, de la cual poseemos varios ejemplares. Esta edición va precedida de la Biografía del Ven. P. Cisneros, y al fin lleva el *Compendio breve de los Ejercicios espirituales* y las *Reglas y Avisos* que se añadieron á éste.

En el extranjero comenzó á imprimirse al año siguiente del fallecimiento de su venerable Autor, pero sin nombre, en París (1511), con varias otras obras ascéticas, y, á lo que parece, no muy correctamente, pues luego se echan de ver erratas, que alguien ha creído proceden del original. Repitióse la edición en París el año 1555, mientras salía otra en Venecia, el mismo año, en la imprenta de Miguel Tremezino. En 1591 lo imprimió David Sartorio en Ingolstad, donde lo reprodujo, en 1615, la tipografía de Bellerio, mientras la

(1) *Bibliografía ibérica del siglo XV*, págs. 107, 108, edic. La Haya-Leipzig, 1904; Vide Méndez, obra cit., pág. 173.

(2) *Vida de Cisneros*, págs. 100 y sigs., donde cita la mayor parte de las ediciones que conocemos hasta su tiempo.

viuda de Lorenzo Kellamy lo editaba en Douay por diligencia del P. Juan Barnes, benedictino inglés, profeso de la Congregación de España. En 1644 dióle nuevamente á luz el tipógrafo Munich, en Colonia, dedicando la edición al Rmo. P. Abad de los Escotos de Viena. No conocemos ninguna otra edición, fuera de la Salmaticense, durante el siglo XVIII. En cambio, tenemos dos del XIX, una de Ratisbona, en 1856, por diligencia de un benedictino de Munich, y otra en Nápoles, Tipografía Regia, 1858.

La primera edición, que conocemos, del EJERCITATORIO en lengua extranjera es la italiana, que hizo Miguel Tremezino, en Venecia, el año 1557, dedicándola á la Duquesa de Urbino, D.^a Victoria Farnese de la Rovere. En lengua francesa se conocen tres: la primera, hecha por el cartujo Santiago Morice, París, Guillermo Chaudiere, 1585; otra por el P. Anselmo Thevart, benedictino de S. Mauro, en la oficina de Simón Piget, año 1655, y la tercera por el abate José Rousseau, imprenta de Víctor Retaux, 1902. La edición inglesa, que poseemos, salió á luz en Londres, Burns & Oates, año 1876, debiéndose la traducción á nuestros hermanos de Ramsgate, que la hicieron hallándose en Subiaco (Italia). Cítanse ediciones en otras lenguas, pero ninguna de ellas ha llegado á nuestro conocimiento.

Hase de advertir que hay un *Compendio*, tanto en latín como en castellano, del EJERCITATORIO del P. Cisneros, que muchos confunden con éste. Ya indicamos antes que la edición de Salamanca de 1569 sólo contiene parte de él, á saber, el prólogo y el cap. XI con los demás que contienen las Meditaciones de la Vía Purgativa y el XIX, los cuatro primeros de la segunda parte, y el segundo de la tercera, ó sea el XXVII de la obra, donde están las Meditaciones de la Vía Unitiva, terminando con el XXV, en que se reprende á los

que abandonan por desidia los ejercicios espirituales. Este capítulo es el primero del *Compendio* castellano, al que sigue un extracto de los capítulos IV y V y otro del XI y luego las Meditaciones, que van siguiendo más bien el espíritu que la letra del EJERCITATORIO. En este Compendio se añadieron otros breves tratados con *Reglas* y *Avisos* para los no ejercitados en la oración, y generalmente lleva otro Resumen del *Directorio de las Horas canónicas*.

Fué tan bien recibido por los monjes, que se han hecho de él bastantes ediciones. La primera en castellano salió á luz en Salamanca el año 1583 en la oficina de Lucas de Juntas, y otra en Valladolid en el Monasterio de san Benito, el año 1599, por medio del impresor Juan de Millés. El Abad de Montserrat, Pedro de Burgos y Valle, reimprimió este Compendio el año 1630 en Barcelona, en la oficina de Esteban Liberós, añadiendo un Tratado de *Afectos*, y esta edición se repitió en 1647 en la imprenta de Pedro Juan Dexen. También la Congregación benedictina tarraconense adoptó para los suyos este Compendio, que imprimió juntamente con la Regla y Vida de N. P. S. Benito el año 1700. El P. Navarro lo añadió asimismo al fin de la edición latina, en 1712, y últimamente el Convento de Montserrat lo imprimió aparte, á mediados del mismo siglo XVIII, en la imprenta de Juan Pablo Martí, de Barcelona, añadiendo un *Ejercicio breve*, sacado de las obras del Ven. Hno. José de san Benito, publicadas en Madrid el año 1746.

También este *Compendio* tuvo aceptación entre los benedictinos del extranjero y el honor de ser traducido al italiano por Julio Zanchini, que lo publicó el año 1595 en la imprenta de los Herederos de Jacobo Giunti, de Florencia. Después lo reimprimió en Roma, el año 1635, en casa de Francisco Cavalli, el Rmo. P. Mauro de Génova, Abad de san Pablo, el cual lo dedicó á las

monjas benedictinas de san Ambrosio *della Massima* (1). Hay asimismo una edición francesa, que menciona el P. Thevart, como hecha en París, la cual un crítico moderno confunde sin duda con el verdadero EJERCITATORIO.

Dado á conocer el EJERCITATORIO y sus ediciones, sólo resta decir dos palabras con relación á la presente. Hemos procurado amoldarla al ejemplar que se conserva en nuestro Archivo, de la edición hecha en Montserrat por el mismo P. Cisneros el año 1500, pero adoptando la ortografía hoy corriente. Para obviar las dificultades que á la mayor parte de los lectores se les ocurrirían al hallarse con palabras anticuadas, muchas de ellas ya no usuales, hanos parecido lo mejor señalarlas con asterisco poniendo sus equivalentes al margen, con lo cual se evita el tener que recurrir al Diccionario. Para su aclaración, á veces hemos tenido que acudir á la edición latina, pero, en general, nos hemos valido del Diccionario de la Real Academia Española. Difícil cosa es contentar á todos; así rogamos á los eruditos que perdonen las repeticiones en gracia á muchos otros que quizá echarán todavía de menos otras aclaraciones. En gracia también á éstos, y con sentimiento, para uniformar la obra, hemos sustituido la *f* por la *h*, que bastantes veces ponía el Autor, sobre todo en el verbo *hacer*, algunas en *huir* y en la palabra *hijo*, libertad que nos hemos tomado, ya porque el Autor mismo emplea más comúnmente la *h*, ya por consejo de otros deseando hacer más provechosa y expedita la lectura, sobre todo si se tiene en Comunidad. Hemos respetado la mayor parte de las veces la puntuación

(1) Damos las gracias al Rmo. P. D. Benito López, conno-vicio nuestro, hoy Abad Procurador general de la Congregación, que nos cedió sus apuntamientos, hechos en Subiaco en 1894, sobre las ediciones del EJERCITATORIO.

del Autor, que, si bien choca á primera vista, no deja de tener su razón de ser.

En fin, carísimo lector, te rogamos encarecidamente leas esta inestimable obra con verdadero deseo de aprovecharte, porque, concluyendo con las mismas palabras con que termina el Autor, «si alguno leyendo, meditando, orando ó contemplando diligentemente se ejercitare [en ella] fácilmente y en breve tiempo, con la ayuda del Señor, será elevado y ayuntado con El por ardiente amor, y dende seguramente podrá esperar la bienaventuranza venidera por premio y galardón de su trabajo». Así sea.

Montserrat, Fiesta de María, *Auxilium Christianorum*, 24 de Mayo de 1912.

FAUSTO CURIEL, O. S. B.

NOTA BENE.—A pesar de la diligencia que se ha puesto para que saliera exactamente esta edición, todavía se han deslizado algunas erratas, que verá el lector en la página XXXII.

Empero, notamos que está cambiada sin nuestro conocimiento, en la página 18, la palabra *crueldad* del texto por *terribilidad*; y omitida, por mala inteligencia, en la página 107, la palabra *estimable*, muy conforme al sentido en que la usa la Sagrada Escritura.

TABLA DESTA OBRA

	PÁGS.
PRÓLOGO	I
Capítulo I.—Cómo mucho conviene al religioso que quiere aprovechar en el ejer- cicio espiritual, buscar buena compañía y apartar la mala....	4
» II.—Cómo es cosa muy necesaria al reli- gioso ejercitarse en espirituales ejercicios para alimpiar su es- piritu.	6
» III.—De los frutos que se siguen al devoto religioso de los ciertos y ordena- dos ejercicios	7
» IV.—De las condiciones que han de tener los que se ejercitan en los ejer- cicios espirituales	10
» V.—Qué tales han de ser los ejercicios, y de la moderación que el religio- so debe tener en ellos.....	12
» VI.—De las consideraciones que nos inci- tan á ser fervientes en los ejer- cicios espirituales	15
» VII.—Cómo los votos prometidos y la ex- celencia del lugar nos incitan á ser fervientes en nuestros ejer- cicios	21
» VIII.—Cómo es cosa muy necesaria al reli- gioso tener ciertas materias, tiem- pos y horas ordenadas para sus ejercicios	25
» IX.—Cómo por muchas razones ordena- ron los Santos que en ciertos tiem- pos y horas vacasen los religiosos á la oración mental	28
» X.—Cómo los que comienzan á servir á Dios comienzan del temor, que	

	es principio de la sabiduría divina; y cuántas maneras hay de temores	31
Capítulo	XI.—De las cosas que nos traen temor y siempre debemos temer.....	35
■	XII.—Del repartimiento de las meditaciones por toda la semana, según la vía Purgativa	38
»	XIII.—De lo que el ejercitador ha de meditar el Martes para despertar su ánima en principio de la oración después de Maytines	52
»	XIV.—De lo que el ejercitador ha de meditar el Miércoles en principio de la oración después de Maytines....	56
»	XV.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Jueves en principio de la oración después de Maytines..	59
»	XVI.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Viernes en principio de la oración después de los Maytines.	61
»	XVII.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar en el principio de la oración el Sábado después de los Maytines.	65
»	XVIII.—Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Domingo en principio de la oración después de Maytines	68
»	XIX.—Cuánto tiempo es necesario ejercitarse por la vía susodicha, y en qué podrá conocer si es alimpiado	71

SEGUNDA PARTE

Capítulo	XX.—Cómo el que se llega al ejercicio de la vía Iluminativa ha de ser ya alimpiado y sin mancha de sus pecados por la vía Purgativa, porque pueda ser capaz de los rayos de la luz divina.....	73
»	XXI.—De la examinación que ha de hacer de su conciencia el ejercitador después de las Completas, para pasar á la vía Iluminativa....	75
»	XXII.—De la vía Iluminativa, según san Dionisio.....	80
»	XXIII.—Del modo que debe tener el ejercitador para alumbrar su ánima, se-	

gún las ferias en el reconocimien-
to y hacimiento de gracias de los
beneficios de Dios, según la vía
que es dicha Iluminativa. 81

Capítulo	XXIV.—Cómo la dicha vía Iluminativa res- cibe rayos de claridad de muchas partes: y principalmente de la ora- ción del <i>Pater noster</i> que compu- so nuestro Redentor, la cual el ejercitador debe contemplar con muy gran diligencia, afectión y devoción, para que se encienda en el amor divinal.	81
»	XXV.—De ciertas amonestaciones que amo- nestan al ejercitador cuanto es culpado aquel que por negligencia se aparta de los susodichos ejercicios.	93 100

TERCERA PARTE

Capítulo	XXVI.—De la vía Unitiva y perfectiva, que enseña qué cosa es vía Unitiva y perfectiva, y de las condiciones que ha de tener el ejercitador para la alcanzar.	104
»	XXVII.—De lo que el ejercitador ha de medi- tar por la semana en principio de la oración después de Maytines; según que pertenesce á esta vía que es dicha Unitiva y perfec- tiva, para que pueda subir seis grados que convienen para ayun- tar el ánima con Dios.	108
»	XXVIII.—Cómo nuestro pensamiento se le- vanta en Dios por vivo y ardien- te amor sin algún conocimiento del entendimiento, ni de otra cosa alguna.	121
»	XXIX.—Que el ejercitador más siente y más ama que no es aquello que en- tiende ni vec.	124
»	XXX.—Qué obras y grados hace este santo amor unitivo y perfectivo en el ánima del ejercitador y varón devoto.	128

CUARTA PARTE

Capítulo	XXXI.—Que la gran literatura es ciencia y no sapiencia: y que a los contemplativos no es necesaria de todo en todo	134
»	XXXII.—Qué personas son más convenientes para la contemplación.....	136
»	XXXIII.—Cómo según los doctores es gran diferencia entre la sapiencia y la ciencia	138
»	XXXIV.—Cómo la vida contemplativa ha de comenzar por el trabajo de la vida activa	140
»	XXXV.—Que la gracia singular que á algunos es dada, no es de imitar de todos	142
»	XXXVI.—Cómo el amor de Dios es principio y fin de la vida contemplativa..	145
»	XXXVII.—En qué consiste la perfección de la vida contemplativa por semejanza del amor mundano	147
»	XXXVIII.—Qué tal ha de ser el amor de Dios que el contemplativo ha de tener .	149
»	XXXIX.—De dos maneras de silencio y soledad.	151
»	XL.—Que disputa en qué manera la vida contemplativa primeramente aprovecha á sí mismo.....	153
»	XLI.—Del provecho que los contemplativos traen á los otros	155
»	XLII.—Que no es soberbia entender en la vida contemplativa según que algunos piensan, lo cual se demuestra por ejemplos.....	157
»	XLIII.—De la excelencia de los contemplativos sobre los activos.....	158
»	XLIV.—Cómo es necesaria al contemplativo la gracia de Dios.....	161
»	XLV.—En qué manera el ánima contemplativa se dice ser levantada sobre el cuerpo y es hecha simple y única.	163
»	XLVI.—De diversos modos que los Santos tuvieron en tractar de la contemplación	166
»	XLVII.—Del modo de contemplar que tuvo san Bernardo en principio de su conversión.	169
»	XLVIII.—Qué cosa es contemplación, y de	

	diversas especies della; y de la materia en que debe el ejercitador contemplar	171
Capítulo	XLIX.—Cómo el contemplativo ha de sobir en su contemplación en tres maneras, según la vida y pasión del Señor.	174
»	I.—De las figuras, profecías y escripturas acerca de la Encarnación del Señor.	179
»	II.—De la Anunciación del Señor.....	180
»	LII.—De la vida del Señor debajo de un compendio para ejercicio de los nuevos contemplativos	181
»	LIII.—En el cual se contiene un otro sumario de la vida del Señor en latín para los más ejercitados y enseñados	185
»	LIV.—De la cena del Señor, y de la preparación para recibir su sacratísimo cuerpo	191
»	LV.—Cómo el varón devoto y contemplativo no debe dejar de recibir el santo Sacramento por razón de algunos escrúpulos que algunas veces le nascen	198
»	LVI.—Que la pasión del Señor contiene en sí toda la perfección posible al hombre en esta vida	200
»	LVII.—Cómo el contemplativo debe considerar y contemplar la pasión del Señor en seis maneras.....	203
»	LVIII.—De la pasión del Señor según el Santo Evangelio compartida en seis partes. Y primeramente antes de entrar en ella un breve modo para la mejor contemplar.	211
»	LIX.—En qué manera el ejercitador y varón contemplativo ha de tener siempre la memoria de la pasión del Señor en su contemplación para que el fervor de la devoción no se le amate.....	222
»	LX.—De la resurrección de nuestro Redentor Jesucristo, y de su gloriosa ascensión y misión del Espíritu Santo.	232
»	LXI.—Cómo es necesaria la fuerte perseverancia á los varones devotos y contemplativos para venir á la altura de la contemplación	235

CAPÍTULO	LXII.—De muchos impedimientos que impiden al contemplativo que no alcance la altura de la contemplación	236
»	LXIII.—De algunos otros impedimientos que impiden á la dicha contemplación	241
»	LXIV.—Cómo algunos desfallescén en la fuerte perseverancia, por lo cual aprovechan poco en la contemplación	245
»	LXV.—En qué manera el contemplativo debe tener conocimiento de Dios.	248
»	LXVI.—Cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia	250
»	LXVII.—Que todos son tovidos de extenderse á alcanzar la perfección, mayormente los religiosos, so pena del daño presente y venidero..	252
»	LXVIII.—Cómo en ciertos casos conviene al varón contemplativo descender de su contemplación, y á tiempo posponer sus ejercicios	255
»	LXIX.—El cual tracta de algunas doctrinas que el ejercitador ha de guardar acerca de las cosas susodichas, con lo cual se concluye la presente obra	264

ERRATAS

Pág.	15, línea	13, dice:	ó fervor,	debe decir:	de fervor.
»	17, »	23, »	muchos,	»	mucho
»	18, »	25, »	terribilidad,	»	crueldad
»	24, »	1, »	quenos,	»	buenos
»	43, »	22, »	fierro,	»	hierro
»	43, nota	(2), »	coliloquio,	»	coloquio
»	50, línea	29, »	aquel día,	»	los beneficios de aquel día
»	79, »	8, »	, y mira,	»	, Y mira
»	93, »	12, »	afición,	»	afeción
»	107, »	2, añádase			estimable
»	114, »	28, dice	cumplimiento della*	debe decir	cumplimento della*
»	153, »	13, »	decir se,	»	decirse
»	183, »	30, »	conquista rtodo	»	conquistar todo
»	193, »	12, »	santidad	»	sanidad
»	221, »	25, »	pasdecér	»	padescer
»	222, »	26, »	e,	»	el

Jesús María

Comienza un tratado muy provechoso llamado

EJERCITATORIO DE LA VIDA ESPIRITUAL

PRÓLOGO

A gloria de la santísima Trinidad,
y de la gloriosísima Virgen María
madre de Dios y Señora nuestra,
y á gran utilidad de los que en la vida espi-
ritual desean aprovechar. En este libro, her-
manos muy amados, trataremos cómo el
ejercitador y varón devoto se ha de ejercitar
según las tres vías que son dichas

Purgativa,

Iluminativa,

y Unitiva;

y cómo, por ciertos y determinados ejerci-
cios, según los días de la semana,

Meditando,

Orando,
Contemplando,

* juntar

ordenadamente podrá subir á alcanzar el fin deseado: que es ayuntar* el ánima con Dios: lo cual es dicho de los Santos verdadera y no conocida sabiduría. Estas dichas tres vías son atribuídas á las tres virtudes teologales, que son:

Fe,
Esperanza,
Caridad,

por las cuales, así como por medios, subimos á la altura del monte, que es el amor divinal.

A la Fe	$\left. \begin{array}{c} \text{se} \\ \text{atri-} \\ \text{buye} \\ \text{la} \\ \text{vía} \end{array} \right\}$	Purgativa como
A la Esperanza		Principio.
A la Caridad		Iluminativa como
		Medio.
		Unitiva como
		Fin.

* Porque

Ca* no sin medio, según dice el Gersón en su Monte de contemplación, de lo imperfecto á lo perfecto podemos pasar: ni súbitamente alguno puede ser muy alto y en las virtudes perfecto: mas alcánzase á semejanza de la operación natural que procede de lo imperfecto á lo perfecto. El fuego, según que vemos, por humo escomienza; después desto viene juntamente la llama con el humo; después el fuego puro, claro y lúcido en el carbón. Asimesmo el grano en la tierra sem-

brado primeramente se podresce*. Lo segundo * pudre brota. Después levántase fuera de la tierra y cresce hasta madurar. Otrosí*, la planta que * Además está en la tierra estéril, cuando se ha de trasplantar, primeramente es desarraigada. Lo segundo replantada, y está así como muerta: después reverdesce, cresce arriba y hace fruto. Desta manera podemos entender de todas las otras cosas naturales. E así el que ha de subir á la vía unitiva y contemplativa en su comienzo no puede tener perfección: mas antes le conviene primeramente lanzar humo de displicencia de la su vida pasada. Y llorar amargosamente, y él mismo turbarse sin alguna consolación. Después verná* la llama * vendrá del amor con el tal humo juntamente. A la postre el amor puro sin humo. En el primer estado será mortificada la vida carnal pasada. En el segundo brotará altamente fuera de la tierra. En el tercero el fruto será perfecto. Asimesmo á semejanza de la planta: el tal será desarraigado de la tierra mala y estéril de la vida mundana: lo cual será hecho con gran pena y trabajo. Después será trasplantado: adonde aun livianamente sosterná gravedades*. A la postre será arraigado * molestias fuerte y perfectamente, y hará mucho fruto. Y así el que en los ejercicios de las dichas tres vías diligentemente se ejercitare con deseo de alcanzar el amor divinal; con la

ayuda del Señor en breve tiempo podrá alcanzar la perfección: si por culpa y negligencia suya no quedare, dejándose de los ejercitar ó tornándose á los vicios y carnales delectaciones, los cuales con estudio ha de trabajar de vencer y desarraigar, ca* en otra manera poco aprovecharía, según que largamente se contiene en el tratado de las Ascensiones espirituales, que comienza *Beatus vir*.

CAPÍTULO PRIMERO

Cómo mucho conviene al religioso que quiere aprovechar en el ejercicio espiritual, buscar buena compañía y apartar la mala.

AMONÉSTANOS el profeta David diciendo: Con el santo serás santo, y con el perverso serás pervertido. Pues, hermano muy amado en Jesucristo, mira diligentemente que no seas engañado de la mala compañía disoluta y engañosa. Ayúntate* á algún religioso virtuoso, disciplinado, enseñado, maduro y temeroso de Dios, del cual siempre oyas* buenas palabras de consolación y dignas de imitación. Cata* que, así como el carbón frío ayuntado al fuego que arde es hecho caliente y arde,

* Júntate

* oigas

* Mira

así el tépido* y frío, ayuntándose al ferviente y * tibio devoto, muchas veces es hecho ferviente y devoto, enseñado y bien acostumbrado. Así como los Apóstoles, allegándose á nuestro Redentor, fueron hechos varones santos y llenos de Espíritu Santo. Asimesmo san Marcos, ayuntándose á san Pedro, fué enseñado en el santo Evangelio, y mereció ser evangelista. Y así Timoteo, ayuntándose á san Pablo, fué enseñado dende su juventud en las Escrituras santas, y ordenado Obispo del mesmo apóstol san Pablo; y predicando el santo Evangelio murió glorioso mártir. Otrosí san Agustín, ayuntado á san Ambrosio, fué dél enseñado y bautizado, y así mereció ser ilustrísimo doctor de la santa Iglesia, y en todo el mundo nombrado. Asimesmo el santo mozo Mauro, ayuntado á nuestro glorioso padre san Benito, mereció ser después Abad clarísimo, y resplandecer por virtudes y milagros. Y san Bernardo, ayuntado al santo abad Estéfano en el monasterio de Cistel, fué hecho lumbre de religión en su Orden; y así como estrella muy clara resplandesció en toda la tierra, y resplandesce agora en el cielo. Muchos ejemplos podríamos aquí poner, así del Viejo como del Nuevo Testamento, que mucho aprovecha la buena compañía para la salud del ánima y ejercicios espirituales, y mucho daña en la religión la compañía y conversación mala: los cuales, por evitar prolijidad, dejamos.

CAPÍTULO II

Como es cosa muy necesaria al religioso ejercitarse en espirituales ejercicios para alimpiar su espíritu

HERMANOS muy amados: en el libro de los Salmos se escribe de aquel gran profeta David que decía: Pensé de noche con mi corazón, y ejercitábame y alimpiaba el mi espíritu. Pues que así es, el devoto religioso que desea el espíritu (hecho á la imagen y semejanza de Dios, caído de Jerusalén en Jericó, conviene á saber, de estado de paz y tranquilidad á estado tan mudable) reformar y restituir al grado primero: muy necesaria cosa es que, tomando ejemplo del clarísimo Profeta susodicho, con ejercicios purgativos haya de alimpiar, purgar y castigar su espíritu, así de los vicios y pecados, como de las corruptas* aficiones, porque pueda ser capaz de las gracias y dones del Espíritu Santo. Ca* escrito es que en el ánima maligna no entrará la sabiduría: ni morará en el cuerpo sometido á pecados. Y porque, según dice san Agustín: la orden es causa de la paz y de la tranquilidad del ánima, y todo lo que no está ordenado, no puede permanecer, y siempre está inquieto: y lo ordenado permanecer, y está quieto, y causa al ánima gran

corrompi-
das

Porque

fortaleza: ca es hecha terrible á los enemigos, así como la faz de las batallas bien ordenadas; por ende necesaria cosa es dar algún modo, y ordenar algunos ciertos ejercicios; porque sabiendo qué es lo que habemos de hacer, siempre permanezcamos en paz; y ejercitándonos por ellos, reformemos nuestro espíritu en su primera dignidad.

CAPÍTULO III

De los frutos que se siguen al devoto religioso de los ciertos y ordenados ejercicios

DE los buenos ejercicios muy glorioso es el fruto. El primer fruto de los ciertos y ordenados ejercicios es evitar las malas y vagas cogitaciones* y aficiones empecibles* de las cuales muchas veces somos inficionados no teniendo freno á mano que restriña los movimientos de nuestro corazón: como nuestros sentidos y cogitación sean tan pronos* á todo mal dende nuestra niñez: según que se escribe en el Génesis, es imposible revocar el corazón de las vagas cogitaciones, salvo si, mediante la gracia divina, fuere establecido á ciertos y determinados ejercicios. Ca, según dice el abad Sereno en las Colaciones de

* pensamientos

* dañosas

* inclinados

los Padres, el ánima naturalmente nunca puede estar ociosa; mas es necesario, según su propia movilidad, que haya de discurrir, salvo si primeramente no tiene alguna cosa fija á donde ejercite sus movimientos. Y según la doctrina de los Santos, el ánima sin ciertos ejercicios es hecha como casa de cuatro puertas abiertas, que los que quieren entran y salen no lo sabiendo su dueño, y así hacen las cogitaciones en el ánima que no tiene ciertos ejercicios.

El segundo fruto de los ciertos ejercicios es que nuestro ánimo es hecho estable para expedida y magníficamente obrar; porque muchas veces obrando una cosa es tornada en natura, y está ya en hábito en nuestra ánima por la continuada operación. Y los que no tienen ciertos ejercicios, tantos consejos reciben de sus ejercicios cuantas obras veen hacer á otros. Hoy en esto y mañana en aquello se ejercitan, siempre derramados y vagos: lo cual mucho es reprehensible, según se lee en las Colaciones de los Padres, y en el tratado, que comienza «*Homo quídam descendit de Hierusalem in Jericho*», donde se dice que estos tales poco ó ninguna cosa aprovechan.

El tercero fruto que se consigue es el fervor. Ca* teniendo los ejercicios ordenados es más ferviente para los cumplir, y ha vergüenza dejar por torpeza* ó negligencia lo que con gran fervor y diligencia una vez tomó. Y de aquí es que los buenos religiosos suelen tener ciertos ejercicios: según los tiempos y horas muy

* Porque

* torpeza

provechosos: porque no se entorpezcan en el aprovechamiento espiritual: mas por los tales ejercicios se estríñen* como más y más cada día se enciendan en el tal aprovechamiento. Y según la doctrina de los Santos, así como la tibiedad* y frialdad se causan de la remisa ó descuidada negligencia de los ejercicios espirituales: así la afición suave, actual ó habitual se causa del estudio continuado de los ejercicios espirituales pertenescientes así al ánima como al cuerpo: obrándolos sin alguna remisión.

* estrechan

* tibieza

El cuarto fruto es: que por los ciertos ejercicios más fácilmente vienes en tu conocimiento, para que sepas cuánto aprovechas ó cuánto desfallesc, cuánto vas adelante ó cuánto tornas atrás, considerando si has cumplido los ejercicios más ferviente y estrechamente hoy que ayer, ó más fría y negligentemente; y así, haciendo comparación de un día á otro, verás si aprovechas ó desfallesc.

El quinto fruto es: que mucho más aprovecha y meresce el que obra ordenadamente con recta y modesta intención, que no aquel que obra muchas y dificultosas cosas, vago, sin cierto tino y orden. Y según la doctrina de los Santos, más aprovecha una obra bien ordenada del sabio, que muchas trabajosas del no sabio. Pues mira cuán copioso fruto cresce á aquellos que procuran dar su corazón á ciertos y determinados ejercicios, y pues tanto fruto se acrecienta, ayudándonos el Señor ordenaremos algunos ciertos y determinados ejerci-

cios, según los cuales el devoto religioso se podrá ejercitar por toda la semana, según las tres vías que son dichas Purgativa, Iluminativa y Unitiva, según que adelante diremos.

CAPÍTULO IV

De las condiciones que han de tener los que se ejercitan en los ejercicios espirituales

CONVIENE primeramente, hermanos muy amados, que el que se quiere ejercitar en la vida espiritual purgue su corazón de todo pecado mortal, habiendo contrición y confesándose generalmente; porque el corazón impuro no puede recibir las influencias del Espíritu Santo.

La segunda condición es: que menosprecie toda delectación carnal, apartándose de toda liviandad, así como de risas, hablas, y de otras cualesquier consolaciones. Porque, según dice san Bernardo, mucho es delicada la consolación divinal, y no se da á los que reciben otra ajena. Y asimesmo dice san Agostín: Cuando el nuestro corazón tiene donde se deleite en lo exterior, en lo interior sin consolación queda. Los hijos de Israel no recibieron la maná hasta que les falleció* la harina que habían sacado de

* faltó

Egipto. Y ¿qué es, hermanos, la harina de Egipto, salvo las nuestras obras del siglo, que hasta que fallezcan no recibiremos la maná, que es la consolación divinal?

La tercera condición es: que el corazón esté expedido de los cuidados exteriores y superfluos, porque así como vaso vacío le pueda ofrescer á la gracia de nuestro Señor Dios.

La cuarta condición es: que tome fervor de aprovechar, á ejemplo de Jacob que sirvió por Raquel, no sintiendo el calor del sol y el frío del invierno por la grandeza del amor. Sea ferviente en recolegir* sus ejercicios; y recolegidos, guardarlos en tal manera que aun los muy pequeños no deje. Ca* el que es negligente en lo pequeño, poco á poco olvida lo mayor.

* ordenar

* Porque

La quinta condición es: que sea moderado, conviene á saber: que tenga discreción en tomar los ejercicios y en obrarlos: en tal manera que por ser muchos no le agravien, ó por indiscreción le aparten del fin. Ca en una manera nos habemos de haber cerca del fin, que es amar á Dios sin medida é imprimirle en nuestro corazón: que por ninguna manera ni por consejo alguno nos apartemos del acto interior, que es amarle: ca á esto no se pone término; y en otra manera nos habemos de haber en las cosas que nos traen á este fin, que son los ejercicios espirituales: y ordenarlos según que mejor nos podrán traer á este fin, que es el amor de Dios y la pureza del corazón, según que se escribe en las Colaciones de los Padres y en el tractado *Beatus vir*.

CAPÍTULO V

Qué tales han de ser los ejercicios, y de la moderación que el religioso debe tener en ellos

No conviene, hermano, que de ligero hayas de tomar cualesquier ejercicios; mas débeslos tomar y formar según el ejemplo de los santos Padres, según aquello que está escrito: Haz todas las cosas según el ejemplar que te es mostrado en el monte. Guardaban los Padres ciertas condiciones en sus ejercicios, las cuales tú debes guardar en los tuyos, y son estas:

La primera condición es: que sean concordes á las Escrituras divinas, y á los dichos de los Santos, y á los ejemplos de los Padres; ca todo aquello que no concuerda con la santa Escritura, no sin causa, aunque parezca bueno, es sospechoso. Y porque son muchos que atraen el sentido de las Escrituras á su seso*, por esto conviene que tus ejercicios comuniques con algún varón espiritual y alumbrado, y sobre ellos tomes consejo.

* dictamen

La segunda condición es: que mires con diligencia que tus ejercicios sean moderados, mayormente cuanto á dos cosas. Según la doctrina de los Santos, dos cosas debes guardar

en tus ejercicios. Primeramente, que no tomes demasiada aflicción y ocupación no moderada. Ca* por la demasiada aflicción, la dulcedumbre * pues de la mente es hecha amarga. Y por la ocupación inmoderada, la tranquilidad de la mente es destruída. Y por ende, así conviene moderar los ejercicios, que todas las cosas se hagan con una alternación y moderación de la mente, según aquello: Agora lee, agora ora, agora con fervor trabaja; y así será la hora breve, y el trabajo leve, no ocupándote tanto en ellos, que te traigan tedio, ó te causen enfermedad: ca en otra manera no serían durables.

La tercera condición es: que los ejercicios se ordenen de tal manera que convengan á cada uno según su estado y disposición interior y exterior. No todas las cosas convienen á todos: ni todos pueden hacer una cosa igualmente. Mas tales ejercicios debe tomar cada uno, que impugnen y batallen contra su inclinación viciosa, y lo atraigan* y promuevan á * atraigan inclinación virtuosa, y por los tales ejercicios más podrá aprovechar. Ca, según dice san Ambrosio, buscar debemos en toda obra qué conviene á las personas, qué á los tiempos, qué á las edades, y qué será más provechoso á los ingenios de muchos.

La cuarta condición es: que conviene que mucho guardes que no sean temporáneos, conviene á saber: que á tiempos permanezcan, y otros tiempos los dejes; mas que sean estables, es á saber: hasta la fin perseverantes. Ca mucho, según

san Bernardo dice, es sospechoso de liviandad aquel que agora esto, agora aquello quiere, agora se ejercita en uno, agora en ninguno: y así en ninguna cosa está fijo, el cual tantos consejos toma de sí mismo, cuantos lugares vee, codiciando lo que no tiene, y habiendo fastidio de lo que tiene, y así en ninguna cosa aprovecha. El que quiere aprovechar en sus ejercicios conviéndele establecer un fin, y para alcanzar aquél, ordenar sus medios, que son los ejercicios, y en aquéllos esté fijo. El fin de nuestros ejercicios, según que nos enseña el abad Moysés en su Colación y el tractado *Beatus vir*, es alcanzar la pureza del corazón y la perfecta caridad de Dios. El uno, esto es, la caridad ó la bienaventuranza, es fin último. El otro fin, que es secundario y dispositivo, es la pureza del corazón, que nos dispone para alcanzar la perfecta caridad y bienaventuranza. Y á estos dos fines debemos siempre enderezar el ojo del ánima, á manera de los ballesteros que ponen su señal adonde drezan* sus saetas: ca en otra manera mucho trabajaríamos y poco aprovecharíamos.

* enderezan

CAPÍTULO VI

De las consideraciones que nos incitan á ser fervientes en los ejercicios espirituales

EL apóstol san Pablo nos amonesta diciendo: En vuestra solicitud no seáis perezosos; mas con espíritu ferviente servid al Señor. Pues que así es, solícitamente nos conviene considerar los despertamientos del fervor. Porque, según la doctrina de los Santos: El comienzo de todo bien es el ferviente deseo de ése mismo bien. Ca* nunca en la religión fervientemente vivirá el que antes no tomare deseo ó fervor. Porque, según san Bernardo dice, necesaria cosa es que el fuego del deseo vaya delante al lugar donde él desea venir. Y para que este fuego de deseo en nosotros sea despertado, asignaremos aquí diez y seis consideraciones, las cuales con mucho estudio debe el devoto religioso poner en su corazón; porque la vida espiritual en ninguna manera puede permanecer sino con el continuado pensamiento dellas.

* Pues

La primera es: que con gran diligencia notemos cuánto Dios debe y meresce ser amado por razón de la su muy soberana perfección y por la su bienaventuranza, grandeza, hermosura, infinito poderío é inefable sabiduría: como él

sea el bien soberano: y otras perfecciones que son en él sin número. Pues considera cuánto le amas: que todo es poco en respecto de lo que le deberías amar.

La segunda consideración es: cuántos dolores, angustias, congojas, palabras duras, y más duros azotes, y tormentos acerbísimos y crueles padesció, y tuvo por bien de morir en la cruz por nosotros, y cuán poco nosotros queremos padecer por él.

La tercera consideración es: cuántos gozos nos prometió en la glorificación del ánima y del cuerpo en la eterna y perdurable bienaventuranza, y cuán tibiamente trabajamos para alcanzar tesoro tan soberano.

La cuarta es: cuántos y cuán grandes beneficios nuestro Señor dió al linaje humano criándolo y redimiéndolo, y á cada uno de nosotros á la religión llamando, teniéndolo con su mano y conservándolo, y por tan grandes beneficios no solamente no le damos gracias, mas aun cada día le ofendemos.

La quinta es: cuántos y cuán grandes pecados nos perdonó, y cuántas veces tornamos á caer en ellos; y en lugar de responder con hacimiento de gracias, caemos en el gravísimo pecado de la ingratitud.

La sexta es: á cuánta perfección somos obligados: que es á la guarda de los diez mandamientos de la ley por razón de la autoridad del mandante, y, por consiguiente, á nunca pecar mortalmente y á amar á Dios sobre todas las cosas, no amando en esta vida cosa más que á

él, ni aun igualmente; y queramos el bien de nuestros prójimos amándolos como á nosmismos, queriendo la salud dellos, porque amen á Dios sobre todas las cosas.

La séptima es: cuántos ejemplos de perfección han pasado en los santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles y todos los Santos, que todos eran mortales así como nosotros; empero por nuestra pereza no queremos llevar las pisadas de aquellos ejemplos.

La octava es: cuánta es la hermosura, provecho y honestidad de las virtudes, y cuánta es la diformidad, confusión y vileza de los vicios. Mas nosotros, huyendo de las virtudes, inseparablemente nos llegamos á ellos.

La nona es: cuán difícil cosa es comenzar la vida espiritual á los que mucho la dilatan por tibieza; porque como nuestro Señor siempre esté aparejado para ayudar la flaqueza del libre albedrío, nosotros no curamos de hacer lo que es en nuestra mano. Y de aquí viene que pocos comienzan bien: y menos continúan el bien comenzado: y muy muchos menos perseveran. Por lo cual, con la confianza de la misericordia divinal, y con esfuerzo ferviente de toda nuestra ciencia, voluntad y facultad, debemos llegarnos á la perfección.

La décima es: cuánta dificultad es vencer todas las tentaciones carnales y mundanas, así las que son del apetito de los bienes temporales: como las que son del consejo y compañía de los malos con quien participamos. Y también todas las otras tentaciones que son muy sotiles y

maliciosas de los espíritus y demonios invisibles, Mas nosotros, aunque en tantos peligros estamos: como si estuviésemos seguros tenemos tibieza y torpeza, y en ninguna manera velamos para resistir.

La undécima consideración es: cuán pocos son los que perseveran hasta la fin. Muchos por cierto suben en la escalera de la perfección, y corren y llegan al medio della, mas al fin della no vienen. Empero, pocos curan de tan gran bien como es el de la perseverancia, por la cual siempre ha de orar el que salvarse desea. Como sabemos por cierto que el que perseverare treinta ó cuarenta años no se salvará, salvo el que hasta la fin permanesciere.

La duodécima es: cuánta es la brevedad de la vida presente, y cuántos merescimientos en ella podríamos ganar. Y que si una vez la perdemos, jamás á ella podremos volver. Empero, pasando el tiempo en ella que nos es tan medido, sin provecho, á la muerte y al divinal juicio vacíos de virtudes y llenos de vicios nos allegamos* presurosamente cada día.

La décimatercia es: cuánto es el rigor, aspe-
reza y terribilidad (1) de la justicia de Dios, que por un pecado mortal del cual si alguno no hiciese penitencia, ni finalmente dél se enmendase, la sobredicha divinal justicia el ánima y el cuer-

(1) En el texto latino *severitas*, severidad ó terribilidad, términos todos que, con los precedentes, encarecen el justo castigo del pecado mortal.

po del tal punirá* y terriblemente atormentará * castigará en el infierno para siempre. Y que ningún pecado venial, cuantoquier sea pequeño, no dejará pasar sin el rigor de su justicia. Pues debemos aquí pensar cuánta es nuestra ceguedad y locura: que como nuestro Señor ahora pueda ser aplacado y satisfecho por verdadera penitencia, con suspiros y dolores de los pecados, que contra él cometimos, no curamos dello. Mas antes, como torpes de entendimiento, cada día nos acercamos á las manos de su justicia.

La décimacuarta consideración es: cuánto es grande la crueldad, diversidad y eternidad de las penas infernales: las cuales cada uno merescer por la breve y momentánea delectación de aquellas cosas por Dios defendidas* en las cua- * prohibidas les se deleitó. Y como creamos los tales tormentos ser diversos, crudelísimos y perdurables: nunca curamos de los huir; como debiésemos por muchos millones de años cualesquier penas temporales sufrir voluntariamente, por poder librarnos de aquellos dolores y tormentos que fin no ternán*. Diciendo el Profeta: ¿Quién de * tendrán vosotros podrá morar con el fuego ardiente y tragador, y con los ardores perdurables?

La décimaquinta consideración es: los avisables juicios de Dios hechos sobre muchos, que mucho tiempo vivieron y en gran santidad perseveraron, á los cuales Dios nuestro Señor por algunos vicios en ellos ocultos desamparó. Si esto bien mirásemos, no creo que no fuésemos fervientes para bien obrar. Sobre lo cual el Profeta nos amonesta diciendo: Venid, y ved las obras de

Dios; ça terrible es en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Aquí conviene considerar de nuestra salud, y temer que no seamos apartados de la gracia de Dios.

La décimasexta y postrimera consideración es: con cuánto deseo nos esperan los bienaventurados, y con cuánto afecto desean nuestra venida. Si esto bien considerásemos, no creo que nos aquejásemos de ir á ellos. Cerca de lo cual, dice san Bernardo, espérannos los ángeles, porque la caída dellos sea restaurada. Espérannos los bienaventurados, porque la gloria dellos sea complida. Espéranos Dios Padre, como á hijos y herederos, para nos establecer y constituir sobre todos sus bienes. Espéranos el Hijo, así como á hermanos, y juntamente herederos. Espéranos el Espíritu Santo, que es caridad y benignidad, en la cual ab eterno Dios Padre nos predestinó: y sin duda querría que su predestinación fuese complida. O hermanos, ¡cómo correríamos en esta vida presente á algún lugar, si supiésemos que nuestra Señora estaba allí esperándonos! Pues ¡cuánto más debemos correr al lugar de los deleites y gloria sin fin: adonde tantos y tan afectuosamente nos esperan! En esta consideración conviene tener deseo de ser desatado desta carne y ser con Cristo.

El fin destas consideraciones en dos cosas consiste:

Primeramente, en el sentimiento de la propia imperfección.

Lo segundo, en deseo de venir en más alta perfección, y muy mayor fervor. Pues ¿quién será

aquel varón que estas cosas revolviere en su corazón, salvo si tuviere la mente de fierro*, que * hierro luego no se encienda á bien vivir: lanzando de sí toda torpedad y negligencia?

Estas cosas susodichas no las pongo aquí para que las leas sola una vez, mas muchas; y casi para que siempre estén en tu memoria, para que en tu corazón las tengas cada día, porque no se enfríe: y porque si se enfriare, se inflame por la recordación destas consideraciones.

CAPÍTULO VII

Cómo los votos prometidos y la excelencia del lugar nos incitan á ser fervientes en nuestros ejercicios

LÉESE en el Eclesiástico: Si alguna cosa prometiste á Dios no tardes en la pagar; ca mucho le desplace* la promisión * desagrada loca é infiel. Mucho nos inducen á bien y fervientemente vivir en la religión los votos solemnes que hicimos. Ca firmemente habemos de creer que todo voto derechamente hecho trae consigo obligación de lo guardar. Y según que algunos doctores dicen, más obliga que el juramento. En tal manera, que el que traspasa el voto así hecho, mortalmente peca; y más que el que quebranta el juramento, según dice el santo

Thomás en la secunda secunde. Pues, ó hermanos, ¿qué es lo que prometimos, salvo trabajando ejercitarnos, y dar obra para que alcancemos y consigamos perfección de vida? ca, según dice san Bernardo, el que se aparta deste trabajo, habido y reputado es por transgresor del voto. Pues es de notar que cuando el estudio no vencido de aprovechar permanece, y nuestro deseo y esfuerzo á las cosas altas y que están adelante se extiende, aunque muchas veces desfallezcamos, no somos reputados por transgresores de los votos. Pues que así es, tomemos este deseo, y debidamente ejercitándonos, cumplamos lo que prometimos, y alcanzaremos lo que nos es prometido. Tomemos ejemplo de los hombres del siglo, que en tanto grado aborrescen quebrantar lo que prometieron, que los captivos sueltos prometiendo de tornar, dentro del tiempo prometido tornan: aunque sepan que han de ser punidos* duramente.

Asimesmo nos incita á fervor la excelencia del lugar. ¡Oh si pensásemos profundamente cuánto es grave la ofensa de aquellos que tibia y remisamente viven en el monesterio! De los cuales dice el profeta Jeremías: ¿Qué cosa es, que el mi amado en la mi casa hizo muchas maldades? por cierto gravísima es la ofensa de los tales por muchas razones.

Primeramente, por razón de la altura de la religión, la cual traspasan mintiendo: no guardando lo que á Dios prometieron.

Lo segundo, por la santidad del lugar, según aquello de Isaías: En la tierra de los Santos hizo

cosas inicuas, y no verá la gloria de Dios. Y según aquello de Jeremías: Ensuciaste la tierra santa mía.

Lo tercero es: por la oportunidad del tiempo que tiene en el monesterio para santamente vivir. Mas mucho es de doler que la nuestra mente dura y encorvada fastidia la maná, y desea comer cebollas, que no se comen sin lágrimas.

Lo cuarto, que agravia, es la compañía de los buenos. Ca el que entre los buenos es malo, es como Judas entre los discípulos del Señor. E así como Sathán entre los hijos de Dios.

Lo quinto es: la provisión que recibe de Dios. Car* por traidor es reputado, impugnando al Señor del cual es proveído. Ca aun el can* suele amar á aquel que bien le hace.

* Pues
* perro

Lo sexto es: el voto y profesión que mucho agravian. Ca no es pequeña culpa aquel que primero se ofresció á Dios, se aparte dél y se dé al enemigo, y así mienta al Espíritu Santo.

Lo séptimo, que ocupa el lugar de un bueno el que mal vive.

Lo octavo, que presume hacer aquellos actos, para los cuales de todo en todo es indigno. Ca presume estar en el acatamiento de Dios: y otras cosas muchas tales.

Lo noveno, que no teme ni le espantan aquellas penas tan gravísimas: de las cuales leemos ser punidos* aquellos que cometieron pecados en los lugares santos.

* castigados

Lo décimo y postrimero, que no teme los daños en que cae. Ca pierde todos los bienes de la religión, y es hecho ajeno de la dignidad de los

- quenos religiosos: y es comparado al mal ladrón, que de la cruz de la claustra* desciende á los tormentos del infierno. Y haciendo fin, vos amonesto que cuando alguno se hallare torpe diga con san Bernardo: ¿Por qué te entorpeces, ánima mía?
- * clausura
- * trabajos
- * Considera
- * mira
- mira que no son condignas las pasiones* de este tiempo á la culpa pasada que te es perdonada, y á la gracia que de presente te es dada, y á la gloria que está por venir que te es prometida. Despierta, ánima mía, que grandes son las cosas que prometimos, mas mucho mayores son las que nos son prometidas. Cumplamos éstas, ó ánima mía, y sospiremos á aquéllas. Acata* que breve es el deleite del pecado, y la pena perpetua; poco el trabajo de la virtud, y la gloria infinita; llamamiento de muchos, y pocos los escogidos, galardón de todos; los unos á gloria, y los otros á pena sin fin. Pues vela, hermano, en tus ejercicios, y no te duermas al tiempo de la oración ordinaria después de Maytines; ca cuando no pensares serás llamado, y cata* que son dichos bienaventurados los que velan.

Hasta aquí habemos dicho cómo es necesaria la buena compañía, y ejercitarnos en espirituales ejercicios, y de los frutos de los ciertos ejercicios, y de las condiciones de los ejercitantes, y de la moderación de los ejercicios, y de las consideraciones que nos incitan á ser fervientes. Conviene agora que digamos, y pongamos en práctica, cómo conviene al religioso ejercitarse, según las tres vías que son dichas Purgativa, Iluminativa y Unitiva; porque ejercitándose por ellas, y por la oración y contemplación, pueda

ordenadamente venir al fin deseado: que es ayuntar el ánima con Dios, según aquello de san Johan: Quien se allega á Dios, un espíritu es con él. Y esto es dicho según los Santos, venir á la verdadera sabiduría.

CAPÍTULO VIII

*Cómo es cosa muy necesaria al religioso tener ciertas materias,
tiempos y horas ordenadas para sus ejercicios*

DEBE usar el religioso de diversas viandas espirituales. Ca* veemos por experiencia que por mucho que sea deleitable el manjar, si mucho es acostumbrado, á las veces engendra aborrescimiento y se enoja el paladar de lo gustar, y desea otros manjares menos deleitables: y si son dados al hombre diversos manjares, tanto más come dellos, cuanto más halla sabor nuevo en cada uno dellos. Y así el devoto religioso cuando se llega á orar, menester ha de buscar diversos manjares espirituales. Ca no es pequeño trabajo á la cabeza y al pecho, y á todos los otros miembros del cuerpo, cuando el hombre se esfuerza á subir por deseos encendidos al cielo. Por lo cual conviene que use de diversas viandas de pensamientos: porque con el nuevo sabor pueda aún el cuerpo haber

* Pues

recreación. El primero manjar debe ser la oración devota, y el deseo casto: por el cual desee el ánima ser purgada, alumbrada y ayuntada á aquel esposo bienaventurado. Para lo cual, en especial los que comienzan, deben pensar dos cosas: Primeramente, las materias que traen temor, por las cuales el ánima comienza la carrera espiritual para se allegar á Dios. Lo segundo, debe pensar á menudo la vida y pasión de nuestro Redentor. Ca la vida del Salvador, y su muerte y pasión, es así como una puerta para entrar al amor de la divinidad. Y en señal desto fué abierto su costado con fierro; porque claramente conociésemos que no podíamos entrar al amor de su divinidad sino por las puertas de las llagas de su humanidad. Y cuando el siervo de Dios comenzare á se arraigar en el amor de la divinidad, podrá apartarse de pensar la humanidad. Ca por alcanzar este gusto y pensamiento pensaba primeramente de la humanidad, y de las llagas que eran puertas para ello. Y desta manera, dividiremos por toda la semana, según las ferias,

las materias	{	del temor, según la vía Purgativa,
		de los beneficios de Dios, según la vía Iluminativa,
		de las perfecciones y alabanzas de Dios, según la vía Unitiva;

porque el ejercitador tenga diversos manjares espirituales. Y esto sea cuanto á las materias.

Cuanto al tiempo y las horas: vemos, hermanos, que mucho más es provechoso al cuer-

po, y más conveniente* á su apetito y deseo, acostumbrar siempre comer á un tiempo. Y por semejable manera, el ánima que desea vivir en el amor de nuestro Señor, debe tener hora conveniente en que se pueda apartar, y tiempo cierto para orar, en el cual pueda tomar cada día el pan y el vino espiritual de la consolación divinal. Ca mucho es más deleitable y amable al ánima este convite y manjar, que á la carne el comer corporal. No es cosa razonable que el ánima, que es señora, esté ayuna y sea privada de la dulcedumbre deleitable de su vianda: y la carne, que es sierva mala y parlera, tome su vianda á hora cierta. Que la hora cierta sea provechosa para orar, de ligero se puede mostrar. Ca así como por la costumbre del bien obrar se hace un hábito y inclinación en el ánima, para le placer y se deleitar en el bien: así cuando el hombre tiene tiempo y hora cierta para orar, se halla más presto y aparejado en aquel tiempo para alzar su corazón al cielo por algún buen deseo. Y el tiempo más conveniente para orar es la noche: según aquello del Profeta: La noche es á mí alumbramiento en mis deleites. Y cuando el siervo de Dios tiene hora cierta para orar, siempre halla en sí algún aparejo para se dar en aquel tiempo á la oración con algún buen deseo. Y si no se llega en aquella hora á la oración, no queda el corazón sin gran trabajo, mayormente si lo deja por su negligencia, ó por alguna razón menos honesta. Ca no queda el ánima sin dolor, cuando se ve privada de la dulcedumbre de su vianda, y de la alegría y har-

tura deleitable espiritual que había acostumbrado de gustar. Y así, concluyendo decimos que el tiempo conveniente para orar es la noche: según aquello del Salmista: En el día mandó Dios la su misericordia, y en la noche el su cántico: como si dijese más claramente: En el día mandó Dios obrar las obras de misericordia, y en la noche las obras del cántico de su alabanza.

Las horas convenientes, según san Jerónimo y san Bernardo, son después de las vigiliass, y después de las Completas; ca en estas horas está el siervo de Dios más dispuesto para el ejercicio espiritual. Y esto sea cuanto á las horas y tiempos.

CAPÍTULO IX

Cómo por muchas razones ordenaron los Santos que en ciertos tiempos y horas vacasen los religiosos á la oración mental

O hermanos muy amados: no sin causa ordenaron los santos Padres, que en ciertos tiempos del día y de la noche vacasen los religiosos á la oración mental; ca sobre toda manera, según el santo Buenaventura, conviene al que quiere aprovechar, que con estudios continuados de oración y devoción haya de ejercitar su corazón. Porque, según el dicho

Santo dice, el religioso que esta oración no frecuenta cada día, no solamente es mezquino y sin provecho, mas en verdad delante Dios trae el ánima muerta en cuerpo vivo. Ca como sea tan grande la eficacia de la virtud de la devoción, ella sola vence las batallas y tentaciones de los enemigos malignos. Y toda ánima que carece deste rocío de la oración, produce las obras imperfectas, y ensuciadas de enojos* de muchas maneras. Y por el contrario, la oración es provechosa, y de virtud inestimable, para todas las cosas provechosas impetrar, y las que nos empescen*, apartar. Por ende:

* fastidios

* dañan

Si quieres Tolerar las cosas adversas: Sey* hombre de oración.

* Sé

Si quieres Sobrepujar las tentaciones y tribulaciones: Sey hombre de oración.

Si quieres Conculcar las malas afecciones: Sey hombre de oración.

Si quieres Conocer las astucias de Sathanás y evitar sus engaños: Sey hombre de oración.

Si quieres Vivir alegremente en la obra de Dios, y andar el camino de trabajo y aflicción: Sey hombre de oración.

Si quieres Ejercitarte en la vida espiritual, y no tener cuidado de la carne en deseos: Sey hombre de oración.

Si quieres Hacer huir las vanas moscas de las cogitaciones:* Sey hombre de oración.

* pensamientos

Si quieres Engrosar tu ánimo de santas y buenas cogitaciones, deseos, fervores y devociones: Sey hombre de oración.

Si quieres Establecer tu corazón de espíritu

varonil y propósito constante en lo que á Dios place: Sey hombre de oración.

Si quieres Desarraigar los vicios y ser lleno de virtudes: Sey hombre de oración.

* abrazos Si quieres Subir á la contemplación y usar de los abrazados* del esposo: Sey hombre de oración.

* Porque Ca* en ella se recibe la unción del Espíritu Santo, la cual enseña á la mente todas las cosas, y á la contemplación y gusto de las cosas celestiales por el ejercicio de la oración venimos.

¿Habéis visto, hermanos, las razones de la oración, y de cuán gran potencia y virtud es? Pues para confirmación de todas estas cosas, dejadas las pruebas de las escripturas, aquesto os sea por especial prueba, que oímos y vemos cada día por experiencia haber alcanzado todo lo susodicho, y otras cosas muchas por virtud de la oración, personas muy simples y no letradas. Pues que así es, mucho deben dar su ánima á la oración todos aquellos que desean imitar á Cristo, mayormente los religiosos que han de tener mayor espacio de vacar. Por lo cual, dice el dicho santo y seráfico doctor, escribiendo á su hermana: Yo te amonesto, y en cuanto puedo estrechamente mando, que por principal ejercicio tuyo tomes la oración, y otra cosa no te deleite salvo orar; porque ninguna cosa tanto debe deleitar como morar con Dios: lo cual es hecho por la oración.

CAPÍTULO X

Cómo los que comienzan á servir á Dios comienzan del temor, que es principio de la sabiduría divinal: y cuántas maneras hay de temores.

SEGÚN dice san Anselmo en el libro de las Doctrinas, todos los que comienzan, comienzan en el temor de siervo; porque del temor servil comienza el temor filial. Bienaventurado es aquel á quien es dado el temor de Dios. Ca el temor es fundamento de la fe, principio de la caridad, y comienzo de la sabiduría divinal: según aquello que se escribe en el libro de la Sapiencia: El comienzo de la sabiduría el temor de Dios es: Porque es puerta de la conversión. Y según dice Cassiodoro: Por el temor entramos á Dios, así como por puertas. Y san Bernardo en el libro de los Cantares dice: Entonces sabe Dios al ánima: cuando la afeciona á temer, y no cuando la enseña para saber. Y san Johan Cassiano dice en el cuarto libro de las Instituciones: El principio de nuestra salud y la guarda della el temor es; ca por éste alcanzamos el comienzo de nuestra conversión, y la purgación de los vicios, y la guarda de las virtudes, en aquellos que son enseñados en la carrera de perfección. Donde de-

bemos notar que, según el maestro de las Sentencias, en el tercero, en la distinción 34; cuatro especies son de temor, según el cual somos convertidos á Dios ó apartados dél. Conviene á saber:

Temor	{	<i>mundano ó humano,</i>
		<i>servil,</i>
		<i>inicial,</i>
		<i>casto ó filial.</i>

Temor humano, según el Cassiodoro dice, es: cuando tememos padecer los peligros de la carne ó perder los bienes del mundo: y por no los perder pecamos y ofendemos. Este temor es malo; ca procede del mucho amor de sí mismo y de la presente vida.

El segundo temor es servil: del cual al presente hablamos. Y según dice san Agostín es: cuando por temor del infierno, ó de alguna pena temporal, se aparta hombre de pecar. Este temor servil como no aparte la voluntad de pecar, no es con él la caridad. Y con este solo temor ninguno se podría salvar: mas como viene la caridad, lánzalo fuera. El que hace bien por temor de la pena, no ama á Dios, y este tal no es entre los hijos de Dios deputado. Empero, habemos de considerar: que aunque con este temor no esté juntamente la caridad, es carrera y puerta para ella, según que dice el Eclesiástico: El temor de Dios comienzo es del amor. Y san Agostín dice: El temor de Dios apareja el lugar á la caridad. Y como la caridad comenzare á morar en el ánima, el temor es lanzado fuera; aunque no del todo: mas tanto cuanto más cresce la caridad, tanto el temor descrece. Gran caridad:

pequeño temor. E si ningún temor, perfecta caridad.

El tercero temor es dicho filial ó casto, y éste es aquel por el cual tememos que no ofendamos al esposo, ó que no se tarde, ó que no se vaya y carezcamos de su presencia. Este temor nasce de verdadero amor de Dios, del cual dice el Profeta: El temor de Dios santo permanesce para siempre. De la diferencia destos dos temores, conviene á saber, servil y filial, san Agostín sobre la primera canónica de san Johan dice así: Hay un temor el cual la caridad lanza fuera, y hay otro casto que permanesce para siempre. Ca hay unos hombres que temen á Dios porque no sean dañados en el infierno, y aqueste temor mete la caridad en el ánima, la cual poco á poco lo lanza fuera. Si temes solamente por razón de las penas, no amas á Dios, ca no deseas el bien; mas por temor de la pena te apartas del mal, corrígeste y escomienzas á desear el bien. Pues como comienzas á desear el bien, es en ti el temor casto, por el cual temes de perder ese mesmo bien. Pongamos ejemplo de dos mujeres casadas. La una querría hacer adulterio; ésta teme que venga su marido, y porque ama la maldad esle muy amarga la presencia dél. La otra no quiere ser ensuciada por ninguna manilla de adulterio, y porque ama á su marido desea la presencia de aquél. Estas mujeres ambas á dos temen. La primera teme que venga su marido; la segunda teme que se le vaya. La una teme de ser castigada; la otra de ser dejada y desamparada. Por este ejemplo podemos co-

noscer el temor servil, el cual la caridad lanza fuera, y el temor filial ó casto que para siempre permanece.

El cuarto temor es dicho inicial: y es así como un medio entre los dos sobredichos: conviene á saber, servil y filial. Ca el temor servil, según que está dicho, es aquel por el cual el hombre deja de pecar por temor de la pena. El temor filial es aquel por el cual se contiene y aparta de pecar por temor de la ofensa de Dios; ca de los hijos es temer la ofensa del padre. El temor inicial es dicho aquel por el cual el hombre por lo uno y por lo otro: conviene á saber, por la ofensa de Dios y por la pena del infierno, se abstiene y aparta de pecar. Deste temor inicial, dice san Bernardo, que tiene dos ojos, uno derecho con el cual mira arriba, y teme ser apartado de Dios si peca; y otro siniestro con el cual mira abajo, temiendo ser dañado en las penas del infierno. Este tal temor es dicho inicial: porque pertenesce al estado de los comenzantes: en los cuales se comienza el temor filial por comienzo de la caridad. Empero, no es en ellos perfecto, porque aun no vinieron á la perfección de la caridad. Y por ende, el temor inicial: según dice santo Thomás: se ha al filial, así como la caridad imperfecta á la perfecta, que no difieren quanto á la esencia: mas según el estado; ca unos son comenzantes, y otros son perfectos. Estos temores hemos aquí declarado porque puedas conocer en cuál especie dellos estás: y dejes el temor de siervo y te allegues al filial.

CAPÍTULO XI

De las cosas que nos traen temor y siempre debemos temer

HERMANOS muy amados: como quier que sean muchas cosas que debemos temer, algunas son muy más peligrosas que otras, de las cuales recolegiremos* brevemente las más principales, porque dellas mejor nos sepamos guardar.

* recogere-
mos

Debe hombre temer:

La alteración y poca estabilidad deste mundo, porque hombre nunca permanesce en un estado, ni sabe si es digno de amor ó de aborrescimien- to; ca si nuestro Señor nos desamparase, en cerrar el ojo el demonio nos trastornaría.

La batalla de la propia carne, del mundo y del enemigo: que continuamente es contra el espíritu del hombre.

La flaqueza y negligencia de cada día de resistir, de hacer penitencia y de aprovechar.

La severidad que pareció en la caída de Lucifer: que por un pecado que hizo fué echado del cielo para siempre. Pues ¿cuánto más los que hicieron muchos no entrarán allá? Y aun parece esta severidad en el pecado de nuestro padre Adam: que por un pecado que hizo fué echado del paraíso terrenal, y fué cerrada la

puerta del cielo hasta que nuestro Señor Jesucristo la abrió por su sagrada muerte. Y aun en esta muerte y pasión pareció la justicia de Dios muy terrible y espantosa, porque desamparó á su muy bendito Hijo en manos de tan cruel gente, según que pareció en las voces terribles que daba estando en la cruz, diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? Pues esta justicia fué ejecutada tan cruda y espantosamente en el madero verde y lleno de virtudes, y tanto amado del Padre: ¿qué será en nosotros que somos maderos secos de virtudes, y llenos de pecados? Asimesmo parece esta severidad en el diluvio; ca peresció todo el mundo, salvo ocho ánimas que fueron salvas.

Debe hombre temer:

La dudosa salida deste mundo: porque ninguno sabe dónde morirá, cuándo y cómo; ó si bien ó mal.

El juicio que está por venir, donde estará el juez que no podrá ser engañado, ni puede dél huir, ni por ninguna cosa podrá ser inclinado; ninguno le podrá engañar, ni apelar de su sentencia.

La gravedad de las penas de purgatorio; las cuales, según san Agostín, exceden toda pena deste mundo.

El espanto de los demonios y las penas del infierno: y el fuego dél, que nunca se amatará*.

De ser apartado para siempre de los muy amados ciudadanos del cielo.

Los lloros y aullidos que tienen los que están en el infierno: porque son sin alguna consola-

ción; ca son puestos así como ovejas en el infierno: y la muerte los come.

El conocimiento y confusión de sus pecados.

El aborrescimiento que tendrá de sí mismo, y de todas las cosas que son hechas en todo el mundo.

La perdurable pena del infierno: ca en el infierno ninguna redención hay.

El quitamiento perdurable de la holganza de la gloria: y esperanza de ir á ella.

La obstinación de la razón: porque el que está en el infierno, está obstinado en mal: y dende adelante no quiere bien alguno.

El crujir de los dientes: por la gran angustia que tienen los que están en el infierno.

El detenimiento y captividad que tienen los que están en el infierno: ca no se pueden mover del lugar en que están, cuando quieren.

El gusano de la consciencia: que siempre roe la consciencia á los que están en el infierno: de las cosas que dejaron de bien hacer, y de los escándalos que dieron, y de los pecados que hicieron. Pues que así es, hermanos, alcemos los ojos al cielo y oremos, diciendo:

ORACIÓN

Jesu Christe redemptor pie: qui sumus causa tuae viae, ne perdas nos in illa die. Quiere decir: O Jesucristo redentor muy piadoso, pues que somos causa de tu carrera; no nos pierdas en el día del juicio para siempre.

CAPÍTULO XII

*Del repartimiento de las meditaciones por toda la semana,
según la vía Purgativa*

EL devoto religioso, y mayormente el que comienza, principalmente se debe ejercitar por la vía Purgativa; y porque, como dicho es, tenga sus ejercicios ordenados y determinados: repartiremos las meditaciones de la dicha vía Purgativa por toda la semana en esta manera:

Lunes,	la memoria	de los pecados.
Martes,		de la muerte.
Miércoles,		del infierno.
Jueves,		del juicio.
Viernes,		de la pasión.
Sábado,		de nuestra Señora.
Domingo,		de la gloria.

El lunes nos habemos de ejercitar en la memoria de nuestros pecados, según tres partículas de la vía Purgativa, que son:

* Exasperativa

Vía { Asperativa*,
Compuntiva,
Elevativa.

El ejercicio de las cuales en tal manera se puede poner en práctica:

La justicia y el juicio, según el profeta David,

son aparejo de la silla del Señor. Pues cuando el ánima desea subir por afecto de la voluntad al ayuntamiento acabado del Esposó celestial, menester le es que, pues del pan de los Angeles, del cual usan los espíritus bienaventurados en la gloria celestial, aun estando en la mezquindad desta vida mortal, así como de unas migajas se desea hartar, que haya tres oficios, por los cuales por la gracia divinal suba poco á poco por la escalera de la contemplación celestial. Ca dice el bienaventurado san Dionisio, en el libro de las Ordenes angelicales, que tres son los oficios de los Angeles. Conviene á saber: alimpiar, alumbrar y hacer perfecto. Menester es que el ánima, que aun estando en esta vida mortal, desea subir á aquel estado muy alto de la bienaventuranza celestial, donde los Angeles son recreados de la vista de la gloria divinal:

Lo primero: trabaje por alimpiarse.

Lo segundo: porque sea alumbrada de los rayos del resplandor divinal.

Lo tercero: porque subiendo á la alteza del grado más alto del deseo de la voluntad: sea perfecta y acabada por la alteza del amor, el cual la hará un espíritu con Dios. Por tanto, nos conviene primeramente decir de la primera carrera: conviene á saber, Purgativa: en la cual el ejercitador llora sus pecados y ofensas que con Dios ha hecho. De manera, que así llorando implore la misericordia de Dios; ca esta vía es para alimpiar la consciencia, la cual, como dicho es, pertenesce á los que comienzan. Y aun por esta carrera es aparejado y informado el corazón

nuevo sin enseñamiento de algún hombre mortal: dándose solamente á los estudios de las doctrinas celestiales; ca cuanto quier que sea simple y lego, y sin letras, el que se allega á este ejercicio será alzado de necesidad por enseñamiento divinal: no á la teórica y ciencia, mas á la práctica de la experiencia. Donde antes que aquella sabiduría, que es Dios, haga asentamiento en el ánima así como en su propia silla, según aquello que es escripto: que el ánima del justo es silla de la sabiduría: conviene que sea hecho en el ánima juicio y justicia. Juicio: que así como apartándose de su Creador por el pecado mortal, lo despreció y desamparó mezquinamente por el amor de la creatura: así se humille complidamente; porque tanto mueva á misericordia la piedad divinal con su humildad, cuanto movió por el su menosprecio contra sí la justicia y venganza del Juez soberano. Justicia: que el ánima que mudó la delectación de su Creador en la delectación de la creatura: haya tan gran dolor, que según el su juicio pueda ser tanto satisfecha la injuria de la bondad y majestad divinal cuanto sería satisfecha si al no* la injuria humanal.

* al menos

Pues así es, hermanos, que es necesario hacer juicio y justicia de nosmismos: el lunes después de los Maytines, á la hora establecida de la oración; venido al lugar acostumbrado, puesto de rodillas, signándote en la frente, en la boca y en los pechos, de la señal de la santa cruz, di esta antifona: *Veni sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.*

Y tres veces esté verso: *Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina*. Y recogida* tu ánima, toma persona de culpado, y con afecto de temor, puesto delante Dios como si fuese un juez que te quiere condenar (1); debes con diligencia traer á la memoria y pensar cuánto Dios es ofendido por cada pecado, y porque de la tal memoria seas compungido y despertado á devoción, según la primera partícula que dijimos

Asperativa.

En principio de la oración debes herir tu corazón por recordación de los pecados. Reprehendiéndolo á ti mismo, y con tales aguijones meditando, di:

O ánima mía,

Piensa agora, y diligentemente estudia sentir cuánto cada pecado desplace* á Dios.

Acata* con diligencia, y mira cómo la soberbia lanzó á Lucifer del cielo, la desobediencia á Adam del paraíso, y la lujuria sumió á Sodoma y á Gomorra: y todo el mundo fué destruído por el diluvio.

Considera asimismo, cómo el Hijo de Dios tu Redentor por el pecado sufrió tan amargosa muerte: porque el pecado no quedase sin ser punido*, ni la justicia de Dios sin satisfacción.

Piensa asimismo, que Dios en otra manera no te podrá juzgar: salvo según tus obras merecieren.

(1) Esta es la que llaman *composición de lugar*, que se hace para tener sujeta la mente y más atenta á lo que se medita.

* Mira

Cata* que Dios es una equidad inteligible, infalible y indeclinable: no menos pena de los malos que gloria de los buenos. Por ende, según tus obras te galardonará.

* pensamien-
to

Piensa asimismo de los pecados pasados antes de tu conversión: cómo son muchos, así por cogitación* como por consentimiento, delectación, palabras y obras; ca tantos son que no los puedes contar.

Piensa cuán torpes: mayormente cuanto á los carnales, en los cuales no te detengas: porque adonde buscas contrición no te engañe la delectación.

Piensa cuán graves son: por los cuales ofendiste á Dios, y otra vez crucificaste á Cristo.

Piensa asimismo de los pecados después de tu conversión. Que siempre tan negligente, tan tibio, y tantos años fuiste sin aprovechamiento.

Mira tus pecados en singular; y confiésalos en la presencia de Dios. Y como estas cosas examinares en tu pensamiento, tracta diligentemente.

* sido

Cuán poco has satisfecho por tus pecados.

Cuán pequeña ha seydo* tu contrición.

Cuán pequeñas las obras satisfactorias.

Y sabe por cierto que en esta vida ó en la otra lo pagarás hasta el postrimer dinero. Sobre lo cual dice san Bernardo: que en el otro mundo no pagarás con ciento, lo que en éste pudieras bien pagar con uno. Pues como tú, pecador, mayormente si nuevamente comienzas, revolvieres estas cosas en tu pensamiento, y te sintieres

herido del temor; y en lo interior lleno de dolor, no por las penas del infierno que mereces, mas porque has ofendido á tu muy benigno Dios, humillando tu ánima, baja la cara sobre las rodillas en los brazos (1), teniéndote por indigno de mirar el cielo, y endreza tu corazón á Dios, diciendo con áspera contrición (2): O Padre muy piadoso: yo soy aquel hijo desgastador que he cometido todos estos pecados contra vuestra Majestad: y así fuí ingrato; ca Vos, Señor, me creastes inocente, é yo me hice sucio, torpe y lleno de pecados. Vos, Señor, fuistes por mí crucificado, llagado y humillado: é yo me ensalcé. Vos, Señor, desnudo en la cruz: é yo compuesto de vanos y lascivos vestidos. A Vos, Señor, dieron hiel y vinagre: é yo me deleité en comer* y beberes* delicados. Vos, Señor, todo trabajado: é yo todo torpe y ocioso. Pues ¿qué haré, Señor? ¿Por ventura desesperaré? ¿Dónde es, Señor, aquello que el Profeta dice: No quiero la muerte del pecador; mas que se convierta y viva? El fierro negro y el espejo oriniento* es alimpiado; y pues así es, yo por la carrera purgativa me alimpiaré con la lima de la contrición, confesión y satisfacción. Y así como me ensalcé, así seré oprobio y denuesto de los hombres. Contra la avaricia: renunciaré las propiedades. Contra

* comidas
* bebidas
* mohoso

(1) El autor supone aquí que la oración se hace privadamente, de lo contrario, ya advierte al final del EJERCITATORIO que en comunidad, ó en compañía de otros, no se hagan cosas ni ceremonias singulares.

(2) Aquí comienza el *coliloquio*, que luego se dirige á María Santísima y á los Ángeles y Santos, como se verá más abajo.

los deleites de la carne: afligirme he con ayunos, vigiliás, hambre y sed; purgarme he por tres cosas, conviene á saber: por el gemido de la oración, por el fuego de vuestra pasión, y por el ardor de vuestra caridad.

Ejercitada desta manera la primera partícula, con áspero dolor, por recordación de los pecados: el ánima llena de dolor y amargura, pase á la segunda, que es dicha

Compuntiva.

Y con avivada afección diga:

O Señor, duélome:

* amistad

Porque perdí vuestra amistanza*.

De haber vuestra bondad menospreciado.

Del consentimiento de todos mis pecados, y de la culpable vida que he tenido.

De la dilapidación del tiempo, y de las fuerzas del cuerpo y del ánima.

Del traspasamiento de vuestros mandamientos, y de la santa Iglesia, y de mis mayores.

De la flaqueza que he tenido en resistir á todo pecado, y en hacer penitencia: y en aprovechar en las virtudes.

De la gran negligencia que he tenido en trabajar, orar, meditar y leer.

Del hábito, costumbre y frecuentada intención que he tenido de pecar.

De mi gran desagradescimiento: ca muchas veces me perdonastes los pecados: é yo mezoquino otra vez y otra los torné á renovar.

Del matamiento de la caridad: ca muchas veces la maté por muchos pecados que cometí.

Del dejamiento de vuestro temor: porque contra tan gran Señor tan grandes y tan horribles pecados presumí de cometer.

Y desta manera humillado, compungido y confundido, di orando: O Señor Dios mío Jesucristo: yo soy aquel pecador malo y mezquino, y más desaventurado y aborrescible que todos los pecadores y mezquinos; ca ofendí á vuestra Majestad en tantos y tan grandes pecados, que no podría yo bastar á los contar: porque sobrepujan las arenas del mar, y por la su muchedumbre son innumerables.

Y orando en esta manera ó en otra: según más te inclinare la contrición y devoción de tu corazón: suspira y gime con todas tus fuerzas; porque así como la lima apura y delgaza el hierro, y le quita todo el orín, así alimpian los suspiros y gemidos el orín de los pecados y de los vicios: y los destruyen del todo por el rocío de la gracia divinal. Y así, suspirando y gimiendo di: Pues ¿á dónde huiré, Señor, de la cara de vuestra Majestad? que si subiere al cielo, allí os hallaré: y si descendiere al infierno, no me podré de Vos esconder: Y así orando di: O Señor, ¿qué haré? ¿Por ventura matarme he? No ciertamente, Señor; ca sé que sois misericordioso á todos aquellos que á Vos en verdad se convierten: y las vuestras misericordias son sobre todas las obras de vuestras manos. Y aun si no pudieres alcanzar dolor por estas cosas susodichas, no dejes de hacer memoria dellas brevemente cada noche en tu ejercicio. Ca asaz* Pues ya basta á nuestro Señor que se esfuerce el hom-

bre á hacer lo que es en sí. Y aun muchas veces espera nuestro Señor el fin de la obra de su siervo: y se aparta y no le da contrición ni consolación, porque sea probada su fe y paciencia: y porque le sea dado divinalmente mayor dolor de los pecados que cometió.

Ejercitada desta manera la partícula compuntiva: no desesperando de la misericordia de Dios: levanta tu ánima en esperanza, según la partícula que es dicha

Elevativa.

Y con gran confianza alza la cara que tenías sobre las rodillas: y estando derecho descansando un poco, recoge* tu ánima: y con dulcedumbre de la mente, álzate dentro de ti mismo á loar al Señor, implorando su misericordia: considerando y loando su grandeza y nobleza en estas cinco palabras, que son de gran devoción:

Domine,	$\left. \begin{array}{c} \\ \\ \\ \\ \end{array} \right\} \begin{array}{c} \text{que quiere} \\ \text{decir} \end{array} \right\}$	Señor.
Bone,		Bueno.
Pulcherrime,		Hermoso.
Dulcis,		Dulce.
Misericors,		Misericordioso.

Porque para alcanzar la su gracia, sin la cual es imposible conseguir la misericordia: conviene que á manera de los truhanes que andan en las cortes de los grandes señores: los cuales, cuando codician alcanzar alguna cosa temporal, primero loan al príncipe por muchas maneras, y después demandan lo que desean: así te hagas tú jugar* espiritual, loando á Dios para alcanzar perdón de tus pecados. Y como Dios sea de tanta excelencia que no pueda ser nombrado en sí por

* recoge

* bufón

lengua humana, nombrámosle por sus obras: y loamos por ellas la su grandeza y nobleza. Primeramente, en cuanto es comienzo y nascimiento de toda creatura, diciendo: *O Domine*, que quiere decir: O Señor creador de todas las creaturas. *Bone*: según que se ha á los Angeles y á las ánimas santas en la bienaventuranza: diciendo: O soberana Bondad, á la cual acatan y contemplan todos los Angeles y las ánimas santas en aquella bienaventuranza. Lo tercero, acatando* cómo se ha á todas las creaturas, así razonables* como no razonables: y cómo se enseñoorea á todas, y en cuánta hermosura las ha creado: diciendo: *Pulcherrime*: O hermosura de todas las creaturas. *Dulcis*: O dulcedumbre de todos los justos. *Misericors*: O misericordioso á todos los pecadores: habed merced de mí pecador, perdonándome todos mis pecados. E después que hubieres loado al Señor en estas cinco cosas: seguramente le puedes demandar perdón de todos tus pecados. Y desta manera de orar y de demandar somos enseñados en los Cánticos: á donde dice el Esposo á la Esposa: *Vox tua dulcis: et facies tua decora*. Que quiere decir: La tu voz es dulce: y la tu cara hermosa: conviene á saber: por el alimpiamiento de las tiniebras que antes la escurecían. Y en cada una de aquestas cinco palabras puede ser loado por manera especial el Esposo celestial, y son tan convenientes al ánima devota, que siempre las debes traer en la memoria, y no andarás vagando por muchedumbre de palabras cuando quisieres orar: mas recolegido dentro de ti mismo,

* conside-
rando

* racionales

y no derramado en las cosas de fuera: podrás orar diciendo: *O Domine, bone, pulcherrime, dulcis, misericors, miserere hujus peccatoris quem redemisti pretioso sanguine Filii tui.* Que quiere decir: O Señor, Bueno, Hermoso, Dulce, Misericordioso: Habed merced deste pecador que redemistes por la sangre preciosa de vuestro Hijo. Y diciendo estas palabras, solamente debes mirar á demandar perdón de los pecados en que has ofendido: Y porque es cosa de mucho merecimiento, y que mucho aplace* á Dios: con estas mismas palabras debes orar por todos los estados, así cristianos como infieles: diciendo: O Señor, etc. Habed merced de todos los pecadores, y convertid los infieles al conocimiento de vuestra santa fe católica; y aun algunas veces puedes comenzar en esto el ejercicio. Esto hecho, implora asimismo la misericordia de nuestro Redentor, y límpiate poniendo entre Dios y tú, la su preciosa muerte y pasión: diciendo: O Señor: por la santa pasión del vuestro muy precioso Hijo que por mí fué ofrecido en la cruz: habed merced de mí pecador. O diciendo: por la santa encarnación del vuestro muy precioso Hijo. O por la santa Natividad, según que fuere la meditación de la feria de la vida del Señor. Alímpiate asimesmo por ruego de los Santos, mayormente de nuestra Señora: diciendo: O piadosa Virgen, Madre de mi Señor y Salvador: Vos, que sois muy santa, humilde y misericordiosa sobre todos los Santos que en el cielo son: y os inclináis á oír las oraciones de los vuestros siervos, y sois muy piadosa para ayudar: Si Vos,

* agrada

Señora, os inclináis delante la Majestad divinal á rogar por mí, que soy gran pecador, muy soberbio y peor que todos los pecadores, juntamente con Vos, Señora, se inclinará toda la corte celestial, diciendo: Inclínad, Señor, las orejas de la vuestra soberana piedad á las suplicasiones de vuestra santísima Madre; porque mucho es digna cosa que por el su acatamiento, ruego y amor, sea dada gracia y bendición al miserable y perdido: curéis al enfermo, y perdonéis al culpado. O Virgen muy piadosa: si yo soy indigno, Vos, Señora, sois mucho digna. Si yo soy muy soberbio, vos muy humilde. Si yo soy sucio, vos muy limpia. Si yo muy hediondo, Vos muy odorífera. Si yo carnal y lujurioso, Vos Virgen castísima. Si yo gran pecador, Vos santísima. Pues que así es, con todas mis entrañas vos suplico por todos aquellos dolores los cuales con muy ferviente amor por vuestro Hijo sufristes: queráis por mí, miserable y desamparado, intervenir y suplicar. Por la huída de Egipto. Por la perdición* de vuestro muy amado Hijo en los tres días que estuvo con los doctores disputando en el templo. Por aquel dolor que hobistes cuando os denunció su muerte y pasión en Betania. Por la aquella palabra muy amargosa la cual puesto en la cruz vos dijo: Mujer: cata á tu hijo. Por el su amargo beber de hiel, y vinagre que le dieron. Por la lanzada del su precioso costado. Y por el descendimiento del su precioso cuerpo en los vuestros preciosos brazos, que me quiera perdonar mis pecados, y darme su bendita gracia en la presente vida: y en la

* pérdida

otra su gloria eterna. Y esto hecho, conviértete á los santos, conviene saber:

El lunes, á todos los Angeles generalmente, y en especial al Angel custodio: el cual has de tener en muy gran reverencia y devoción, ofresciéndole cada día alguna devota oración. Y así mismo al santo cuya fiesta se celebra aquel día.

El martes, como dicho es, á nuestra Señora, y á los santos Patriarcas y Profetas, Apóstoles, Evangelistas y Discípulos del Señor, tomando uno por principal abogado, con el santo que aquel día se celebra.

El miércoles: á nuestra Señora y á todos los santos Mártires.

El jueves: á nuestra Señora y á los Confesores.

El viernes: á la dolorosa y muy amarga pasión del Señor.

El sábado: á nuestra Señora con todas las Vírgenes.

El domingo: á la santísima Trinidad: suplicándole por su omnipotencia, y por la sabiduría* del Hijo, y por la bondad del Espíritu Santo, considerando la grande alteza de Dios y su maravillosa disposición sobre los hijos de los hombres. Y como desta manera hubieres implorado la misericordia de Dios, dilata tu ánima adorando, magnificando, y haciéndole gracias de los beneficios recibidos, señaladamente de aquel día: y de la contrición y devoción: de los otros dones allí recibidos: diciendo: O sumo Señor: la mi ánima os adora, magnifica y ofresce gracias de tantas gracias y dones que de Vos, Señor, he rescebido.

* sabiduría

Señor, con todas mis entrañas me ofrezco á vuestra piedad. Y esto hecho, hiriéndote en los pechos, di tres veces: *Deus propitius esto mihi peccatori*. Y así, te levanta en pie con mucha reverencia: diciendo el Salmo: *Laudate Dominum in sanctis ejus*. O el Salmo: *Lauda anima mea*. O el Salmo: *Benedic anima mea Domino*, hasta el verso: *Renovabitur ut aquilae juvenus tua*, con *Gloria Patri*, y el *Pater noster* y *Ave Maria*, diciendo en fin: *Et ne nos inducas in tentationem: sed libera nos a malo. Domine exaudi orationem meam: et clamor meus ad te veniat. Oremus: Deus ad quem digne laudandum*, etc. O de la Trinidad: *Omnipotens sempiterne Deus, qui dedisti famulis tuis*, etc., y desta manera se acaba este ejercicio de la vía Purgativa.

Has de saber, que aunque cada una de aquestas vías tiene nombre determinado, y propio modo de proceder: no por eso se excluye que en cada una dellas, prevenido por la gracia del Señor, no te ejercites en todas tres, conviene á saber: en la Purgativa, Iluminativa y Unitiva, reconociendo tus miserias: haciendo gracias: y ensanchando tu ánima á adorar y magnificar á Dios. Y mira que cuando acabas el ejercicio susodicho no te derrames luego: mas estúdiate cuanto pudieres de conservar tu corazón en su fuerza y vigor: porque la cogitación vaga y fluxa*, ó la vana alegría no te disuelvan y tu ánima pierda la ganancia de la compunción por no curarte de la sobredicha vana y fluxa cogitación. Mas pon tu pensamiento en la vida del Señor:

* inconstante

según la meditación de aquel día: ó en otra cosa santa y devota.

CAPÍTULO XIII

De lo que el ejercitador ha de meditar el Martes para despertar su ánima en principio de la oración después de Maytines

HERMANO muy amado: puesto en el lugar de la oración: señalado de la santa cruz, y recogido* tu espíritu, según arriba dijimos en la feria segunda.

* recogido

Forma la meditación de la muerte desta manera: y porque siempre tengas en sospecha la hora de aquélla:

Piensa

Cómo verná* improvisa: ca así verná como ladrón cuando tú menos la esperares, cuando menos estés aparejado: cuando tovieres más confianza de vivir, y pensares de hacer muchas cosas.

* vendrá

Y revuelve bien en tu corazón la orden según que venimos á la muerte: y piénsalo algunas veces como si luego hobieses de morir: y mucho mejor sentirás las cosas que se siguen.

Cómo precederá á la muerte una enfermedad gravísima: y cómo desta enfermedad todas las otras enfermedades son pregoneras.

La graveza* de la enfermedad: piensa el espanto de la natural inclinación: que desea no morir, mas permanecer. * gravedad

Cómo cuando ya sintieres que has de pasar desta vida, ó que los médicos te lo dirán, ó que tú lo sientas ya en ti: ¡cuánto será entonces el clamor de la consciencia! ¡Cuánto el remordimiento: porque en el tiempo que podiste no te disposiste! Entonces todos los pecados que has hecho te vernán á la memoria.

Cuánto dolor ternás* de cada uno dellos, y de las pasiones propias que no las venciste. * tendrás

Si en tal artículo de muerte fueses constreñido: y de vicios y cobdicias atado: con cuánto deseo deseáras una hora, ó un año de sanidad.

Cómo cuando á aquella hora vinieres y de aquí pasares, y el tiempo pasado comparares á la eternidad, á la cual pasarás, cuán breve te parecerá. Toda tu vida te parecerá un breve sueño: y todo el tiempo y toda tu vida será á ti así como si por un poco de espacio: conviene á saber, camino de media legua hobieses andado.

Cuánto dolor será á ti, cuando vieres que por una tan pequeña delectación perdiste aquellos eternos gozos.

Cuán amargoso te será el apartamiento, cuando te apartares de aquellas cosas que aquí viciosamente amaste: conviene á saber: de la honra y del estado alto que aquí con todas tus fuerzas buscaste, y de los deleites que amaste, y así de las otras cosas semejantes.

De la disposición del muriente: cómo todo el

cuerpo se torna negro é yerto, y los ojos hondidos.

Cómo los demonios están allí como leones bramando aparejados al manjar, esperando el ánima (1).

Cómo el ánima en su salida del cuerpo comenzare á considerar la región no conocida: ca no sabe dónde irá: y que tantos demonios la esperan, cuán forzada saldrá, y con cuánta voluntad tornaría al cuerpo si pudiese: mas no puede, porque todas las puertas de los sentidos están cerradas: y así es compelida de salir y pasar por medio de los enemigos.

Cómo entonces cada uno de los espíritus de los vicios viene á ella: buscando cada uno lo que es suyo. El espíritu de la soberbia, la soberbia. El espíritu de la lujuria, la lujuria. E así cada un espíritu busca en ella lo que es suyo.

Ultimo y postrimero: cómo el ánima salida del cuerpo luego será presentada delante la silla del juez, y entonces será dada sentencia, que dende entonces para siempre nunca será revocada, y dondequiera que el madero cayere, allí quedará para siempre.

Piensa cómo en tanto el cuerpo es puesto en el
* olvido sepulcro, y para siempre dado en olvidanza*, ca huésped de una noche fué en este mundo y partióse, y su memoria se apartó de sobre la tierra.

(1) Téngase presente que el autor habla aquí sólo de las cosas de temor. No se crea, pues, que los ángeles, especialmente el de la Guarda, tienen desamparada el alma en tan apurado trance.

Este modo podrás pensar, por el contrario, de la muerte de los justos. Ca los justos viendo que han de pasar de este mundo: gózanse en el testimonio de su consciencia: y alégranse porque son librados destas miserias: y porque aquí no fueron atados de cobdicias carnales, ni de otras cosas semejantes, no se duelen de salir de aquí. Y después, hermano, desto meditado, ó parte dello: según conocieres serte necesario para despertar la compunción y devoción: toma persona de culpado: ó de siervo que ha ofendido á su señor: y con afecto de humildad y de lloro, forma la oración de lo íntimo de tu corazón, según que arriba está dicho, reconociendo tu miseria: demandando misericordia: diciendo: *O Domine, Bone, Pulcherrime, Dulcis, Misericors, Miserere hujus peccatoris quem redemisti pretioso sanguine Filii tui.* Que, según arriba en la feria segunda declaramos, quiere decir: O Señor, Bueno, Hermoso, Dulce, Misericordioso: Habed merced de este pecador: que redimistes por la preciosa sangre del vuestro Hijo. Y dicho esto, implora la misericordia de nuestro Redentor: poniendo entre Dios y ti, su preciosa muerte y pasión: diciendo, según arriba: O Señor, por la santa pasión del vuestro muy precioso Hijo, que por mí fué ofrecido en la cruz, habed merced de mí pecador. Y esto hecho, conviértete á nuestra Señora, demandándole su ayuda, según que arriba es dicho, y después á los Santos, según fuere la feria, y especialmente al santo cuya solemnidad aquel día se celebra. Y así adorando, magnificando y haciendo gracias, fene-

* acabarás cerás* tu ejercicio, según que está dicho en fin del Lunes.

CAPÍTULO XIV

De lo que el ejercitador ha de meditar el Miércoles en principio de la oración después de Maytines

PUES el Miércoles, venido al lugar de la oración: y signado de la santa cruz: y recolegido tu espíritu, según dijimos en la feria segunda: forma la meditación de las penas del infierno en esta manera:

Debes, hermano, pensar de las penas infernales; y de ese mismo infierno, según algunas semejanzas que los Santos ponen sobre esto:

Considera:

Una hondura muy espantosa: un lugar debajo de la tierra: como pozo muy profundísimo todo encendido.

Una ciudad muy espantosa, muy grandísima y toda tenebrosa, encendida de llamas muy oscuras y muy terribles, adonde dan grandes voces y aullidos: y todos lloran por razón de los dolores: ca no hay lengua que los pueda explicar.

Por estas y por semejantes figuras la gran crueldad de las penas. Ca según san Agostín

dice: hay tanta diferencia del calor de aquel fuego al nuestro, cuanto de nuestro fuego al fuego pintado. Y así piensa del frío y del hedor.

La crueldad destas penas claramente paresce por el crujir de los dientes. Y por los gemidos, plantos* y blasfemias que dicen á Dios.

* llantos

La muchedumbre de las penas. Allí hay fuego oscurísimo que jamás nunca se amatará, frío intolerable: hedor espantoso: tinieblas palpables. Allí será la pena en todos los sentidos. En la vista, por razón de las cosas espantosas que verá, viendo los gestos de los demonios. En el oír, por los gemidos llorosos y clamores que oirá.

La miserable compañía, y la crueldad de los atormentadores: ca son sin toda piedad: los cuales nunca se fatigan en atormentar: y nunca se mueven á misericordia. Maltraen* diciendo: ¿A dónde es agora la gloria: á dónde el alto estado: á dónde la soberbia: á dónde la lujuria? y así de los otros pecados.

* Maltratan

Cómo allí es punido* cada uno señaladamente en los miembros con que pecó: y en cada uno dellos el malo rescibe pena.

* castigado

De la pena interior: conviene á saber, del remordimiento de la consciencia: y del gusano dellos que jamás no morirá. Pues ¿quién es aquel que podrá pensar suficientemente cuánto allí se duelen, porque estando en este mundo con pequeños trabajos y en breve tiempo no excusaron aquellas penas?

Las interiores pasiones: cuánto reinarán en ellos; ca serán á maravilla iracundos y envidiosos así como canes rabiosos. Asimesmo se acor-

darán de los pecados pasados y de las primeras delectaciones para acrescentamiento de la pena; allí lamentarán diciendo: ¿Qué nos aprovechó la soberbia: qué la lujuria: qué la avaricia: qué la gloria temporal: qué las delectaciones de la carne?

La duración de las penas: que nunca habrán fin, ni aun después de mil millones de años, ca allí ninguna redención hay, ni, por consiguiente, fin. Pues que así es, hermano muy amado, estimulada tu consciencia de la susodicha meditación, vuélvete al Señor, diciendo en tu corazón: O alteza de la sapiencia y ciencia de Dios, ¡cuán incomprensibles son los vuestros juicios! O Señor, y ¿cuántos están en el infierno por solo un pecado? Pues yo que tantos he hecho: ¿qué merezco, Señor? Dignamente merezco ser condenado: ca digno soy de todo tormento: y indigno de todo beneficio; y así, por estas, ó por semejantes palabras dichas en el profundo de tu corazón; humilla tu ánima delante la presencia del Señor en cuyo acatamiento estás; ca firmemente has de creer cuando te pones á orar: que estás en la presencia de Dios. Y tanto cuanto más te condenares y humillares, tanto más presto serás absuelto y en más alto estado levantado. Y así compungido de dolor, levanta tu ánima en esperanza y con confianza de ser perdonado: devotamente forma la oración en lo íntimo de tu corazón, tomando persona de culpado: y con afecto de humildad ó de temor, reconociendo tus miserias, implora la misericordia de Dios: y haz gracias, considerando sus

beneficios: según habemos dicho en las otras ferias.

CAPÍTULO XV

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Jueves en principio de la oración después de Maytines

El Jueves, venido al lugar de la oración: signado de la santa cruz, recogido tu espíritu, según que dijimos en la feria segunda: forma la meditación del final juicio en esta manera.

Mira:

Cuánto será el espanto que entonces será, cuando aquella trompa y aquellas señales tan terribles de los truenos y relámpagos oirán y verán los pecadores. Espantarse han de tan gran espanto, que no se puede decir.

La grandeza de la ira del justo juez que vendrá* contra aquellos que le ofendieron, y cuánto allí los malos serán espantados. * vendrá

En qué manera y cuán amargosamente será hecha allí la división; ca serán puestos los justos humildes y mansos á la mano derecha*, y los * derecha soberbios, envidiosos y lujuriosos á la mano siniestra, y day* adelante nunca jamás serán * de ahí ayuntados.

Cuánto temor, cuánto espanto, cuánta ad-

* orgullosos miración será entonces á los soberbios y elatos* deste mundo: cuando se vieren abatidos, abyectos, pobres, viles y menospreciados: y á los que tenían por locos vieren asistentes á la diestra de Cristo en la gloria. Entonces entre sí mismos con gran dolor dirán: ¿Estos son aquellos que en otro tiempo tovimos en escarnio? Y por el contrario, los justos estarán en gran constancia contra aquellos que los afligieron y angustiaron.

Cómo allí será dada cuenta de todas las obras y pensamientos. Allí Jerusalén será escodriñada con candelas: conviene á saber, aquellos que agora parecen como santos, allí serán examinados, y todo lo que en ellos estaba escondido, allí será manifiesto. Testigos serán los Angeles y los demonios: los cuales nos demostrarán todas las cosas que hicimos, adónde, y cuándo: y en qué tiempo. Asimesmo los propios pecados y todo el mundo darán testimonio contra los pecadores.

* afrentará Cómo allí mostrará nuestro Redentor las señales de su pasión, y cómo por aquellas señales los maltraerá*, porque lo menospreciaron.

Aquella tan espantosa y no revocable sentencia, cuando dirá: Id, malditos del mi Padre, en el fuego perdurable.

El dulcísimo convite que allí será hecho de los justos á la cena eterna: cuando les dirá: Venid, benditos del mi Padre, poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo.

Cuán grandes son las obras de misericordia y piedad: como sólo aquéllas parezca traer nuestro Redentor á juicio.

Cómo los justos irán en la vida eterna: y los malos en los tormentos perdurables: y estos dos lugares, conviene á saber, paraíso é infierno: por razón de la gran hondura, para siempre permanescerán divisos*: pues que así es, hermano, * divididos estimulada tu consciencia de la susodicha meditación, ó parte della: vuélvete al Señor, diciendo: O Señor, ¿quién será aquel que podrá escapar deste tan justo y espantoso juicio? O Señor, no entres en juicio con tu siervo; ca en el tu acatamiento no serán justificados todos los vivientes. Y por estas palabras, ó otras semejantes, forma la oración: según que arriba dijimos.

CAPÍTULO XVI

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Viernes en principio de la oración después de los Maytines

EL Viernes, venido al lugar de la oración: y signado de la santa cruz: recogido tu espíritu, según que está dicho en la feria segunda: forma la meditación cómo nuestro Redentor estaba orando en el huerto: y como si allí estovieses presente

Debes pensar:

Cómo acabada la cena en Jerusalén, en el

cenáculo, en el monte Sión, salió con sus discípulos al huerto.

Con cuánta benignidad les habla, diciendo: Velad y orad: porque no entréis en tentación.

Cómo se apartó dellos, y sabiendo todas las cosas que sobre él habían de venir, se armó de las armas de la oración.

Cómo puesto en agonía fué tan grande el dolor y temor de su corazón en la parte sensitiva, que todas las partes de su cuerpo sudaron sangre: significando por este sudor la grandeza de los dolores interiores y ansiedades de su corazón.

Cuántos y cuán grandes dolores serían, y las causas dellos, y los crueles cuchillos que pasaron su corazón: y que de todo ello fueron causa los pecados de los electos*, pasados, presentes y por venir, los cuales todos él vió más clara, abierta y distintamente, que ninguna mente humana puede entender cosa alguna particularmente.

Cómo allí satisface las injurias hechas al Padre por cada un pecado de los electos, ofresciéndole por cada uno singular satisfacción: doliéndose de las ofensas hechas al Padre.

Cómo allí se le representaron todos tus pecados: y cuánto dolor rescibió por cada cual dellos: ofresciéndole por ti satisfacción de justicia.

Las condiciones que en él fueron, por las cuales le nascieron tan crecidos dolores.

La primera condición: porque era Hijo de Dios: y dolíase mucho de la injuria hecha al Padre.

La segunda: porque era medianero de la paz entre Dios y el hombre: y tanto cuanto amaba esta paz, tanto se dolía de la inimicicia* é ira * enemistad del pecado.

La tercera: porque era esposo de las ánimas y amaba mucho la hermosura dellas: y por ende, fué por ellas todo quebrantado en dolores.

La cuarta: porque era restaurador de la gracia, la cual por el pecado era perdida.

La quinta: porque era Redentor universal: y convenía que por todos hobiese de pagar y satisfacer á la divinal justicia: porque ningún pecado quedase sin ser punido*.

* castigado

Qué cuchillos de dolor pasaron su corazón. Primeramente viendo el reino de su gloria por diversos pecados tan despoblado, y que muy pocos habían de entrar en él.

Lo segundo, viendo la gracia por diversos pecados destruída en las ánimas: y que su santa pasión había de haber efecto en pocos: ca como él fuese todo gracia: dolíase de las ofensas, así como destructoras totalmente de sí mismo.

Lo tercero, por nuestra ingratitud: en cuanto consideraba las ofensas de aquellos que, después de conocida tan dolorosa redención, no han vergüenza de tornar otra vez á los pecados: tornándole de nuevo á crucificar en sí mismos.

Lo cuarto, viendo los infiernos abiertos, y todos los dañados*, y los que se habían de dañar, * condenados hasta la fin del mundo.

Lo quinto (1), cuando le fueron allí representa-

(1) El original pone *La quinta*; creemos ser error de imprenta.

dos todos los dolores, oprobrios y denuestos que había de pasar en su pasión.

Lo sexto, cuando allí le fueron representados todos los dolores de su sacratísima Madre: y de sus discípulos, y los martirios, angustias y dolores que habían de pasar todos los electos hasta la fin del mundo por su amor: ca allí fueron todos fijos en su ánima.

Los dolores de parte de sus potencias: ca exceden toda medida: los cuales fueron más y más grandes que nosotros podríamos entender.

Su infinita misericordia por respecto nuestro: y por respecto de Dios la satisfacción y redención tan copiosa. O corazón durísimo: cuánto mal será á ti en el tiempo advenidero, que á tantas señales de amor no te puedes quebrantar, y todo en amor derretir, y que con tantas cuerdas de atraymiento aún no puedes ser apartado de tu pertinacia y dureza. Pues que así es, hermano, estimulada tu consciencia de la susodicha meditación: conviértete al Señor prostrándote á sus santísimos pies: demandándole perdón de todos tus pecados: y de la ingratitud y frialdad que hasta aquí has tenido: proponiendo de aquí adelante de te escalentar á tanto fuego de amor, diciendo con el Profeta: Por memoria me acordaré: y la mi ánima desfallecerá en mí mismo: conviene á saber, de las cosas susodichas, y así postrado no le dejes partir hasta que te dé su bendición. E procederás más adelante lo que queda: según en las otras ferias está dicho.

CAPÍTULO XVII

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar en el principio de la oración el Sábado después de los Maytines

El Sábado, venido al lugar de la oración: y signado de la santa cruz: recolegido tu espíritu, según que está dicho en la feria segunda: forma la meditación pensando los grandísimos dolores de nuestra Señora en esta manera: Pues mira que si hijo suyo deseas ser, y que te sea abogada, conviene que te duelas juntamente con ella: habiendo dolor de sus dolores, angustias, trabajos y aflicciones que en todo el tiempo de su vida tuvo: ca toda su vida fué un doloroso martirio.

Mira qué dolor hubo

Cuando vió á su bendito Hijo en el pesebre llorar por la grandeza del frío no teniendo con qué lo cobijar.

Eso mismo en la circuncisión: y en lo que le dijo Simeón, que el cuchillo traspasaría su ánima. En la huída de Egipto, y en los tres días que tuvo perdido su bendito Hijo: y lo halló en el templo: y en todo el curso de su vida dél, viéndole padecer hambre y otras menguas: no le pudiendo todas veces socorrer.

Cuando muchas veces le vió llorar: y ella con él juntamente lloraba.

* vigilado

Eso mismo cuando le vió trabajado caminando, habiendo hambre y sed, y enseñando ser menospreciado, blasfemado, y aguardado* para le prender: ¿por ventura no fueron para ella estas cosas crueles martirios? ciertamente sí.

Cuando tantas veces le oyó decir de su muerte y pasión. Si á san Pedro y á los otros discípulos les era tan grave no lo pudiendo oír, ¿qué diremos de la Madre que tanto le amaba?

Cuando supo que Judas le había vendido: y los judíos preso: y los Apóstoles desamparado.

Cuando le vió llevar de un juez á otro, y sentenciado á la muerte con la cruz acuestas.

* vió

Cuando lo vió en la cruz y le oyó hablar, traspasado su corazón por la grandeza del dolor de su muy amado Hijo, y puesto en la agonía le vió espirar. Y cuando descendido de la cruz, en sus santos brazos lo vido* muerto y tan cruelmente llagado, y cuando le vió sepultar: la grandeza de sus dolores no hay lengua que explicarlos pudiese.

Estando en el cenáculo con san Johan y las Marías, y los otros discípulos que después sobrevivieron, cómo estaban en gran manera tristes y afligidos por la muerte y pasión del Señor, que el día antes había acontecido: y como si allí estovieses presente: mira con diligencia que cosa es de ver, que la Señora del mundo, y los príncipes y caudillos de todo el ejército de Dios estén así encerrados en una pobre casilla, llenos de temor, amargura y dolor.

Cuando hablaban entre sí con grandes sospiros y lloros.

Cuando los discípulos estaban delante con gran vergüenza y confusión porque lo habían desamparado: en especial san Pedro que lo había negado: todos hiriéndose en los pechos, demandando perdón á nuestra Señora.

Cuando los consolaba y esforzaba con palabras consolativas: diciendo: El buen Maestro y Pastor fiel se apartó de nosotros, y quedamos así como huérfanos: mas yo espero firmemente que muy presto le cobraremos. Vosotros sabéis bien cuán benigno es mi bendito Hijo: y cuánto os amaba. No dudéis que bien seréis reconciliados con él, y de buena voluntad os perdonará toda ofensa: ca tanto fué el rigor contra él, permitiéndolo el Padre, que así prevalescíó la audacia de los malos, que aunque estobiérades con él no le pudiérades ayudar; y por ende, no se turbe vuestro corazón. Y con cuánta vergüenza responde san Pedro: diciendo: Verdaderamente, Señora, así es como decís, porque yo, que tanto confiaba de mí, tanto fuí temorizado en el palacio de Caifás, que apenas pensé escapar; y así lo negué, no me acordando de las palabras que antes me había dicho, hasta que me miró.

Pues que así es, hermano, estimulada tu consciencia de la susodicha meditación: conviértete al Señor demandándole perdón de todos tus pecados, que tantas veces le has negado, y á nuestra Señora con todos los otros Santos, según que arriba habemos dicho.

CAPÍTULO XVIII

Qué es lo que el ejercitador ha de meditar el Domingo en principio de la oración después de Maytines

EL Domingo, venido al lugar de la oración: signado de la santa cruz: recogido tu espíritu, según que arriba está dicho: forma la meditación de la gloria celestial en esta manera. Debes pensar de los gozos celestiales. Primeramente

Contempla:

Aquel maravilloso lugar, que es el cielo em-píreo: el cual es llamado así por razón de la su muy maravillosa claridad. Esto has de pensar por unas semejanzas imaginarias halladas de los Santos: por razón que nuestra capacidad mejor lo comprehenda.

Aquel lugar, que es como una muy grandísima ciudad, edificada maravillosamente de oro muy purísimo y piedras preciosísimas. Cada una de las puertas de aquella ciudad es de una muy hermosa margarita.

Dentro desta ciudad un campo muy hermoso, compuesto de hermosura de todas las flores que se pueden pensar: donde hay lirios, rosas, y otras diversas flores de tan grandísima fragancia, que no hay lengua que lo pudiese

explicar: las cuales nunca se secan. Allí es siempre verano y suavidad de olores.

Aquella morada de los deleites eternos muy conforme, sin ninguna alteración, la cual es morada de los Santos: y contiene en sí todos los deleites.

Cuánto gozo será allí en la visión de la santísima Trinidad, en la cual resplandesce el ejemplar de toda hermosura, de toda bondad y de toda suavidad; á la cual viendo luego sabrás todas las cosas que se pueden saber. Todo lo que quisieres allí lo ternás*: ca en su visión serás * tendrás beatificado.

Cuánto es aquel gozo que allí tienen los bienaventurados: ca se gozan delectablemente en la perfecta y muy clara contemplación de la divinal claridad, y se gozan dulcemente en el gozo muy suave y sabroso de la divinal bondad: y aun se gozan eternal y perdurablemente: porque tienen por sí á la Majestad divinal con una muy mansa y segura tenencia; ca no han miedo de jamás la perder.

La visión de la humanidad de nuestro Redentor: cómo aquel que aquí fué visto por nosotros hombre pobre, y tan bajo y humillado, allí será visto muy alto Dios y hombre verdadero.

El gozo que allí ternás de la compañía de nuestra Señora la virgen María: y de todos los santos apóstoles, mártires, vírgenes y confesores: ca así te gozarás de los gozos dellos, como de los tuyos propios.

Los dotes que tu cuerpo allí rescibirá: conviene

á saber, inmortalidad, impasibilidad, agilidad, claridad.

Los dotes del ánimo: la cual será llena de ciencia, justicia y alegría.

Cuántas otras cosas por razón destos dotes alcanzarás: conviene á saber, seguridad: ca no temerás ser lanzado de allí, ni vencido de tentación, porque nunca la ternás*, habrás muy alta libertad, sanidad, deleite, amistanza, honra y concordia: y brevemente concluyendo, allí ternás todo lo que querrás: y lo que no querrás no ternás. Por ende, hermano: estimulada tu consciencia, y encendido tu deseo con los tales agujones de amor, suspira fuertemente: porque te has mucho alongado*, por tus culpas y pecados, desta tan excelente morada: y conociendo tus miserias: conviértete al Señor con todo tu corazón, diciendo: O Señor, tráeme en pos de ti: y correré en el olor de los tus ungüentos: y desta manera orando conviértete á nuestro Redentor y á nuestra Señora: é implorada su misericordia, y hechas gracias, acaba tu ejercicio, según que dijimos en la feria segunda.

* tendrás

* alejado

CAPÍTULO XIX

*Cuánto tiempo es necesario ejercitarse por la vía susodicha,
y en qué podrá conocer si es alimpiado*

DICHO habemos arriba de la vía Purgativa: por la cual el nuevo discípulo de Cristo se dispone á subir al fin deseado, que es venir poco á poco á ayuntar su ánima con Dios: lo cual es dicho verdadera sabiduría. Y cómo le conviene que primero se acostumbre estudiosamente en ella. Mas después que fuere acostumbrado algún tiempo en este ejercicio: conviene á saber, por espacio de un mes: según que dice el Enrico de Palma en su mística teología: levántese de allí adelante á pensar el amor celestial: ejercitándose por la segunda vía, que es dicha Iluminativa, porque alumbra el corazón por morosa* consideración * detenida de los beneficios de Dios. Y aunque sea muy pecador: no dude de subir á demandar á Dios el su amor: ca en esto no hay presunción alguna. Que pues ya por el dicho espacio ha besado los pies al Salvador por reconocimiento de sus pecados: bien se puede llegar á besar las manos por reconocimiento de los beneficios. Esto se entiende si estudio y guarda pusiere en su vida: en manera que no tenga cada día que purgar;

y para conocer si es purgado, debe pensar con toda diligencia si tiene alcanzadas estas tres cosas. Conviene á saber:

* Fortaleza Estrenuidad*: contra toda negligencia.

Severidad: contra la concupiscencia.

* malicia Benignidad: contra la nequicia*.

Estas tres cosas alcanzadas: la consciencia es hecha buena, limpia y recta. Y porque estas cosas mejor se puedan entender: ponemos aquí la definición dellas, según san Buenaventura en el *Parvum bonum*.

Estrenuidad es una fortaleza del ánimo que lanza toda negligencia: y dispone el ánimo á hacer buenas obras: conviene á saber, vigilantemente, confiantemente, elegantemente.

Lo segundo la severidad: que es una fortaleza del ánimo que restriñe toda concupiscencia: y habilita el ánimo y la hace ferviente al amor de la aspereza, pobreza y vileza.

Terceramente se sigue la benignidad: que es un dulzor del ánimo que lanza de sí toda nequicia, conviene á saber, toda iracundia, envidia y acidia*, y hace el ánimo hábil á bienquerencia, tolerancia y alegría interna; y aquí se acaba el conocimiento de la vía Purgativa, ca toda consciencia limpia alegre es y yocunda*. Estas tres cosas alcanzadas, pronto ternemos el corazón para subir arriba, y por ellas podremos conocer el término de nuestro alimpiamiento.

* amargura

* agradable

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XX

Cómo el que se llega al ejercicio de la vía Iluminativa ha de ser alimpiado y sin mancilla de sus pecados por la vía Purgativa, porque pueda ser capaz de los rayos de la luz divinal.



HASTA aquí habemos dicho de la vía Purgativa: la cual es para alimpiar la consciencia, y de tal cualidad, que mucho más de ligero puede ser recogida en el corazón que ser escrita en libro ó enseñada por palabra: por la cual subirá el siervo de Dios sin algún medio á la vía Iluminativa, que es para alumbrar, según aquello que dice el Profeta, hablando del varón virtuoso: Bienaventurado es el varón que es ayudado de ti: ca* éste ordenó subimientos en su corazón en el valle de las lágrimas á do* lo puso Dios. Donde habemos de notar: que por los gemidos y lágrimas de la vía Purgativa es alimpiada el ánima del orín de sus obras malas: y de aquí sube sin medio al alumbramiento del rayo de la luz divinal. Y esto es cosa muy conveniente de parte del rescibiente:

* porque

* donde

según que vemos por experiencia en el espejo material: que si fuere cubierto ó ensuciado de algún orín ó vaho, ó de otra cosa que lo oscurezca, no se muestra ni declara bien en él la cara de aquel que se mira en él, como hace cuando es bien lucio* y alimpiado. Bien y convenientemente es comparada el ánima al espejo: porque si bien se conociese, conocería por sí á aquel cuya imagen es: porque cuando es alimpiada la obscuridad del ánima razonable*: luego la alumbrá aquel sol espiritual con los rayos de la su gracia y bondad: y aun lo que es más; así como el rayo deste sol material está sin movimiento á la ventana no tornando atrás, esperando cuando le abrirán, y si abriendo le dan lugar para entrar, alumbrá la casa que estaba llena de obscuridad: así el verdadero sol de justicia de la ciudad celestial, cuya semejanza y figura tiene este sol material, no espera otra cosa, estando sin movimiento á la puerta de nuestra consciencia, sino que le abramos por cualquiera manera que sea para poder entrar y holgar bienaventuradamente en nuestra ánima. Y desta manera el ánima es alumbrada espiritualmente, y por ende, cuando el ánima razonable se ayunta al resplandor divinal, conviene que haya con él alguna semejanza y conformidad: y que sea limpiada y apartada primero por la vía Purgativa de todas las tinieblas y obscuridad de los pecados: porque sea conforme al espejo sin mancilla, para ser conveniente* para recibir en sí los rayos de aquella luz perdurable y sin fin. Y porque ya deputamos los ejercicios que has de tener después de los

* terso

* racional

* apta

Maytines, según la vía Purgativa: que es para el dicho alimpiamiento, como arriba largamente habemos dicho: conviene que digamos agora del ejercicio de la vía Iluminativa, para el cual ejercitar es conveniente hora después de las Completas: según que dice san Bernardo, que en esta hora conviene al religioso examinar la consciencia y hacer gracias de los beneficios.

CAPÍTULO XXI

De la examinación que ha de hacer de su consciencia el ejercitador después de las Completas, para pasar á la vía Iluminativa.

SALIDO de las Completas no te conviene tardar mucho fuera de la celda*, ni en * celda aquel tiempo derramarte por señal, ni menos por palabra. Ca*, según dice san Ber- * Porque nardo, no debe el monje hablar después del Completorio hasta otro día dicha la misa: salvo por alguna gran necesidad (1). Pues cada día venido á la celda á la dicha hora, puesto en el lugar de

(1) La Regla de San Benito prohíbe al religioso hablar después de Completas, sin grave necesidad, y entonces con suma circunspección. Desde muy antiguo, apoyados en la doctrina del mismo Legislador, usaron los monjes de señales para ciertas horas y lugares, y á eso alude el Autor.

* recogido

la oración, de rodillas, ó estando en pie, signado de la santa cruz, y recolegido* tu espíritu: invocando el Espíritu Santo, di esta antifona: *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.* Y luego el salmo: *Deus in adjutorium meum intende.* Todo. El que no supiere la antifona, ni el salmo todo: diga este verso tres veces: *Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina.* Hecho esto, con gran diligencia ten capítulo contigo mismo, examinándote en los pecados:

De la { negligencia,
concupiscencia,
nequicia*,

* malicia

á los cuales todos los otros pueden ser reducidos.

Cuanto á la negligencia debes examinarte en nueve cosas:

* sido

Si has aquel día seydo* negligente en la guarda de tu corazón, examinando qué es lo que has pensado, dicho y hecho.

* gastado

Cómo has despendido* el tiempo.

Qué intención has tenido en todas tus obras: si las has hecho principalmente á gloria y honra de Dios; ca todas deben ser enderezadas á este fin.

Si fuiste negligente en la oración: cómo has aquel día cumplido el oficio: si devota ó indevotamente: ó si has dejado por decir alguna hora, ó algún otro ejercicio de los acostumbrados.

Si fuiste negligente en aprovechar en la lección.

Cómo has ejecutado las buenas obras. En estas tres cosas te conviene solícitamente ejercitar

alimpiando el campo de tu corazón: porque pueda dar buen fruto en su tiempo: y has de saber que la una sin la otra no basta.

Cómo has hecho penitencia.

Cómo has resistido á las tentaciones.

Cómo has aprovechado en las virtudes. Ca debes llorar con gran diligencia la culpa cometida: y apartar la tentación diabólica; y aprovechar de virtud en virtud: porque así puedas venir á la tierra prometida. Nota bien estas nueve cosas que habemos dicho, que pertenescen al pecado de la negligencia.

Cerca de la concupiscencia debes pensar si vive en ti.

Concupiscencia de deleite,

Concupiscencia de curiosidad,

Concupiscencia de vanidad.

Primeramente, debes pensar la concupiscencia del deleite, la cual entonces vive en ti, si tuvieres

Apetito de	{ cosas dulces,
	{ cosas muelles,
	{ cosas carnales.

Conviene á saber, si buscas manjares sabrosos, vestiduras deleitosas, delectaciones lujuriosas. Las cuales cosas no solamente es de reprehender desearlas con consentimiento, mas aun las debe hombre lanzar en el primer movimiento.

Lo segundo: te debes examinar de la concupiscencia de la curiosidad, que entonces vive en ti cuando desees

Saber cosas ocultas,

Veer cosas hermosas,

Haber cosas costosas.

En todas estas cosas es el vicio de la avaricia y curiosidad: lo cual es mucho de reprehender en el varón religioso.

Lo tercero, te debes examinar de la concupiscencia de la vanidad, que entonces vive en ti, si tovieres

Apetito de { Favor,
Alabanza,
Honra.

Todas estas cosas son vanas, y tornan al hombre vano: y así son de huir como la cobdicia de las mujeres. De toda cosa tal te debe reprehender tu consciencia. Nota bien estas cosas: que pertenescen al pecado de la concupiscencia.

Cerca de la nequicia debes examinar, si moran en ti

Ira,

Envidia,

* Amargura

Acidia*.

Las cuales cosas hacen al hombre malo.

* malicia

Lo primero, debes pensar la iniquidad* de la ira, que consiste en

El ánimo en Señal, ó en Palabra.

O en el Corazón, ó en la Cara, ó Clamor.

O en Deseo, ó en Dicho, ó en Obra.

Lo segundo, te debes examinar de la iniquidad de la envidia, la cual

En la { Prosperidad ajena se entristece;
Adversidad ajena se alegra;
Necesidad ajena se refría.

Lo tercero, te debes examinar de la iniquidad de la acidia, de la cual nascen

Sospechas malas,

Cogitaciones blasfemas,

Detracciones malignas.

Toda tal iniquidad es mucho de detestar: y desta manera, examinada tu consciencia en lo que te hallares culpable, compúngete delante de Dios y lava tus pecados purificando tu consciencia con lágrimas: proponiendo de te confesar de lo que hallares notable, y mira este modo susodicho de examinación, el cual habemos así alargado porque lo sepas y te aproveches dél en la confesión: ca no siempre te conviene hacer tan larga examinación después de las Completas, mayormente teniendo estudio y vigilancia sobre la guarda de ti mismo. Mas brevemente examinándote de lo que has hecho aquel día, debes demandar á Dios perdón, haciendo la confesión general y diciendo el *Psalmo De profundis* por las negligencias. Y de aquí pasarás con tu entendimiento á considerar y reconocer morosamente y con mucha diligencia, los beneficios de Dios. E así, en este reconocimiento serás alumbrado de los rayos divinales, en los cuales alumbramientos juntamente con ellos con encendida afección te conviene hacer gracias. Y estos beneficios, porque mejor y más complidamente los puedas considerar, ponerlos hemos por ferias: según adelante diremos.

CAPÍTULO XXII

De la vía Iluminativa, según san Dionisio

PURGADA y alimpiada la consciencia, según arriba dijimos, como el espejo: ya es hecha más apta y conveniente al amor divinal para pasar á la vía Iluminativa, por la cual el hombre comienza ya á veer y conocer al su amado, al cual antes no podía veer por el orín de los pecados. Entonces el ánima asimismo pregunta, diciendo: ¿Quién es el mi amado? responde ella misma: Aquel es que tantos bienes y tantos beneficios me ha hecho: al cual, si posible fuese, nunca debería cesar de dar loores y hacimiento de gracias. Esta carrera Iluminativa tuvo el profeta David, cuando en el Salmo decía: O ánima mía, bendice al Señor: y todas las cosas que son dentro de mí bendecid al su santo nombre. Empero, debemos considerar que no debemos principalmente amar á Dios por sus beneficios: mas por su bondad sin medida y por sí mismo. Ca así como la cosa finalmente no es vista por la lumbre: mas mediante la lumbre: y por ocasión de aquella es vista más clara: así esta carrera es dicha Iluminativa, porque enciende, provoca y alumbra á todo hombre para amar á Dios. Donde san Bernardo

dice: Tantos beneficios me dió Dios, que si los considerase: y si un rústico me los hiciese: sería obligado de lo amar. Y pues que así es, ¿qué daré al amador soberano por los beneficios que me ha dado? Ciertamente daréle gracias, y acordar me he cuanto pudiere dellos. Y porque no te derrames por diversas materias y puedas con mayor morosidad pensar los beneficios de Dios: ponemos aquí aquellos mismos que ordenamos en el Directorio á la hora de Prima y Tercia.

CAPÍTULO XXIII

Del modo que debe tener el ejercitador para alumbrar su ánima, según las ferias, en el reconocimiento y hacimiento de gracias de los beneficios de Dios, según la vía que es dicha Iluminativa.

EL Lunes, después de Completas, con mucha diligencia debes considerar el beneficio de la Creación: diciendo con cada artículo de los que se siguen:

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que ab eterno me predestinastes: y en perpetua caridad me amastes.

Que en el tiempo que á Vos plugo me criastes entre las más nobles creaturas, conviene á saber,

el hombre; ca no me hicistes piedra, ú otra cosa semejante.

* integridad

Que de parte del cuerpo me distes enteridad* de miembros: y buena complexiún: y me hicistes varón, librándome de muchas miserias: haciéndome dispuesto para vuestro servicio.

De muchos bienes que me habéis hecho cuanto al ánima criándola á vuestra imagen y semejanza: haciéndola capaz de Vos mismo, é inmortal: ornándola de tantas potencias y fuerzas.

De la guarda de los Angeles: ca desde que fui concebido en el vientre de mi madre me deputastes Angel que me guardase, y me hiciese otros innumerables beneficios.

* padres

Que me distes parientes* cristianos, de los cuales nasciese cristiano: y no moro, ni judío, ni infiel: y en tiempo de la fe cristiana. Y desta manera, acabado este ejercicio del reconocimiento de los beneficios y hacimiento de gracias: según esta vía que es dicha Iluminativa: levántate del ejercicio con gran reverencia, adorando y glorificando á Dios: diciendo: *Deus propitius esto mihi peccatori*: y el Salmo *Benedicite omnia opera Domini Domino*, ó *Te Deum laudamus*, ó *Lauda anima mea Dominum*. Y acabado el Salmo, di: *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc et usque in seculum. Domine exaudi orationem meam, et clamor meus ad te veniat*.

OREMUS

Gratias ago tibi Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus, qui me dignatus es in hac

die per tuam sanctam misericordiam custodire: concede mihi hanc noctem mundo corde et corpore sic transire: quatenus mane gratum tibi servitium exolvere possim. Per Christum Dominum nostrum.

Y así, con mucha cautela y guarda de tu ánima, irte has á dormir, no apartando de tu corazón palabras de jubilación diciendo:

O { Amador ardentísimo,
Amor mío,
Gloria mía,
Padre mío,
Esperanza mía

¿Cuándo te amaré con filial amor? ¿Cuándo te abrazaré con todas mis entrañas? Y si estas palabras bien tovieres en hábito, frecuentándolas muchas veces con entrañas de amor, por experiencia conocerás cuánto aprovecharás y á qué grado te subirá: y así te acostarás signándote de la santa cruz: jubilando* con las dichas palabras, ó con otras muchas que hay semejantes. Y mira bien, que este ejercicio de la vía Iluminativa no está en que te apresures á complirlo todo: mas en que te detengas morosamente en cada un artículo, encendiendo tu ánima en amor: hasta que, si ser pudiere, pase en admiración. Y si el tiempo deputado de la oración se te pasa en un artículo solo: no has de curar de los otros: salvo pasarlos solamente por la memoria: y concluir tu ejercicio. Y esta misma regla has de guardar en todos los otros ejercicios: ca no te cumple derramar, ni apresurar á cumplir todo el ejercicio; mas si en principio dél te visitare

* regocijando

el Señor con su gracia de devoción y compunción: enciértrate dentro de ti mismo y está quedo conservando en ti aquella gracia: y ensanchando tu ánima en deseos: y en esto pasa todo el tiempo de la oración: ni te derrames más, porque derramándote, ora sea por cumplir todo el ejercicio: ora por otra cosa alguna: luego se te irá la gracia de la devoción ó compunción y no la podrás cobrar. Y como así te hallares encendido de amor y devoción: guarda que en fin del ejercicio

* postraciones no te cures de hacer venias*; ni en aquel tiempo tomar disciplinas.

Martes, después de Completas, del beneficio de la Gratificación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que tuvistes por bien de me gratificar en el vuestro muy amado Hijo: no le perdonando, mas dándolo por mí

En precio y en ejemplo y compañero.

* desposorio Que me distes el Espíritu Santo en señal de aceptación, y en privilegio de amor, y en anillo de desponsación*: participando sus dones y frutos y santas inspiraciones.

Que me distes los santos Sacramentos. Primeramente dándome la santa Iglesia por refugio, adonde fuese librado de los diluvios de los pecados: así como fué librado Noé en el arca.

De la gracia baptismal: por la cual me perdo-

nastes el pecado original, y me restituistes la inocencia, vistiéndome de la justicia.

Del sacramento de la Confirmación, el cual á muchos ha seydo* negado: por el cual me distes muchos dones, y de muchos males me habéis librado.

Que para me demostrar gratificado* y recebido en vuestra gracia, me habéis llamado por vuestro nombre, conviene á saber, cristiano: y este nombre me habéis dejado por vuestra memoria, haciéndome vuestro hijo y heredero del reino de los cielos. Y así, acabado este ejercicio desta feria, en todo lo otro harás según que está dicho en fin de la feria segunda.

* sido

* recompensado

Miércoles, después de Completas, del beneficio de la Vocación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que después de tantos beneficios recibidos me aparté de Vos: convirtiéndome á las criaturas por diversos pecados: y tan pacientemente me sufristes, y tan luengamente* me esperastes, y no me quesistes dañar, ni permitistes que muriese en tal estado.

* largamente

Que errando tantas veces, en muchas maneras me revocastes: unas veces por inspiraciones internas: otras por amonestaciones de otros. Otras por exhortación de la santa Escriptura. Otras por demostración de vuestros beneficios, ó de vuestros tormentos, ó en otras muchas maneras.

* sordera

Que tovistes por bien de quebrantar la sordera* de la mi mente dura: dando virtud á vuestra voz, y dándome buena voluntad, que entre todos los vuestros dones es el más precioso: y apartastes los impedimentos de mi conversión.

Que cuantas veces me quise convertir: paternalmente así como al hijo pródigo con gran gozo me recibistes, abrazándome, y besándome, y restituyéndome la estola y anillo primero.

Que no solamente me sacastes del siglo, mas trajístesme á convento santo y reformado: y me guardastes de los conventos no reformados, dándome tiempo de penitencia, que es muy precioso, y gracia para merescer: perdonándome todos los pecados pasados por la santa profesión, así como por otro bautismo. Acabado este ejercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en fin de la feria segunda.

El Jueves, después de Completas, del beneficio de la Justificación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que os plugo de mudar mi voluntad en tal manera, que me fuesen dulces las cosas de la penitencia, que antes me eran amargas: y lo que antes me era dulce me fuese amargo. Dándome continencia de los males y pecados, que es muy señalado don.

Que me habéis dado constancia y perseverancia: sin la cual ninguno puede ser justificado,

como tantos hayan comenzado y no perseverado.

Que me distes gracia que en las cosas comenzadas no desfallesciese, y esperanza de alcanzar perdón, gracia y gloria: certificándome desto por muchas maneras de consolaciones internas. Dándome gracia de aprovechar, aborresciendo los males pasados y deseando los bienes venideros.

Que porque no desfallesciese aprovechando, me aparejastes mesa donde tomase refección y fuese sustentado: dándome el Sacramento de vuestro muy precioso cuerpo y sangre en viático desta peregrinación, y en sacramento de comunión, y en sacrificio de redención.

Que porque más complidamente fuese justificado y purgado, me distes todas las cosas necesarias. Dándome la santa Escritura y libros por espejo, donde pueda contemplar mis defectos y encender los afectos.

Que me habéis dado ornamentos y ejercicios de virtudes: con los cuales adornase la fealdad de mis pecados. Y porque en la justificación no desfallesciese ó me entibiase, me habéis dado los Santos en ejemplo: por cuyos ejemplos sea despertado y enseñado. Acabado este ejercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

El Viernes, después de Completas, del beneficio de la singular Dotación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que en los dones de natura me habéis dado seso capaz y memoria tenaz. En los dones de fortuna, fortaleza y hermosura. En los dones de gracia, puramente creer y ardientemente imitar.

Que otros muchos bienes me habéis hecho. Ca perdido, me tornastes: siendo ignorante, me enseñastes: y caído, me levantastes.

Que me distes singular gracia de meditar y en las cosas internas me ejercitar, enseñando mi entendimiento, despertando mi afecto y trayendo á efecto las cosas propuestas.

Que no solamente me enseñastes el entendimiento por meditación: mas lo que más es, que el mi afecto aficionastes con gusto de devoción, y lo inflamastes hartándolo de entrañal consolación: dándome arra* de la vida eterna.

* prenda

Que porque no perdiese las gracias sobredichas, singularmente me guardastes que no pecase, quitándome las ocasiones y causas de los pecados: ó dándome fuerza para resistir, ó sanando las aficiones porque no fuese tentado.

Que si alguna vez permitistes que cayese en la tentación, me levantastes más fuerte: dándome fuerzas para resistir más esforzadamente, poniendo en mí vuestra mano porque de todo no fuese quebrantado. Acabado este ejercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

Sábado, después de Completas, del beneficio de la Gobernación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que en tal ser me habéis conservado: dándome aumento cotidiano, y ser sano y alegre, como de mí sea nada.

Que desde mi niñez hasta el presente día tan solícitamente de tantos peligros, enfermedades, enemigos, y de otros muchos males me habéis librado.

Que para me sustentar me habéis dado suficiencia de mantenimiento: y me habéis proveído de vestiduras suficientes cuanto al uso cotidiano.

Que todas las otras cosas necesarias me habéis ministrado, dándome casa para morar y cama para reposar: y no solamente me habéis dado las cosas necesarias, mas aun otras muchas cosas provechosas y alegres.

Que no solamente me habéis gobernado: mas aun todas las otras creaturas por mi amor en su ser habéis conservado y regido, ministrando los tiempos, produciendo diversos frutos, según la diversidad de los tiempos por me quitar el fastidio.

Que no solamente me gobernastes trayéndome por las cosas prósperas, mas también por las adversas, por las cuales me distes muchos bienes, purgándome de los pecados y acrescentándome el merescimiento: y lo que más es, que siempre

* atento

estáis intento* en mi gobernación, así como si no tuviédeses cuidado de otra cosa alguna: y siempre sois á mí presente mirando todas mis obras. Acabado este ejercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda.

Domingo, después de Completas, del beneficio de la Glorificación

Gracias os hago, Señor Dios mío, muy soberano,

Que me habéis prometido los gozos del paraíso. Dándome encima de mí la fruición de la Divinidad: y la visión de mi Redentor y de su gloriosa Madre. O Señor, ¡cuánto gozo me será ver al Rey celestial en su hermosura: y á mi Señora la virgen María toda deificada y glorificada!

* tendré

* agradable

Que cerca de mí terné* la compañía de los Santos, que á maravilla es muy alegre y yocunda*, por razón de la su calidad; ca son muy hermosos, y muy nobles, y sin cuenta caritativos, y en número muchos.

De la gloria interior del ánima y del cuerpo por razón de los cuatro dotes de que estará adornado: y vestido de inmortalidad, resplandecerá sin cuento más que el sol.

Que me habéis dado en lo exterior lugar tan ameno y deleitoso, lleno de muchos objetos gozosos: conviene á saber, de olores y suavidades, cantos, melodías y armonías de muchas maneras:

y lugar tan alto y tan espacioso, claro y muy luminoso (1).

Que otros muchos gozos me daréis, según que habéis prometido: ca no solamente me gozaré encima de mí, mas aun debajo de mí, cuando viere cuán crueles y terribles enemigos por la vuestra gracia y potencia sobrepujé: y los pecados que cometí, que por vuestra clemencia corregí: y de tan dolorosos tormentos escapé.

De otros muchos bienes que me daréis, que son tantos que no se pueden contar: y tan grandes que no se pueden pensar, y tan preciosos que no se pueden estimar. En manera, que todos los males serán de mí apartados, y todos mis deseos cumplidos: teniendo todo lo que querré: y lo que no quisiere no terné*. Acabado este ejercicio, en todo lo otro harás según que está dicho en la feria segunda. * tendré

Debes notar que en cada una consideración destos beneficios te has de haber morosamente, según que tengo dicho. Asimismo debes usar de algunos puntos elevativos para provocar el afecto en cada uno destos beneficios, levantando tu ánima diciendo:

O soberana bondad,
O altísima eternidad,
O incomprehensible majestad,
O amador ardentísimo,
O huésped suavísimo,

(1) Por aquí se conoce que el autor escribió este EJERCITATORIO en Montserrat; y que no copia servilmente á otros, según pretenden ciertos críticos modernos.

O sabor santísimo,
O rey preclarísimo,
O maestro prudentísimo,
O recreador suficientísimo,
O perdonador larguísimo,
O guardador diligentísimo,

* agradecer ¿Cuándo, Señor, dignamente os podré regoci-
ciar* tantos beneficios, tantos dones, tantas mi-
sericordias? Y no solamente en este ejercicio de
la vía Iluminativa has de usar destos puntos: mas
también en los otros ejercicios. Otrosí en estos
reconoscimientos de beneficios debes usar de
algunas autoridades de la santa Escritura, le-
vantando tu ánima diciendo: Benedición, Cla-
ridad, Sabiduría, Hacimiento de gracias, Honra,
Virtud y Fortaleza sea á nuestro Dios por todos
los siglos de los siglos. Amén. O diciendo: *Regi
autem seculorum immortalis, invisibilis*, etc. O *Be-
nedic anima mea Domino*, etc.

Asimismo deste ejercicio del hacimiento de
las gracias has de usar en todos los otros ejerci-
cios: porque la oración, para ser perfecta, siempre
ha de tener tres partes, conviene á saber:

Reconoscimiento de las culpas,
Imploración de misericordia, y
Hacimiento de gracias.

Y en cada una destas partes el ejercitador
puede comenzar la oración: ca no es siempre
necesario comenzar en el reconocimiento de
las miserias: mas según el estado del ánima:
conviene á saber:

Los principiantes, en el reconocimiento de
las miserias.

Los aprovechantes, en el hacimiento de gracias.

Los perfectos por luengo* tiempo ya ejercitados: en deseos y sospiros unitivos, conviene á saber, de amor: descendiendo á tiempos al reconocimiento de las miserias y á las materias del temor.

CAPÍTULO XXIV

Cómo la dicha vía Iluminativa rescibe rayos de claridad de muchas partes: y principalmente de la oración del Pater noster que compuso nuestro Redentor, la cual el ejercitador debe contemplar con muy gran diligencia, afición y devoción, para que se encienda en el amor divinal.

A sí como las estrellas resciben claridad del sol: así esta vía Iluminativa rescibe rayos de claridad de aquel verdadero sol de justicia, Cristo nuestro Redentor: conviene á saber, de su santísima vida, ejemplo y doctrina: ca no es otra cosa la vida del Salvador: salvo resplandor de claridad para alumbrar nuestras ánimas. Y por ende te conviene, para ser muy alumbrado, frecuentar y reducir á memoria las dichas vida, ejemplo y doctrina del Señor. Otrosí, esta vía rescibe lumbré* de las vidas de los santos Padres, las cuales nos son dadas por ejemplo para discretamente las imitar. A i-

mismo rescibe lumbre esta vía de la consideración solícita de la creación de todas las cosas que Dios ha creado, y de la lección de la santa Escritura, y de la palabra de Dios devotamente oída: y de la oración continua: mayormente de la oración susodicha del *Pater noster*. Y porque tu entendimiento sea mucho más alumbrado y aficionado al amor divinal: declararemos aquí en el seso anagógico* y espiritual la dicha oración del *Pater noster*, según las siete peticiones que en sí contiene.

* sentido místico

Primeramente diciendo *Pater noster*. Que quiere decir: O padre muy dulce: Vos sois aquel que engendráis hijos espirituales, por derramamiento de la semilla de vuestro muy dulce amor en sus corazones, la cual les da vida. Pues así es, Señor, si yo soy verdaderamente hijo vuestro: mostradme cómo os pueda amar de amor verdadero, y abrazar con todas mis entrañas. Vos, Señor, por cierto sois Padre nuestro, y derramáis largamente vuestra bondad en todos los que os aman. Y si yo verdaderamente os amase, destellaría* en mí alguna cosa de la largueza del rocío de la vuestra gracia y caridad. O Señor, dadme gracia para que os pueda amar con todo ardor: ca si yo os amase con toda voluntad, parecería en mí la largueza de la vuestra bondad. Y por esta manera se puede entender lo que se sigue del *Pater noster*: apropiándolo al sentido susodicho anagógico y espiritual; y así, precediendo la meditación por la manera que agora aquí habemos dicho: la afección de nuestro amor poco á poco será encendida: ca así como la es-

* destilaría

topa puesta al rayo del sol primeramente se seca y después se enciende, así el corazón mucho más se enciende por el pensamiento de la dicha meditación, y se alza en Dios. Y por esta manera puede decir el ánima devota lo otro que luego se sigue: *Qui es in coelis*, lo cual quiere decir: que eres en los cielos. O ánima mía miserable, ¿á semejanza del cielo serás hecha clara, limpia y de diversas virtudes, así como el cielo de diversas estrellas adornada? Entonces, buen Padre, conoceré que os place morar en mí: cuando os abrazare por amor encendido: y fuere alimentado de las heces de mis pecados por la llama de vuestro amor. Entonces os conoceré sin alguna duda, cuando me cubriéredes con la sombra de vuestra gracia, y os placirá de venir á morar en la morada de mi ánima, ya limpia de la suciedad del pecado.

PETICIÓN PRIMERA

Síguese agora *Sanctificetur nomen tuum*: Que quiere decir: Sea santificado el tu nombre. O muy dulce Padre: entonces será santificado el vuestro nombre en nosotros: conviene á saber, el vuestro conocimiento será hecho en nosotros sin tierra, esto es, sin todo deseo carnal: y seréis amado Vos solo de nosotros sobre todas las cosas que en el mundo son. Cuando yo, Señor, pudiese alcanzar esto: no habrá por cierto lugar en mí la tierra, que es el deseo carnal: como Vos, muy benigno Padre, moraréis en mí por la vuestra gracia y caridad.

SEGUNDA PETICIÓN

Adveniat regnum tuum; Que quiere decir: Ven-
ga, Señor, á nos el tu reino. Guay de mí, pecador,
que muchas veces quiere entrar y reinar en mí
la vanagloria, la gula y la lujuria: mas yo, Señor,
no querría que reinase en mí sino Vos solo, buen
Padre, que sois en los cielos. Entonces reinaréis
en mí verdaderamente, cuando yo os amare con
todo ardor. Pues ¿cuándo os podré yo, Señor,
tener y abrazar con atamamiento del amor infla-
mado de la caridad: porque Vos solo comencéis
á reinar en el reino de mi voluntad, lleno de ti-
nieblas y de maldad?

TERCERA PETICIÓN

Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra.
Que quiere decir: Sea hecha, Señor, la tu vo-
luntad, así en la tierra como en el cielo. Enton-
ces será hecha, Señor, primeramente en mí la
vuestra voluntad, cuando yo, mezquino gusano
terrenal, consintiere á vuestra voluntad, cuanto
lo sufriere la flaqueza humanal: así como con-
sienten á ella aquellos espíritus bienaventurados
que en los cielos cara á cara veen á vuestra Ma-
jestad. Mas, ó Dios mío muy dulce, ¿quién me
hará consentir á vuestra voluntad sino el solo
fervor del amor que sube á ayuntar las volun-
tades contrarias, y conformar con Vos al que
os ama, y transformarlo por maravillosa manera
de claridad en claridad? Pues ¿cuándo os amaré
de todo corazón, ó buen Jesús, Señor y Redentor

mío? ¿cuándo consentiré á Vos solo, sino cuando fuere ayuntado á Vos con atamiento de amor?

CUARTA PETICIÓN

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: Que quiere decir: Danos, Señor, hoy el nuestro pan de cada día. O Pan de los Angeles: y ¿cuándo me podré yo hartar de vuestro muy dulce manjar? Por Vos, Pan vivo que descendistes del cielo, viven los Ángeles y los espíritus bienaventurados en el vuestro reino, ayuntándose á Vos, buen Padre y Redentor, con deseos encendidos de amor. Porque de aquel manjar sea yo sostenido en esta vida mortal, del cual viven los Ángeles en la gloria celestial: y porque yo pueda gustar de los manjares de aquella vuestra santa mesa de la vuestra bienaventuranza, ó Padre bueno y perdurable, dadme siempre este pan; porque mucho es mi corazón lleno de desasosiego hasta que sea en alguna manera lleno de Vos, pan vivo que descendistes del cielo; pues el pan de vuestro amor es pan de cada día: porque tanto es más deseado cuanto es más amado.

PETICIÓN QUINTA

Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris: Que quiere decir: Y perdónanos, Señor, las nuestras deudas, así como nos perdonamos á nuestros deudores. O buen creador*, dulce Jesús y Redentor mío, * acreedor ¿cuándo y en qué manera podré saber que me son perdonados mis pecados? Señor, si yo verdaderamente os amase, conocería, sin duda, por

un sabor entrañal que habíades perdonado los pecados de mi maldad; ca así como el pecado me hizo vuestro enemigo apartándome de Vos: así, si el amor me ayuntase á Vos, os constriñiría á perdonar todos los pecados de mi maldad, y me haría aplacible* y gracioso delante vuestros ojos. Pues, Señor mío y mi Salvador, ¿cuándo podré yo ser ayuntado á Vos por amor, porque pueda conocer por experiencia que habéis perdonado mis pecados y sois tornado á mí gracioso y manso?

PETICIÓN SEXTA

Et ne nos inducas in tentationem. Que quiere decir: Y no nos trayas* en tentación. Y esto pido yo, Padre y Criador mío, confiando en la vuestra bondad, y habiendo esperanza de poder ser ayuntado á Vos sin apartamiento con atamiento de amor. Señor, sé que si el olor de vuestro amor me hiciere correr en pos de Vos, que seré atado á Vos con tan gran atadura, que despreciaré de ligero todas las contrariedades, y me llegaré á Vos solo sin apartamiento. ¿Quién me ayudará, Señor, á hallar y abrazar á ti solo sin apartamiento? Ca tú solo eres huésped bueno y dulce del ánima: y tú solo me puedes hacer seguro y guardar de toda contrariedad.

PETICIÓN SÉPTIMA

Sed libera nos a malo. Que quiere decir: Mas libranos, Señor, de todo mal, no solamente del mal de la pena del infierno; mas aun de la pena del fuego del purgatorio. Y no pido yo esto

Padre amado y bueno, por huir los tormentos: mas porque mucho tiempo detenido en el purgatorio, no sea embargado el cumplimiento de mi deseo: conviene á saber, de acatar la tu Majestad llena de gracias, en la cual siempre desean mirar los Ángeles y las santas ánimas. Y si yo verdaderamente os amase: el vuestro amor por cierto destruiría del todo la pena debida á mí en el infierno por mis pecados. Y si yo verdaderamente os amase, el fuego inflamado de vuestro amor quemaría todo el orín de mis culpas, porque, alimpiado por llamas de deseos encendidos, volase á Vos mi espíritu, sin algún detenimiento, el día postrimero de mi acabamiento. Pues ¿cuándo os amaré, Señor, con tan gran ardor de amor, que sea bastante para me librar de los tormentos y del apartamiento de vuestro acatamiento? Vos, Señor, habéis de hacer esto por vuestra sola bondad y piedad, que vivís y reináis para siempre jamás. Amén. Vos, Señor, que sois sin algún mudamiento y variación, podéis dar á mí, vuestro siervo, todas las santas virtudes: ca Vos hartáis los Ángeles y las santas ánimas. Vos, Señor, sois sabiduría no criada: y alumbráis, con rayos muy claros de vuestro resplandor, á los Angeles y á todos los ciudadanos celestiales: porque la vuestra virtud da vida á todas las cosas criadas. Acrescentad, Señor, vuestros amadores, y apartadlos del amor de las cosas terrenales: y tornadlos al vuestro deseo y conocimiento, y quitad dellos todo derramamiento*, * disipación y allegadlos á vuestro reino y á la verdad celestial. Ca Vos, Señor nuestro Redentor, ayuntáis

en la morada de claridad perdurable los hijos de Israel que andan derramados por las cobdicias de los bienes temporales. Por ende, hermano, ora así diciendo: O buen Jesús, dulce y hermoso, suave y misericordioso: habed merced de todos los pecadores que por vuestra sangre preciosa con tan grandes dolores redemistes: que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo para siempre jamás. Amén.

CAPÍTULO XXV

De ciertas amonestaciones que amonestan al ejercitador cuanto es culpado aquel que por negligencia se aparta de los susodichos ejercicios.

EL santo abad Efrén, en su tratado de Contemplación, reprehende mucho á aquellos que son dedicados al servicio de Dios, y llamados á la santa religión, á los cuales el Señor ha querido dar tanta paz y oportunidad para se ejercitar en ejercicios espirituales, y se ayuntar con él por estudio de oración y contemplación: y por desordenada ocupación, descuido, negligencia y torpeza* no se curan de ejercitar en ellos: trayendo contra estos tales las razones siguientes. Primeramente, que los tales son inobedientes al mandamiento de Dios,

* torpeza

que dice: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus*: Que quiere decir: Desocupaos, y veed que yo soy vuestro Dios. Queriéndonos por esto dar á entender, que en aquesto debemos singularmente entender, contemplar y pensar: conviene á saber, que él es Dios y Señor: y aquel que soberanamente debe ser amado y servido. Pues que así es, si el Religioso no cura de los tales ejercicios, claramente parece ser inobediente, y no guardar el dicho mandamiento.

La segunda razón es: ca parece que la persona religiosa ama poco á Dios, y menos que otra alguna: no cumpliendo lo que toca á su hábito y religión: por tener título de especial amigo y servidor de Dios, y leer la santa Escritura, que es imagen de Dios: y por decir el oficio divinal, que es hablar con Dios: y que todo esto no sienta la persona religiosa, gran señal es que ama poco á Dios, y tiene poca parte con él: donde se sigue que mejor le fuera no venir á la religión.

La tercera es: porque estos tales tanto cuanto menos sirven á Dios, tanto son menos ciertos de su gracia: y pues no le buscan, no les da señal de su amor. Y de aquí es, que en confusión suya, muchas veces da mayores señales de amor á los seglares, y á personas simples é idiotas, porque estos tales más lealmente y con mayor diligencia lo sirven, aman y buscan.

La cuarta razón es: que los tales dan grandes señales de sí mismos, que hay en ellos poco bien: que siendo puestos en estado más alto, son más fríos, más perezosos, y de menos fruto y devoción que los otros puestos en más bajo estado;

por lo cual bien merescen que sean de Dios desechados, menospreciados, y dados en escarnio y escándalo de los otros, puestos en menor estado.

* alejado
* emplean

La quinta es: porque nuestro señor Dios les ha dado mayor oportunidad de hacer bien que á todos los otros: y los ha apartado y alongado* de los trabajos de los hombres, porque pudiesen entender en él. Y pues que el tiempo dado á ellos para servir á Dios lo despenden* en vivir delicada, perezosa y negligentemente: no es maravilla que Dios no les dé el sentimiento de sí mismo, ni á gustar su amor.

La sexta razón es: porque Dios los ha puesto por medianeros entre sí mismo y el pueblo: y quiere que vivan de sus pecados (1), y así lo hacen de hecho; y no embargante esto, ellos no curan de acercarse á Dios, buscando su familiaridad por especial vía de oración y contemplación, y ejercicios de buenas obras. Donde se sigue, que por este menosprecio lo provocan contra sí mismos, y así se hacen indignos de ser medianeros entre Dios y el pueblo: y de recibir los emolumentos que por razón desto resciben.

La séptima razón: porque los ejercicios de la oración y contemplación á los religiosos son muy necesarios, es por cuanto los hacen más fuertes en las tentaciones: y los desvían de los pecados: y los hacen más virtuosos, ejemplares


(1) De las oblações y limosnas que ofrecen los fieles al demandar sufragios, y especialmente por la aplicación del santo Sacrificio de la Misa.

y más fervientes en corregir á los otros de los pecados. Y por todas estas razones, amonesta el dicho santo Padre á todo religioso, que no esté ocupado por razón de obediencia, que dejadas todas cosas se ocupe en los ejercicios de oración y contemplación. Y así, por evitar prolijidad, dejamos de poner aquí otros muchos documentos que sobre esta materia se pudieran decir. Por ende, haciendo fin en esta vía Iluminativa, pasaremos á tratar de la vía Unitiva y perfecta.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO XXVI

De la vía Unitiva y perfectiva, que enseña qué cosa es vía Unitiva y perfectiva, y de las condiciones que ha de tener el ejercitador para la alcanzar.

UES habemos dicho de la vía Iluminativa que alumbra el entendimiento, y cómo podrá por ella el ejercitador venir meditando al fin deseado, que es ayuntar el ánima con Dios, conviene agora que digamos de la vía Unitiva y perfectiva: la cual ayunta el ánima con Dios, y la hace perfecta. Y esto, según los santos, es alcanzar la verdadera sabiduría. Primeramente, vía Unitiva, según san Dionisio, es aquella por la cual el ejercitador, ya purgado y alumbrado, amorosamente es unido á su Creador, alegrándose de sus perfecciones: y deseando aplacer* á él solo pronta y alegremente. Agora lo magnifica, agora lo alaba, agora se maravilla en él, y todo se enflaquece* de su amor: en manera que puede decir aquello que se escribe en el libro de los Cantares: *Anima mea*

* agradar

* languidece

liquefacta est, ut dilectus locutus est mihi. Que quiere decir: La mi ánima se derritió, cuando el mi amado me habló. Y asimismo aquello que dice: *Fulcite me floribus, stipate me malis, nunciate dilecto quia amore langueo.* Que quiere decir: Guarnescdme de flores: cercadme de manzanas, y denunciad al mi amado que de amor me enflaquezco. Y este amor con que buscas al tu amado ha de ser purísimo, conviene á saber, principalmente por su bondad: según aquello del Salmista, que dice: *Quid enim mihi est in coelo: et a te quid volui super terram?* Que quiere decir: Yo, Señor, puramente os amo: no por los dones de los cielos: ni tampoco por los dones de sobre la tierra: mas por vuestra soberana bondad y por Vos mismo: sobre todas las cosas que son en el cielo y en la tierra. Donde debes saber que por la vía Unitiva el ejercitador levanta la mente amorosamente en Dios: apartando de sí todas vanidades y todas las cosas creadas, apartando su afecto del amor de toda creatura convirtiéndole en amor de su Creador: teniendo delante sí aquello que está escrito en el Ecclesiastes: *Vidi cuncta quae erant sub sole: et ecce universa vanitas.* Que quiere decir: Vi todas las cosas que eran debajo el sol: y vi que todas eran vanidad. Pues, hermano, haz así como la ave que vuela en lo alto: y si te ocurrieren moscas, conviene á saber, cogitaciones* vanas, no cures dellas: mas debes con alas de amor subir en lo alto: diciendo: Al sol voy; conviene á saber, á Cristo nuestro Redentor, verdadero sol de justicia, que solo es santo, solo Señor, solo altísimo, y por ende, no quiero

* pensamientos

ocupar mi corazón con las vanidades que son en la tierra. Y debes notar, que esta vía se alcanza por interior recolegimiento* de las cosas exteriores á las interiores: de las cosas bajas á las cosas altas: de las temporales á las eternas. Otrosí, se requiere para la alcanzar:

Primeramente, que el ejercitador, por virtuosa costumbre y gracia, así sea arraigado en las virtudes, que ninguna delectación tenga en apetito de vanagloria; en cobdicia de riquezas, ni en cobdicia de los ojos, ni de la gula.

Lo segundo, se requiere silencio interior: en manera que esté quieto del ruido de todas las cosas exteriores; y que no se ocupe en lo que oyó ó vió: no curando de tales cosas, así como si en sueño le hobiesen venido.

Lo tercero, se requiere un amoroso ayuntamiento con Dios: en tal manera, que todos sus juicios, todos sus hechos, todas sus doctrinas, con gran reverencia las abrace.

Lo cuarto, que ninguna otra cosa busque; mas piense serle suficientísimo aquel su muy amado Dios: sobreponiéndole y ensalzándole en su corazón: amándole sobre todo aquello que puede ser visto, ser oído, ser pensado, y aun sobre todo aquello que puede ser imaginado; porque Todo es amable, Todo deseable, y Todo fiel. Y debes saber, que aqueste que perfectamente deseas amar, no se puede ver, oír, oler, gustar, tocar, sentir; mas todo es deseable. Asimismo has de pensar, que este que amando buscas no es Terminable, Figurable, Numerable, Circunscriptible, Conmutable, Imaginable; mas todo Deseable. Otrosí,

piensa que este que amas no es Demostrable, Definible, Opinable, Investigable, Inteligible; mas todo Deseable.

Lo quinto, que muchas veces trayas á la memoria las perfecciones de Dios: y dellas entrañalmente te goces. Y aunque sean infinitas sus perfecciones; pero tres principales comúnmente ocurren, en las cuales debes despertar tu afecto en esta manera, diciendo:

O Señor y amado mío: yo me gozo porque Vos sois potentísimo, no por el bien que dello me viene principalmente: así como buscando mi provecho: mas porque esta es vuestra perfección que no teméis á ninguno, ni habéis menester á ninguno: ninguno os puede impugnar, ninguno os puede resistir, ningún demonio, ningún adversario. Y de aquesto, primeramente yo me gozo mucho.

Lo segundo: gózome, Señor, porque Vos sois sapientísimo: ca muy clara y limpiamente conocéis en Vos todas las cosas buenas y malas, presentes, pasadas y por venir, actuales y posibles, temporales y eternas: las cosas mudables sin mudaros: las cosas que pueden acontecer sin faltar: y todo esto es de vuestra soberana perfección. Y así ninguno os puede engañar: porque ninguna cosa se os esconde.

Lo tercero, yo me gozo mucho porque Vos sois soberanamente bueno: conviene á saber, de soberana perfección, ca siempre sois bueno sin mudaros: y así bueno, que otra cosa mejor, ni más noble, no se puede pensar.

Lo sexto, es muy provechoso al que comienza

tener algunos puntos y palabras, por las cuales exprema su deseo afablemente hablando al Señor en la oración: según que dijimos en fin de la vía Iluminativa: y diremos en la práctica desta vía en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXVII

De lo que el ejercitador ha de meditar por la semana en principio de la oración después de Maitines: según que pertenece á esta vía, que es dicha Unitiva y perfectiva, para que pueda subir los seis grados que convienen para ayuntar el ánima con Dios.

PUES venido, hermano, al lugar de la oración: signado de la santa cruz, y recogido tu espíritu, tomando persona de hijo, ó de esposa, con afecto de amor: forma la meditación de las perfecciones y alabanzas de Dios: aprendiendo á gustar en ellas cuán dulce es el Señor, en esta manera:

El Lunes,	} como es {	Principio y fin de todas las cosas.
Martes,		Hermosura del universo.
Miércoles,		Gloria del mundo.
Jueves,		Todo Caridad.
Viernes,		Regla de todas cosas.
Sábado,		Quietísimo gobernador.
Domingo,		Suficientísimo donador.

EL LUNES, primeramente debes morosamente pensar:

Cómo Dios es hacedor del ser: esto es, principio y fin de todas las cosas: en albedrío del cual penden todas las creaturas mortales é inmortales: y que ha dado el ser á todas las cosas.

Que él es el que hace, y rehace, y cría: y las cosas criadas gobierna; ni por eso tiene menos: en el cual es una misma cosa el poder que el querer.

Cómo Dios no puede ser pensado no ser: porque si él no fuese, ninguna cosa sería: ni de ningún otro tiene el ser: mas todo lo que es, tiene el ser dél.

Cómo ninguna cosa es tan comunicable de su bondad como él: y que el bien cuanto es más común tanto es mejor.

Cómo ninguna cosa es tan presto aplacada como él: ni tan deseable, delectable y amable.

Cómo Dios es causa universal de todas las creaturas: y aquella causa que los filósofos por natural razón conocieron ser causa primera.

Cómo él es del cual, y en el cual, y por el cual son todas las cosas: y que hinche el cielo y la tierra: y en su virtud son sustentadas todas las creaturas: y que todo lugar es en él: y que todas las cosas son hechas por él: y sin él no hay hecha cosa alguna. El cual no puede ser sentido, ni visto, y que él todo lo siente, todo lo vee, todo lo sabe: el cual nunca fallesce*. Pues como estas cosas con gran gozo de la bondad soberana de tu amador morosamente hobieres tratado en lo íntimo de tu corazón, forma la oración, le-

* muere

vantando la mente en Dios con suspiros y deseos encendidos, hablando al Señor en tu corazón: diciendo amorosamente:

O Señor: Vos sois mi amor, mi honra, mi esperanza, mi refugio, mi vida, mi gloria y mi fin. O amor mío: ó bienaventuranza mía: ó conservador mío, ó gozo mío: O endrezador mío, ó enseñador mío, ó gozo mío.

No busco, Señor, ni quiero que me sea dicha ni propuesta otra cosa salvo á Vos, Dios y Señor mío: ca Vos sois á mí suficientísimo: porque Vos, Señor, sois mi padre, mi hermano, mi creador, mi regidor, mi guarda: que todo sois amable, todo deseable, todo fiel.

¿Quién es tan liberal: que á sí mismo se dé?

¿Quién tan caritativo: que por tan vil pecador muera?

¿Quién tan humilde: que en tanto su Majestad haya humillado?

O Señor, que á ninguno menospreciáis: á ninguno aborrescéis, á ninguno que os busque desamparáis, mas antes prevenís y salís á recibir al que os busca: ca vuestros deleites, Señor, son ser con los hijos de los hombres.

¿Qué, Señor, es lo que hallastes en mí, salvo suciedades de pecados: y queréis ser conmigo hasta la consumación del siglo? ¿Por ventura, Señor, no os bastó morir por mí: y darme tantos sacramentos y los Ángeles en guarda: mas aun siendo destas cosas ingrato siempre queréis estar conmigo? O amantísimo Padre: tan bueno sois que no os podéis negar. Pues que así es, hagamos cambio: Vos, Señor, entended* á mí é yo en-

* attended

tienda á Vos, y así como queréis y sabéis, haced conmigo, ca vuestro y no de otro quiero ser. Hacedme, Señor, gracia que á Vos solo siempre entienda: á Vos solo ame: y que siempre en vuestro amor hierva. Ninguna otra cosa cobdicie, salvo á Vos: á mí todo ofrezca á Vos, y ofrescido nunca jamás de Vos me aparte.

O fuego que me enciendes: ó caridad que me inflamas: ó lumbre que me alumbras: ó holganza mía, ó refrigerio mío: ó esperanza mía: ó tesoro mío, ó vida mía, ó amor que siempre ardes y nunca te amatas*.

* acabas

O Jesucristo, Señor y Rey mío: encendedme del fuego de vuestro amor, de vuestro deseo, de vuestra caridad, de vuestra alegría, de vuestra paz, de vuestra piedad, de vuestra mansedumbre: porque todo lleno de la dulzura de vuestro amor, de todo ya poderoso de la llama de vuestra caridad, ame á Vos, muy dulce y hermoso Señor mío: con todo mi corazón, con toda mi ánima, con todas mis fuerzas: con toda mi intención, con mucha contrición de corazón y compunción de lágrimas, con mucha reverencia, tremor* y temor, teniéndoos siempre en mi corazón, delante mis ojos, en todo lugar: en tal manera, que en la mi ánima no sea allegamiento* alguno de otro ningún amor privado, mas transformado todo en vuestro amor, merezca con Vos ser un espíritu.

* temblor

* acceso

Después que ya por la gracia del Señor fueres ejercitado desta manera por algún tiempo: y hubieres alcanzado el amor del Señor: subidos los seis grados que adelante diremos: entonces,

sin que preceda alguna meditación ni obra del entendimiento, podrás cien veces en el día muy amorosamente levantar la mente en Dios.

* simplicidad

* menos

Y si alguno por su simpleza* no se sabe ejercitar en esta vía susodicha: si al no*, fundado en la virtud de la fe, haya dolor de sus pecados con que ofendió á Dios, y si no sabe pensar en la Escritura divina, esfuércese á amar á Dios de todo su corazón en sus oraciones, frecuentando muchas veces estas palabras, sospirando por el amor divinal, diciendo:

O Señor, ¿cuándo os podré abrazar con cierto y entero amor?

O amador ardentísimo, ¿cuándo os amaré con filial amor?

* aunque

Y si así lo hiciere, quantoquier* sea simple, por el dolor de los pecados, así como por un beso de los pies, y por la memoria de los beneficios, así como por beso de las manos, subirá al beso de la boca, que está en el deseo del amor divinal: según aquello que dice Salomón en los Cánticos en persona de la Esposa: conviene á saber, del ánima devota, desposada con su Redentor: *Osculetur me osculo oris sui*. Que quiere decir: Béseme con el beso de su boca. Y no será tenido por soberbio ni presuntuoso en demandar este beso de la boca: pues ya primero se ha acostumbrado y ejercitado en el beso de los pies por dolor de los pecados: y en el beso de las manos por memoria de los beneficios de Dios: según que arriba dijimos en el capítulo XIX, hablando de la vía Purgativa: y esto sea cuanto al ejercicio del lunes. Y has de notar, que este

ejercicio todo consiste en suspiros y en deseos encendidos del tu amado.

EL MARTES, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz: tomando persona de hijo con afecto de amor: forma la meditación en esta manera:

Piensa primeramente

Cómo este tu amado es hermosura del universo: y cómo todas las creaturas ha hecho hermosas.

Cómo él es aquel de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan. Él es aquel en el cual desean los Ángeles mirar.

Cómo deste tu amado resciben la hermosura las estrellas, las rosas, los lirios, las plantas, los árboles, y todas las otras creaturas.

Cómo dél resciben las aves los cantos de suave melodía, los rusiñoles, alaudas,* y los linajes de todos los órganos musicales.

* ruiñeñores,
alondras

Cómo dél tienen la suavidad del sabor la miel, las frutas, el vino, la diversidad de todas las especias.

Cómo él ha ornado el cielo de estrellas: el aire de aves: la tierra de animales: y el agua de peces de innumerables maneras.

Cómo todas las cosas sustenta: y que si dejase de las sustentar y conservar todas tornarían en nada.

Cómo es fuente de sabiduría, del cual manan todos los tesoros de la sapiencia y ciencia: ca él es eternal sabiduría que alcanza de la fin hasta

la fin fuertemente: y dispone todas las cosas suavemente.

Cómo él contiene en sí el trono de los cielos: y mira los abismos, y pesa los montes en balanza: y la tierra encierra en el palmo: y puso ley á las aguas que no pasasen sus fines. Pues como estas cosas con gran gozo de la hermosura y potencia del tu amado morosamente hobieres meditado en lo íntimo de tu corazón, inflamado de amor, forma la oración por la misma manera que dijimos en la feria segunda, diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, mi honra, mi esperanza, mi refugio, etc.

EL MIÉRCOLES, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz, etc., tomando persona de esposa, con afecto de amor: forma la meditación en esta manera:

Piensa

Cómo este, que amando buscas, es gloria del mundo: al cual adoran los Ángeles, alaban los Arcángeles, tremen* las Potestades: y á quien todos sirven.

Cómo derechamente lo alaba toda creatura, y que él es esperanza nuestra, salud nuestra, honra nuestra, gloria nuestra, fin y esperanza nuestra.

Cómo es abundantísimo: ca suya es la tierra y el cumplimiento della*, y cómo son gloria y riquezas en su morada. Y que si es honrado y dicho rico el que tiene oro: cuánto más debe ser honrado el que hizo el oro y las piedras precio-

sas, y todas las cosas que son en el universo?

Cómo este tu amado es incomprehensible: y que dél se dice: Grande es el Señor, y mucho de loar: y su grandeza no tiene fin.

Que tanta es su excelencia y tan altísima, que ninguno la puede comprender: ni el hombre, ni el Angel, ni creatura alguna: ca toda creatura es finita, y el amado infinito: y de lo finito á lo infinito no hay comparación alguna. Pues como estas cosas con gran gozo de la gloria y abundancia del tu amado morosamente hobieres meditado: con entrañas de amor, forma la oración por la misma manera que dijimos en la feria segunda, diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, etc.

EL JUEVES, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz: tomando persona, según que arriba, con afecto de amor, forma la meditación desta manera:

Piensa

Cómo este, que amas, es todo caridad: y que el que en él queda, queda en caridad, y Dios en él: y que así como la natura del fuego es arder, encender y escalar, así la propiedad de su caridad es criar y muy largamente derramar sus gracias, inflamar el amor, encender, salvar, redimir, guardar, librar y alumbrar.

Cómo este tu amado es incircunscriptible por lugar: conviene á saber, que ningún lugar ni espacio lo puede cercar, y que es en todo lugar: ca si subieres al cielo, allí es: y si descendieres al infierno, presente lo hallarás: ca dél dice san

Bernardo: Dios en toda parte reina: y en todo lugar se enseñorea: y en todo lugar está su Majestad: y todas las cosas hinche: y en el infierno ejercita la obra de su justicia: y decir que esto pueda ser hecho en su ausencia, es perder la fe.

Cómo este tu amado es galardón de los santos: júbilo de los Ángeles: espejo de todos los electos*: esperanza de los patriarcas: fundamento de los profetas: consolación de los apóstoles: corona de los mártires: lumbre de los confesores y claridad de las vírgenes. Pues como estas cosas con gran gozo de la caridad y galardón de tu amado morosamente hobieres meditado con inflamada afección: forma la oración por la misma manera que arriba: diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, etc.

* elegidos

EL VIERNES, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz: tomando persona, como arriba, con afecto de amor: forma la meditación desta manera:

Piensa

Cómo este que deseas mucho amar es regla y ejemplar de todas las cosas: y que la cosa tanto cuanto es más propincua* á él, tanto es más noble.

* cercana

Cómo algunas cosas tan solamente tienen ser: algunas ser y vivir; y son más nobles que las primeras: algunas vivir, ser y discernir; y son, según natura, más nobles que las segundas: y que algunas allende desto tienen puro ser y virtuoso saber, así como los Ángeles: y que son al tu amado más propincuas que las otras creaturas.

Cómo por su purísima bondad es en él toda ejemplariedad, virtuosidad y comunicabilidad.

Cómo este tu amado es orden y ordenador del universo: el cual asienta en su lugar cada una cosa, según su estado y sus merescimientos: unas en lo alto, otras en lo bajo: así como el prudente pintor asienta los colores, en una parte colorado, en otra azul, en otra negro, para hacer su obra hermosa.

Cómo este que amando buscas es perfectísimo sin ningún defecto, que no ha menester de ninguno nada, y que él mismo es así suficientísimo: ni hay otra cosa mejor, ni más digna, ni más noble, ni perfecta, ni se puede pensar.

Cómo cualquier cosa de perfección que es de alabar en la creatura, en positivo, que es grado más bajo, es en el tu amado en superlativo, que es el grado más alto. Como estas cosas con gran gozo de la ejemplariedad, orden y perfección del tu amado morosamente hovieses meditado, con afecto de amor encendido: forma la oración por la manera misma que dijimos en la feria segunda, diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, etc.

EL SÁBADO, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz: tomando persona, como arriba, con afecto de amor: forma la meditación desta manera:

Piensa primeramente

Cómo este, que amas, es quietísimo, y perpetuamente y sin mudarse gobierna todo el mundo por razón: y cómo es sembrador* del cielo y de la tierra. * creador

Cómo manda andar el tiempo desde el principio del mundo permanesciendo estable: y que así permanesciendo, hace mover todas las cosas.

Cómo es principio, regidor, guía, carrera: y él mismo es el término de todas las cosas.

Cómo es fin y holganza reposada á los piadosos: y asimismo inmovible é inmutable, porque en toda parte es; ca la cosa es dicha moverse cuando va á algún lugar adonde primeramente no fué: é inmovible porque en todo lugar es y no tiene dónde ir.

Cómo es recreador de todas las cosas: ca él dijo: Venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, é yo os recrearé: y que el ánima que en su amado está arraigada, así como en su centro, es quieta y recreada; y la que no lo es, es fatigada de muchas vanas fantasías. Meditadas estas cosas, y bien digeridas en tu pecho, porque te puedan dar sabor: con gran gozo de la quietud, holganza y recreación del tu amado: con afecto de amor, forma la oración, según que arriba dijimos, diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, etc.

EL DOMINGO, venido al lugar de la oración, signado de la santa cruz, tomando persona de hijo, ó de esposa, según dijimos, con afecto de amor, forma la meditación desta manera:

Primeramente piensa

Cómo este, que amando deseas, es suficientísimo: y el que le tiene, todo lo que ha menester tiene: y el que no le tiene, mendigo es y pobre:

porque todo aquello que él no es, no harta: y si harta, no abasta: y si á tiempo basta, no empero perpetuamente harta, para que aun no le cumpla buscar más adelante: y el que lo tiene, es harto, porque consigo tiene su fin, y no tiene qué más buscar ni desear.

Cómo este tu amado es sobre toda cosa visible, oible, odorable, gustable, tangible, sensible.

Cómo aun es más alto: ca* es sobre toda cosa terminable, figurable, numerable, circunscriptible, conmutable, imaginable. * porque

Cómo es altísimo: ca es sobre toda cosa demostrable, definible, opinable, investigable, estimable, inteligible: mas todo es amable, y mucho loable, y soberanamente deseable.

Cómo este tu amado es tesoro fiel: y adonde es el tu tesoro allí es tu corazón, y que cualquier cosa que te sea quitada, permanesciendo él contigo, te basta harto; ca él es aquella una cosa que dijo á Martha ser necesaria.

Cómo él es nuestra suma complacencia: y que si todo el mundo nos aborresce y él nos aprueba, basta: ca él es nuestro deseo y nuestra abastanza*.

* suficiencia

Cómo es vida de la cual viven todas las cosas: en el cual nos movemos y somos: ca dél es dicho: Dél, y por él, y en él son todas las cosas.

Cómo el tu amado es dicho Cristo: conviene á saber, ungido, ca es tal unción y salsa, que puesta en cualquier cosa del mundo la hace sabrosa.

Cómo en los electos* es sabor de gracia: en los * elegidos

• condenados dañados* sabor de justicia y vengador de las iniquidades.

Cómo este tu amado es creador, gobernador, redentor, justificador, galardonador y glorificador.

Pues alegrándote en la meditación destas perfecciones del tu amado y congratulándote dellas derrítase tu ánima: y duerma y huelgue en la paz dél, diciendo: No queráis despertar á la amada hasta que ella quiera: y saldré en sus alabanzas; y si dignamente no le pudiere alabar, dél empero no callaré como sólo dél me goce: ca él es á mí sabor muy dulce; y el que lo gusta, vencido por su sabor, podrá morir por su amor: amando á él solo en hermosura de un solo amado. ¿Adónde, Señor, queréis morar? ¿adónde queréis que os busque, que todo sois sabor y dulcedumbre? O dulce huésped del ánima, sed huésped mío: é yo con Vos sin fin. Como estas cosas morosamente con gran gozo de la suficiencia, y fiel tesoro, vida y unción del tu amado hovieses meditado con íntimos suspiros y deseos dél, forma la oración, según que dijimos en la feria segunda, diciendo: O Señor, Vos sois mi amor, etc.

CAPÍTULO XXVIII

Cómo nuestro pensamiento se levanta en Dios por vivo y ardiente amor sin algún conocimiento del entendimiento, ni de otra cosa alguna.

DICHO habemos arriba cómo el entendimiento se levanta en Dios por meditación de las perfecciones y alabanzas dél, y cómo se ha de encender en su amor orando con palabras y deseos encendidos: agora trataremos cómo la mente, ya ejercitada por algún tiempo, según la forma susodicha, se levanta en Dios sin ninguna obra del entendimiento ni de ninguna otra cosa, y se ayunta con él, lo cual es dicho de los Santos verdadera sabiduría: porque, según dice san Dionisio, esta sabiduría por ignorancia es conocida: ca ninguna razón, ni entendimiento, ni conocimiento humano endresca* al ejercitador al tal ayuntamiento: porque el tal ayuntamiento y sentimiento es obra de sólo Dios que se quiere dar á sentir á la tal mente sin ejercicio de nuestro entendimiento, ayudando él al tal sentimiento; donde parece que la nuestra ánima se ha aquí, así como receptiva y no como activa cuanto al entender: ca allí donde reina sola afección de amor, el seso ni el entendimiento no tienen cosa que hacer. De aquesta sabiduría

* eleva

dice Santiago: que todo don perfecto desciende de arriba: conviene á saber, de Dios. Esta sabiduría es aquella que tanto es ensalzada en el libro de la Sabiduría. Aquesta sabiduría no nasce en nosotros, así como las otras ciencias, por vía del entendimiento, mas por ejercicios de entrañables afectos, de la cual habla el profeta David, diciendo: *Renuit consolari anima mea: memor fui Dei et delectatus sum et defecit spiritus meus.* Esto es, que el ánima tocada de aquesta divinal sabiduría, que toda humana y carnal delectación ha de sí echado, por el sentimiento de Dios es alegrada, y en lo alto levantada, en tanto que aquí desfallece: ca no es bastante á decir por cosa alguna aquello que aquí siente del su muy soberano amado. Aquesta sabiduría nunca entendieron los filósofos, ni aquellos que en cosas corporales, ni en fantasmas ponen toda su inteligencia, la cual es sobre todos los dones en nos infundidos, cuanto á la manera de levantar la más alta porción del ánima en Dios por amor: ca ni en cosa más baja que Dios se reposa: ni aun en él por respecto de algún deleite ó provecho: mas por solo amor de aquel que sólo es soberanamente amable: al cual quiere, y demanda, y ama solamente en cuanto lo siente soberano bien, y soberanamente bueno y alongado* de todo desfallecimiento y miseria. Y dice el dicho san Dionisio en el séptimo libro de *Divinis nominibus*: que aquesta sabiduría así alcanza al su amado Dios por amor, que no se extiende á especularle, ó á pensarle debajo de alguna consideración especulativa, ni alta, que no mueva el

* alejado

hombre á amor: así como es pensar en la santa Trinidad: ó en la generación del Hijo: ó en la creación del mundo: en las cuales cosas se demuestra Dios poderoso, y al que las piensa no mueven á amar: mas solamente aquellas consideraciones mueven la nuestra ánima que la levantan y escalientan en amar su Creador y Señor, sintiéndolo sin semejanza alguna de cosa corporal: y entendiéndolo inexplicablemente: de forma que contra la manera natural antes es amado que entendido. Y cómo es amado y entendido, sentirse puede aquí: mas no se puede decir por ninguna lengua: ca todo esto es pura obra espiritual, á la cual cosa corporal no ayuda: porque aquí solamente obra nuestro señor Dios por sí mismo: y por esta manera se muestra como cualquier por simple que sea, aunque sea un labrador, ó una simple vejezuela, puede ser en aquesta alta sabiduría prestamente levantado en gran discípulo, según que pluguiere á Dios darle de aquella sabiduría en grande cantidad ó en pequeña: según la preparación que cada uno hiciere, ca si no se apareja, ni hace lo que es en sí, nunca verná á esta sabiduría.

CAPÍTULO XXIX

*Que el ejercitador más siente y más ama que no es aquello
que entiende ni ve*

EL profeta David confirma esta sentencia: diciendo así: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*. Donde muestra que el verdadero ejercitador y varón devoto, primeramente gusta por afición á Dios por verdadero amor: y después entiende aquello que por experiencia ha gustado el corazón. Asimismo se prueba esto porque muchos devotos y contemplativos hay que más aman que no saben: y más que no entienden: así como paresce de los ignorantes y más devotos que los grandes eclesiásticos. Pues aquellos tales más amor tienen y más se extiende su amor que su inteligencia: y por consiguiente, algún amor es en ellos que no es por inteligencia, ni por conocimiento primero. No embargante que tal amor requiera en el hombre lumbré de fe, y presencia de gracia de caridad: ca, como dice san Dionisio en el comienzo del libro de su Mística teología: Aquesta alta sabiduría, de la cual hablamos, así es sabiduría que solamente es de aquel que es verdadero cristiano y amigo de Dios. Porque debes notar que ya sea que este santo amor sea dado

por Dios á los varones devotos sin que en ellos sea necesario otro conocimiento primero, por cuanto este amor no se firma en el ánimo, salvo solamente por el conocimiento que habemos de Dios por fe: empero, por cuanto aquesta gracia no es dada así altamente á todos: por tanto, los nuevos y no tan altos contemplativos, antes que sean en la inflamación deste amor, en el cual toda contemplación se acaba y tiene fin, han menester primeramente pensar en las creaturas y obras de Dios: así como aquel que quiere subir en alto ha menester escalera para subir. Aquesto quiso decir el Profeta quando dijo: *In meditatione mea exardescet ignis*. Esto es, que antes que el ánimo sea ardiente en Dios por el fuego de amor, conviene que vaya delante alguna cogitación* de las dichas creaturas y obras de Dios, por las cuales suba arriba, así como por escalera. Empero, en los verdaderos contemplativos y varones ejercitados, luego se levanta en alto la más alta porción del ánimo por ardor de amor, sin ninguna escalera de toda alteza de inteligencia y conocimiento especulativo ó práctico de toda otra cosa que no sea amor de Dios: y aun sin todo pensamiento especulativo de Dios. Y porque alguno podría decir que san Agustín dice: *Invisa amare possumus: incognita vero nunquam*. Que quiere decir: que ya sea que podamos amar lo que no habemos visto; empero no podemos amar por alguna manera aquello que no conocemos. Digo que, según dicen los Santos, san Agustín quiere decir: que algún conocimiento se requiere en toda contemplación: y esto es

* pensamien-
to

verdad: mas en la presente materia dicen que este alto amor que es todo en Dios en cuanto es bueno, todo es especial don de Dios: y así don de Dios, que por ninguna otra manera, ni de otro dador se alcanza sino de sólo Dios. Y aqueste amor presupone y requiere el conocimiento de Dios que es por lumbre de la santa fe católica: y no viene á nosotros por ninguna otra vía, conocimiento, industria, ni arte humano: ni así como otro amor común que en nosotros se enciende y engendra naturalmente por natural inclinación, que la nuestra ánima tiene á la cosa amada. Y aquí nota que, así como es posible que alguno allegándose al fuego, antes sienta el calor que su lumbre: así es en nuestro propósito, que el varón devoto, así altamente levantado, antes siente el amor divinal que sepa qué es lo que siente: á lo menos mientras es en esta vida: ca en el paraíso no será así: como la nuestra ánima sea inseparablemente ayuntada á aquella lumbre gloriosa y eternal, la cual es Dios: al cual amor antes sube aquel que muy á menudo sospira y gime de corazón: diciendo, como arriba dijimos en la meditación y oración de la feria segunda, tocante á esta materia: O Señor, cuándo os amaré, cuándo os poseeré, cuándo os abrazaré, cuándo os veré dentro de mí, etc. Este tal antes es levantado en amar y desear al Señor, y antes se siente en él inflamar que no si pensase en los hondos secretos de la eternal duración, ó generación, ó procesión divinal: porque el que tales especulaciones pone en sí mismo, si no lo pone en amar

á Dios, no aprovecha mucho: ca el amor es todo el fin de nuestras cogitaciones en el hombre bien ordenado. Y por cuanto esto no hicieron los grandes filósofos, ni hacen los presentes teólogos, por tal no negando que sean grandes especulativos, son, empero, muchas veces muy lejos de Dios y de toda devoción, y de todo amor y temor suyo: y aun son grandes pecadores. De aquesta tan alta y tan gloriosa sabiduría se entiende aquello que dice san Pablo: Que aquesta es aquella sabiduría: *Quam nullus sapientium scilicet graecorum intelligere potuit*. Y de la cual dice á los Corintios: *Spiritus noster Spiritui divino unitus sentit quae sunt ejus: et haec est sapientia quam loquimur inter perfectos*. De la cual dijo nuestro Redentor á los apóstoles antes de subir al cielo: *Induimini virtute ex alto*. Y esto significa el vestir que hace el sacerdote en el altar, que por la cabeza abajo se echa el ámito, el alba y la casulla: ca toda esta santa sabiduría viene de arriba, ni es otro alguno bastante para la dar sino Dios.

CAPÍTULO XXX

*Qué obras y grados hace este santo amor unitivo y perfectivo
en el ánima del ejercitador y varón devoto*

LAS obras que este santo amor y espíritu de soberana contemplación hace en la mente del varón devoto, según los Santos dicen, son estos seis grados:

Iluminación,

Inflamación,

Suavidad,

Deseo,

Hartura,

Arrobamiento.

Los cuales son significados por los seis escalones por donde el gran Salomón subía en su alto trono. Ca así por ellos sube Jesucristo en la más alta porción de la nuestra ánima que se llama *apex mentis**: y aquí se asienta cuando la posee en llena paz.

* cumbre de
la mente

El primer grado y obra que este sobrealto amor hace en el ánima del contemplante se llama Iluminación: ca después que el ánima es inflamada de aquesta santa llama, deja dentro della un experimental conocimiento de Dios. Aquí conoce nuestro Señor Dios ser fuente de toda bondad, nobleza y hermosura y digno de toda gloria, hon-

ra, reverencia y loor: y por comparación dél, conoce sí mismo ser la cosa más miserable, de poco valor y despreciable, vil y sucio que se puede decir por ninguna lengua. Y haciendo esta comparación de Dios á sí mismo, conoce otrosí* cuánto es el su dulzor y clemencia: que los sus tan inestimables tesoros quiere poner en tan vil lugar como es su tan deturpada* consciencia y peccadora ánima. * además * manchada

El segundo grado y obra deste santo amor unitive y perfectivo, que es la más alta parte de la contemplación desta vida, se llama Inflamación: ca el ánima alumbrada, habiendo experiencia de la gracia, alteza y nobleza de nuestro Señor Dios, queda así inflamada en el su amor, que en otra cosa no piensa ni halla placer: ni de otra cosa querría pensar ni hablar: y entonces aborresce complidamente toda carnal delectación por cualquier parte que venga.

El tercer grado y obra deste santo amor y contemplación es Suavidad y Delectación: ca después que nuestra ánima es alumbrada así altamente: y después así inflamada del glorioso Señor: nasce dentro en ella deleite inestimable que sobrepuja todos los otros deleites del mundo: así como el dulzor de la miel, el fuerte amargor de la hiel. En tanto, que más monta un poco de aquel dulzor y más deleita el ánima que no podrían hacer todos cuantos deleites fueron y serán en esta carnal y miserable vida.

El cuarto grado se llama Deseo: ca después que el ánima del contemplante es así alumbrada

da, inflamada y deleitada en Dios, como dicho es, desea así fuertemente ser unida con él por continuo amor y sentimiento, que antes escogería cualquier linaje de pena que no fuese pecado, que ser apartada por una sola hora de aquel soberano deleite que en el su amado ha hallado. Y por razón desto, todo otro deleite le es muerte: y siempre está en aquel ardor y encendido deseo de poseer y de no perder aquello que ha sentido del su sobre amable Padre y Señor.

El quinto grado se llama Hartura: ca entonces el ánima queda así harta del sentimiento del Señor, que ninguna otra cosa quiere ni desea: antes entonces le es la muerte haber otra cosa, ni otra cosa poseer. Entonces cesan en ella todos otros deseos, gozos y apetitos, y paréscele que posee á Dios; y que poseyendo á Aquél, posee todo cuanto es: y que sin Él, no hay nada: y que teniendo á Él, es general reina de todo cuanto es y puede ser.

De todos los dichos cinco grados, que hace el dicho amor en el corazón del ejercitador y varón devoto, procede el sexto, que se llama Arroba-miento de la mente, ó subimiento sobre sí mismo; no que aquel tal arrobamiento requiera que el hombre vea visiones, ni alguna cosa corporal: mas requiere que el hombre se vea alumbrar, y inflamar, y recrear, y levantar por amor en su Creador: en tal manera, que aquello que siente y vee, no se puede decir por ninguna lengua por razón de la su alteza, bondad, hermosura, limpieza y nobleza: la razón es: porque este arrebatamiento descende de la gracia de Dios, que quiere

por su bondad la tal mente levantar así en alto: que otra cosa alguna no es bastante de lo levantar, como sea sobre toda nuestra facultad y poder. Y por cuanto el arrebatamiento es cosa así espiritual: por esto el nuestro entendimiento estando so* la carga de la carne: no se puede en él * bajo largamente confirmar: mas así como esclavo se levanta y torna á sí mismo. O así como el ojo que mira el sol, que no se puede en él refirmar, mas mira y tórnase á cerrar, y después ábrese y tórnase luego á cerrar, así es de nuestro entendimiento. Otrosí es como la saeta que echada en alto, luego cae por razón de su mismo peso que la hace caer: y el pez que salta fuera del agua y luego torna á caer en ella: así es en nuestro propósito.

A este sexto escalón ó grado ayuntan los doctores aquestos dos que se siguen:

El primero se llama Seguridad: ca como el ánima vee que tanto es amada por el su esposo Jesucristo, y que así es alumbrada, inflamada y deleitada y arrebatada: concibe dél y en él tanta seguridad, que no hay en el mundo tormento, ni daño corporal, ni muerte que dudase sufrir por el su amor, y ya entonces no tiene miedo de nada. Y tanto confía de aquellá eternal bondad, que ha concebido y sentido en el Señor, que no ha miedo de jamás se apartar dél: antes confía ciertamente que eternalmente será con él en gloria. ¡Oh cuánta alegría mora todo tiempo en la tal ánima, que ya vee y siente la bienaventuranza que espera ciertamentel

El segundo grado y escalón destos dos que

ayuntan los santos, se llama Complicido reposo: ca pues ninguna tribulación ni daño corporal, ni temor pueden espantar la tal ánima, síguese que ella está en complicida paz y reposo: y tan grande, que no se puede decir por ninguna lengua. Y dice sobre esto Ricardo en sus Contemplaciones: O ánima cristiana, pues en este paraíso puedes subir y estar en esta vida: vende todo lo que tienes y sabes, y compra esta gloriosa posesión, y no te sea cara: ca el vendedor es Cristo, que se ofresce á venderla á todos los que la querrán comprar. Y es de notar, que en esta vida ninguna de las dichas tres vías que habemos tratado: conviene á saber, Purgativa, Iluminativa, Unitiva, perfectamente podemos acabar: mas ejercitándonos por ellas subimos á la pureza del corazón y caridad perfecta: según que en esta vida se puede alcanzar.

En el ejercicio de la primera vía, que es dicha Purgativa, buscamos á Dios, mas como quier que lo hallemos, no lo hallamos por ferviente caridad.

En la segunda vía, que es Iluminativa, ofrescemos hostias y sacrificios de alabanzas de grandes deseos: con esperanza y deseo de la bienaventuranza.

En la tercera vía, que es Unitiva, hallamos á aquel que la nuestra ánima ama y desea.

De manera que en la primera vía son dejadas las cobdicias del mundo.

En la segunda: la mente es alumbrada y levantada en alto.

En la tercera: ya quieto huelga en Dios. Y

no pienses que en esta presente vida enteramente te puedas purgar de todas las concupiscencias, como aun el bienaventurado san Pablo esto no pudo acabar: conviene á saber, alcanzar aquella perfección que es no cobdiciar, según que lo dice san Agustín y el tratado *Beatus vir*. Ni eso mismo, mientras aquí vivimos, podemos todas nuestras afecciones levantar arriba, que alguna cosa no quede en la tierra: ca la habitación terrenal inclina abajo el seso* que muchas cosas piensa. Y mucho menos podemos ser tan puros é idóneos, que podamos continuamente ayuntarnos con Dios. Porque mientras somos en este cuerpo peregrinamos de Dios.

* entendi-
miento

Hasta aquí habemos puesto en práctica las dichas tres vías: y cómo por ellas meditando y orando podrás ordenadamente venir al fin deseado, que es ayuntar el ánima con Dios: por ende haciendo fin en esta vía Unitiva: conviene agora que brevemente toquemos en qué manera contemplando podrás venir al dicho fin.

CUARTA PARTE

CAPÍTULO XXXI

Que la gran literatura es ciencia y no sapiencia: y que á los contemplativos no es necesaria de todo en todo



AUNQUE muchos santos y doctores muy enseñados hablaron sotilmente de la contemplación: conviene á saber, san Gregorio en los Morales: y san Bernardo sobre los Cánticos: y el Ricardo de santo Víctor en su libro de Contemplación: y otros muchos: á los cuales tratados los enseñados podrán recurrir: pero para los no tan enseñados trataremos aquí brevemente de la dicha contemplación, como quier que della hayamos harto dicho arriba. Primeramente, decimos que no es necesario al contemplativo copia de ciencia, ca la mucha ciencia y literatura, y el enseñamiento de la ley divina y de la santa Escripura, aunque sean no pequeña ayuda á aquellos que desean venir á la altura de la contemplación, no menos es mucho dañosa algunas veces á muchos. No por razón de sí mesma, mas por ocasión del hinchamiento que della viene. Imposible es á la verdadera contemplación venir por otro camino: salvo por el ca-

mino de la humildad (1): así como lo dice el Apóstol: *Si quis inter vos videtur sapiens esse in hoc seculo: stultus fiat ut sit sapiens*. Esto es: humille su entendimiento estimándose loco por respecto de la sabiduría divina: no pudiendo comprender los juicios y las obras de Dios. De aquí es que en la adquisición de la contemplación, á muchos letrados ninguna cosa así les cerró el camino de venir á ella como no se humillar: conviene á saber, cautivando su entendimiento y sometiendo á los misterios de la redención de nuestro Redentor, y á sus hechos tan humildes, y ejemplos por él dejados. Y á la verdad: el que no entra por esta puerta tan humilde y baja, ladrón es: y por demás trabaja: así como dice el Señor: El que anda con la cabeza alta en vanidad de su seso, conviene á saber, en gran reputación de su entendimiento y ciencia, y menosprecia ser hecho así como pequeño: nunca por aquella puerta humilde podrá entrar, antes estropeando tornará atrás, á semejanza de algunos discípulos de nuestro Redentor: de los cuales está escrito que tornaron atrás por no le poder entender cuando les enseñaba los misterios de su cuerpo: lo cual eso mismo ha acontecido á algunos varones muy doctísimos: y pluguiera á Dios que á tanta ciencia nunca hubieran venido, mas antes hobiesen quedado en su simplicidad, así como sus madres sin alguna literatura. No por razón de la ciencia, que en sí no sea pro-

(1) El texto dice *humanidad*, pero es error de imprenta, según se colige del contexto. En el latino se lee *humilitas*.

vechosa: que antes aprovecha mucho al que bien usa della humildemente y en la gracia de Dios: mas esto les vino por engaño de la soberbia: ca así, como dice el Apóstol: La ciencia hincha. Y asimismo acontece á otros, según la complisión* y variedad de las personas: ca por experiencia conoscemos el vino muy bueno no ser poco dañoso á los que tienen fiebres. Y asimismo la espada al loco si con ella se mata. Veemos otrosí á los ojos enfermos ser dañosa la luz, que es amable, dulce y delectable á los ojos sanos. Asimismo es de la ciencia, que aquélla es mucho dañosa al hombre indispuesto y desordenado en sus costumbres.

* complexión

CAPÍTULO XXXII

* aptas

Qué personas son más convenientes para la contemplación*

A sí como, dice san Gregorio en el sexto libro de los Morales: son algunos naturalmente ó por la complisión ó costumbre así inclinados á las cosas exteriores y ocupaciones terrenas, que no se pueden levantar á la contemplación: y son hallados mucho más hábiles para la vida activa: y si se esforzasen á la contemplación caerían en grandes errores y blasfemias: ca tanto peor los tales toleran los ruidos y pasiones del corazón, cuanto más es-

pacio tienen de vacar cogitando: y por ende deben los tales ejercitarse en la vida activa. Hay otros que tienen la mente tranquila y ociosa: que si son trabajados de ocupación, en el principio de la obra se quebrantan: mas viven delectablemente en la consideración de las obras de Dios y de la vida celestial: y estas cosas rumiando y con toda humildad de su salud meditando, cuanto pueden, sus mentes de ejercitación inmoderada apartan. Ca muchas veces aquellos que quietamente podrían contemplar á Dios, oprimidos de las ocupaciones cayeron. Y así estos tales en las obras exteriores ocupados, más desfallecerían que aprovecharían.

Son otros que por la costumbre ó por virtud de la contemplación, ó por excelente amor de Dios, ó que les venga de sus progenitores, tienen la mente hábil, así como los que se valen tan bien de la una mano como de la otra, y agora se dan á la una vida, agora á la otra: y tales conviene ser los perlados.

Los que son de la condición y estado primero, conviene á saber, de los que por complissión ó costumbre son aptos á las cosas exteriores, muchas veces yerran, si mucho se meten en cogitaciones profundas dejando las obras y ocupaciones exteriores. Otrosí acaesce que las personas simples y no letradas son del estado segundo: y estos tales seguramente pueden estar solos y muchas veces pensar de su salud: sin que se ocupen en otra ocupación terrenal. Y así vemos manifiestamente que las personas simples no son de desechar de la vida contemplativa: ca

veemos y vimos por experiencia en los santos ermitaños y en algunas mujeres, que más aprovecharon en el amor de Dios por esta vida contemplativa, que no hacen muchos grandes clérigos y religiosos letrados. La razón de aquesto es, según dice Gerson en su Monte de Contemplación: porque esta vida contemplativa mejor se alcanza por buena y simple humildad que por gran literatura: como lo dice Salomón hablando de la sapiencia de Dios: que ella anda con los simples y con ellos es su razonamiento; y en otra parte es mandado: Buscad á Dios en la simplicidad del corazón: porque él simplicísimo es, y es hallado por simplicidad.

CAPÍTULO XXXIII

Cómo según los doctores es gran diferencia entre la sapiencia y la ciencia

GRAN diferencia asignan los santos entre la ciencia y la sapiencia: y principalmente el bienaventurado san Bernardo. Ca la ciencia pertenesce al entendimiento y á él sólo conviene: la sapiencia al afecto; y por ende, según su nombre, sapiencia quiere decir sabrosa ciencia, el cual sabor mira á la afección, deseo, apetito y voluntad de la persona, en la

cual es la dicha sapiencia. Y por tanto, puede ser en alguno gran ciencia ó conoscimiento, en el cual será poca ó ninguna sapiencia. La razón es, según Gerson: porque no tiene sabor ó afección á aquello que sabe. Y decláralo por estos ejemplos: Puede alguno conocer la natura de la miel, porque oyó en algún tiempo hablar della: ó porque lo lea en los libros, sin haber gustado su dulcedumbre. Otrosí los médicos conocen la natura de las enfermedades y muchas veces mejor que el enfermo ó paciente: mas en cuanto al sentido del dolor, clara cosa es la sabe más el enfermo: no por razón de la ciencia, mas por experiencia. Así por tal manera puede alguno tener gran ciencia, ó conoscimiento de alguna persona, sin grande afección de amor, ó de odio, complacencia, ó displicencia á la tal persona. Y de otra parte puede alguno tomar gran afección, ó complacencia de alguna cosa sin gran conoscimiento della; según aquesto podemos conocer y entender poder ser gran sapiencia en alguno sin grande ó claro conoscimiento. Y clara y gran ciencia ó conoscimiento sin mucha ó grande sapiencia. Y así paresce claramente la diferencia que hay entre los simples devotos, y los letrados menos devotos para la contemplación.

CAPÍTULO XXXIV

*Cómo la vida contemplativa ha de comenzar por el trabajo
de la vida activa*

EL primer grado que pertenesce al estado de los comenzantes é imperfectos es la confesión humilde, mediante la penitencia: por la cual hombre mortifica en sí el amor mundano con los malos deseos, y asimismo los movimientos ilícitos y costumbres malas: castigando y domando la carne por que no sea rebelde al ánima, mas sujeta: lo cual hace por ayunos, vigílias, abstinencias, aflicciones, lágrimas, gemidos, y muchos suspiros, y por corporal ejercicio y trabajos de obediencia. Aquel que antes de tal penitencia ó sin el tal trabajo y ejercicio súbitamente quisiese usar de vida perfecta y contemplativa, á sí mismo se engañaría y sería comparado al que quiere en un salto subir al monte alto. Por ende, dice san Gregorio y otros santos, que la vida activa, la cual está asentada en trabajos y aflicciones corporales, ha de ser tomada antes de la contemplativa, así como aquella que apareja el camino para venir á ella. De lo cual tenemos figura en Jacob: el cual sirvió siete años por Raquel, representante la vida contemplativa: empero fuéle antepuesta

Lía, su hermana, por la cual es significada la vida activa. Donde se nota, según el Gerson, que los mancebos aun llenos de las carnales tentaciones y vicios, y asimismo los grandes pecadores que mucho tiempo de su vida mal viviendo despendieron*: no pueden ni deben súbitamente, sin el dicho ejercicio activo, darse de todo á la perfección de la contemplación: porque como pensasen cogitar* de Dios: y en el lugar secreto haber las oraciones puras: entonces más ayna* pensarían, y con mayor abundancia, en sus malas inclinaciones: y serían hechos peores. Sobre lo cual aconseja Séneca que no more alguno por luengo* tiempo solo. Y todos los santos y los filósofos por esta causa reprehenden la ociosidad. Eso mismo* el dicho Séneca y los Santos alaban la soledad y ociosidad de la contemplación en los ejercitados para más libremente servir á Dios. Así como hicieron los santos ermitaños y otros muchos buenos religiosos.

* gastaron

* considerar

* pronto

* largo

* No obstante

CAPÍTULO XXXV

Que la gracia singular que á algunos es dada, no es de imitar de todos

Algunos por gracia especial fué dado que en su juventud solos morasen en la soledad, así como se lee haber hecho nuestro Padre san Benito. Él, empero, en su Regla no aconseja esto (1): lo cual eso mismo aconsejan otros santos doctores persuadiendo que ninguno lo tal ose tentar ni hacer, porque una gracia singular dada á alguno no es de traer á consecuencia, ni de imitar de todos. Y aquellos que en algún tiempo lo contrario han osado hacer: conviene á saber, buscar la soledad y ociosidad del eremita, sin que precediese el trabajo y ejercicio de la vida activa, y buen enseñamiento y costumbre de conversación en la congregación, miserablemente cayeron y fueron defraudados*. La razón, según el dicho Ger-son, es porque se quisieron esforzar á volar antes que tuviesen alas, y entrar en batalla con el grandísimo enemigo antes que los otros menores adversarios hobiesen vencido, conviene á saber, el mundo y la carne. Y por ende, dice que no tiene gran confianza en algunos ermitaños deste nues-

* engañados

(1) *S. Bened. Reg.*, cap. I.

tro tiempo, que dicen sentir gran provecho en la soledad: lo cual piensa que eso mismo es de sentir de las mujeres y personas emparedadas. El cual, escribiendo á sus hermanas, dice: Sabéis vosotras, hermanas muy amadas, cuánta necesidad sufristeis hasta agora: estando en grandes trabajos, los cuales por ventura algunas de vosotras han menester antes que pudiédeses estar en secreto solitarias, y de todo punto daros á pensar de Dios en la soledad de los ermitaños y de las reclusas. Tenemos encerramiento no solamente en los montes y en los lugares desiertos puestos: mas donde quier pueden ser habidos ó ejercitados los tales lugares para declinar el mundo: ó para evitar el ruido dél con todas sus ocupaciones y cuidados. Por razón desto vemos en las religiones bien ordenadas los novicios y comenzantes cargados fuertemente en aprender el oficio divino. Eⁿ asimismo en trabajos, vigili^{as}, ayunos, clamores y cantos para quitar por estas cosas las cogitaciones* que en otras cosas desordenadas podrían tener si estoviesen solitarios. Pero algunos bien expertos en las tales penitencias, y que saben vencer las tentaciones, y cogitaciones pravas* y carnales, estos tales pueden estar sin trabajo por mayor espacio solos, donde acontece alguno ser de tan fuerte complisión y dura natura para vencer y domar con trabajo sus tentaciones, que son inhábiles para la perfección de la contemplación: mas conviéneles continuadamente ser ocupados en los trabajos de la vida activa. Y destos son hallados muchos linajes de personas; y, por

* pensamien-
tos

* malas

el contrario, hay algunos á los cuales la vida activa es gran carga, y mucho por ella son impedidos. Asimismo acontece que alguno sea tal y tan bien en su natural complisión ordenado: ó tan bien por gracia especial de Dios: que más aprovechará en un día dándose convenientemente de todo á la contemplación, que hará otro en todo el año. No menos entiendo que alguno en tal manera se aplique á una vida, que alguna vez no se haya de ocupar en otra: ó más ó menos: según el tiempo y según que le podrá aprovechar. Ca no se debe dar así á la vida activa que alguna vez no haya de pensar de Dios, y de su consciencia para se confesar y hacer penitencia. Y por otra parte, no sea así dado á la contemplación, que algún tiempo no le sea necesario trabajar; y por ende siempre en una misma persona, Marta es necesaria con María, y María con Marta: ó más ó menos, según que habemos dicho. El tal, empero, terná* nombre de aquella vida en cuyos oficios más se ocupare.

* tendrá

CAPÍTULO XXXVI

Cómo el amor de Dios es principio y fin de la vida contemplativa

LA raíz y comienzo de la vida contemplativa debe ser el amor de Dios: esto es, que por su amor sea dejada la vida mundana, y todos los cuidados y ocupaciones exteriores: dándose todo á Dios: y el que hace lo contrario a sí mismo engaña: y muchas veces no viene al fin loable, salvo si por penitencia se enmendare. Así como son algunos que entran en religión ó se ponen en estudio, no por amor de Dios, mas por pereza: fingidamente huyen el trabajo del mundo, ó por tener donde vivir; ó por vanidad y soberbia cobdiciando ser tenidos por grandes y devotos religiosos: ó por curiosidad, solamente por saber, así como los grandes filósofos hicieron. Asimismo el fin de la vida contemplativa debe ser el amor de Dios: esto es, que por su dilección y amor se esfuerce de aprovechar de bien en mejor: y que quiera apartarse de toda otra obra y ocupación. Y esto que digo que se haya de apartar del todo de otras ocupaciones, aquesto entiendo principalmente de las terrenas: y de la tal que notablemente impidiese su contemplación. Ca bien sé que la pequeña y templada ocupación alguna vez es necesaria y

mucho provechosa á la vida contemplativa: y para apartar la pereza y mala tristeza. Que el fin de la vida contemplativa sea el amor divinal, dícelo el Apóstol: *Plenitudo legis est dilectio*. Quiere decir: El fin de la ley divina es la caridad. Y por ende, en la ley de Dios, que es dicha sapiencia ó teología, aquel debe ser llamado más excelente maestro ó doctor, que más ama á Dios. Ca este tal tiene vida más perfecta y estado más noble, que más y mejor ama; y porque la vida contemplativa es de sí más conveniente á los ejercitados para bien amar á Dios: así como escuela ó estudio á donde mejor esta arte de amor es alcanzada: por ende*, esta vida es más loada y aprobada en la santa Escritura y de los santos doctores: y principalmente por el verdadero Dios de amor Jesucristo que dió esta sentencia: que María eligió la mejor parte. Y ¿cuál es esta parte? ciertamente esta, que ella se asentaba á los pies del Señor, y oía la su palabra, y oyendo, de su amor era inflamada. Debes, empero, notar que muchas veces alguno puede en su vida activa más amar á Dios, que otro en su vida contemplativa; y el tal es más perfecto, aunque sea en estado menos perfecto que el contemplativo: y la tal vida activa será más perfecta que la contemplativa: aunque de sí sea en estado menos perfecto que la contemplación. Donde parece ser engañados aquellos que piensan el fin de la vida contemplativa ser solamente saber ó alcanzar nuevas verdades: mas antes el fin principal della es amar á Dios, y gustar cuán bueno y suave sea, aunque aqueste sabor ó gusto, ó

* tanto

aquel espiritual sentimiento por ventura puede ser dicho un modo de conocer, porque ese amor es conocimiento, según que lo dice san Agustín. El cual conocimiento tal es, y así secreto, que de ninguno, salvo del que lo tiene, es conocido: porque por palabras ó doctrina ser explicado ó demostrado á otro no puede: así como se acostumbra decir de la fuerte enfermedad: que el dolor de la tal enfermedad ninguno tan bien lo siente como aquel que lo padesce.

CAPÍTULO XXXVII

En qué consiste la perfección de la vida contemplativa por semejanza del amor mundano

CONVENIBLE* cosa es en alguna manera declarar en qué consiste la perfección de la vida contemplativa, antes que adelante pasemos. Quanto quier que en el capítulo de arriba hayamos dicho el amor de Dios ser fin de aquesta vida contemplativa: así se puede decir, según el Gerson, que ese mismo fin sea y deba ser de todas nuestras operaciones: porque por amor de Dios se ha de hacer y ser ordenado todo lo que hacemos. Y por esta causa tengo de decir algunas condiciones de la vida contemplativa: no que en verdad suficientemente éstas

* conveniente

conozca: mas antes de las tales hablo así como el ciego de los colores: recitando las cosas que los santos en sus escripturas nos dejaron: dejando lo otro á los más expertos en esta materia. Y para que más fácilmente podamos aprehender á cuál amor de Dios la perfección de la vida contemplativa venga, quiérollo demostrar por su contrario: conviene á saber, por el amor mundano: porque este tal amor mucho mejor lo conocemos, y más familiar fué á nosotros que el divino. Pues que así es, miremos qué es lo que obra el tal amor mundano en el hombre puesto profundamente en él: así como es amor de plata, oro, honra, dignidad, ó de mala carnalidad. Cierto es que en el tal amor el hombre primero se enflaquece, por el deseo de haber aquello que solamente ama así locamente. Después en tal manera pone su mente y todo el corazón y el entendimiento en esto que ninguna otra cosa puede pensar, salvo aquello que ama. En tal manera, que de sí mismo se olvida: y pierde toda vergüenza: y no hay cosa que le pueda retener ó apartar, ni trabajo, ni vejación, ni peligro, ni muerte, ni consejo de los amigos, ni el temor de Dios ó de sus juicios. El tal agora duerma, del amado sueña: ora vele, de ninguna otra cosa cura oír, ni hablar, ni escuchar: en tal manera que pierde la razón, y es hecho así como loco, ó embriagado, ó furioso. Ninguna cosa es que al tal hombre pueda apartar ó impedir del tal amor: ni que rehusase, ni evitase hacer el tal hombre: pues solamente pudiese alcanzar aquello, á lo cual el tal amor mundano así lo inflama y llaga.

Y aun olvida todo bien, así de la presente vida, como de la otra: en tal manera, que si alguna vez alguno le habla acaso del paraíso, ó infierno, ó de la muerte, paréscele esto un sueño ó fábula. Ni aun por un poco dentro de sí retiene ó rescibe la semejante cogitación espiritual: ca el amor mundanal ó carnal que se enseñorea dél, muy presto la alanza dende*.

* arroja de
allí

CAPÍTULO XXXVIII

Qué tal ha de ser el amor de Dios que el contemplativo ha de tener

SEGÚN el ejemplo que habemos dado, consideremos por igual manera que el amor de Dios fuese tal en alguno, que le hiciese de todo en todo menospreciar el mundo, y olvidarse dél: así como el amor mundano hace olvidar á Dios: y que fuese así fuerte y ardiente, y así arraigado en el corazón, que no pudiese ni supiese voluntaria, espontánea, ni libremente á otra parte pensar: ni temiese el menosprecio: ó no curase de los vituperios, ó increpaciones, ó persecuciones, ni aun de la muerte temiese por aqueste amor de Dios: y que todas las cosas vistas y oídas deste mundo y á la memoria traídas le pareciesen como sueño y fábula: y que por ninguna cosa lo reputase por respecto de Dios y de su gloria, y brevemente en el juicio del mundo fuese habido así como loco y

embriagado; porque tan poco cura de las cosas que son deste mundo: y aun menos de las cosas de Dios ni de paraíso, que los otros que están absorbidos en el amor del mundo (1). Entonces digo que éste sería perfecto amor de Dios. Al cual debe trabajar de llegar el contemplativo por la vida contemplativa. Y en el estado del tal amor ya dicho, sería dicho muerto y crucificado al mundo: porque ninguna cosa lo puede retener, y viviría á Dios, y dormiría á las vanidades deste siglo: y velaría á los bienes eternos: y ternía* todos los sentidos de su cuerpo cerrados y adormescidos á todo aquello que es hecho por los

* tendría

(1) El sentido de este período, según el texto latino, debe ser: «Estimándolas en menos que los que están absorbidos en el amor del mundo, estiman las cosas de Dios, ni del paraíso».

Este bienaventurada, delectable y aplaciblemente anda sin obscuridad de humo. Mas guay*, her- * ay
manos, ¡á cuán pocos esta gracia es dada y cuán poco tiempo dura mientras estamos en este destierro!

CAPÍTULO XXXIX

De dos maneras de silencio y soledad

SEGÚN la diversidad de los estados y variedad de las condiciones de los hombres, puede elegir cada uno para sí lugar secreto, para que allí en paz y en silencio huelgue; pero es verdad que el principal secreto y silencio ha de ser dentro en el ánima más que fuera: esto es, que el ánima lance de sí y de su morada todo cuidado humano y mundano, y toda cogitación vana é impescible* y todas las * dañosa
cosas que le pueden impedir de venir á aquello adonde atiende. Acontesce que alguno algunas veces esté solo quanto al cuerpo, apartado de los hombres: no empero padesce por eso menos fantasías, cogitaciones y melancolías: y sufre gravísima y cargosa compañía en sí mismo. Las cuales fantasías engendran en él desvariados ruidos, y grandes hablas y garrulaciones* delante * parlerías
los ojos de su entendimiento: representándole agora uno, después otro: induciéndolo agora á

la cocina, agora al mercado; trayéndole delectaciones inmundas y carnales: mostrándole agora danzas, hermosuras, cantares, y semejantes vanidades: trayéndolo á mal y pecado: según que confiesa san Jerónimo de sí humilmente. Que como estoviese sin compañía en el desierto, salvo de las bestias salvajes y escorpiones, no menos algunas veces con la cogitación* era en las danzas y compañía de las señoras de Roma. Asimismo las tales fantasías hacen al ánima que está sola, ensañarse y litigar con otro absente así como si fuese presente, é injuriarlo. Otras veces contará plata y mercadeará levando* gran tesoro. Otras veces pasa la mar con sus deseos. Otras veces anda por diversas tierras. Otras veces es en grandes dignidades: y así brevemente de semejantes fantasías y locuras sin número está muchas veces lleno. El ánima tal allí no está en secreto ni en la soledad, aunque sea sola en lo exterior: ni ciertamente el ánima devota vacante á contemplación es sola: porque nunca menos es sola. Mas la ausencia de aquestas dos soledades mucho es diferente entre sí. El ánima devota y contemplativa no está sola, porque está con muy buena compañía, provechosa y delectable: conviene á saber, con Dios y sus santos, por santos deseos y devotas y santas cogitaciones. La otra usa de compañía muy dañosa y ninguna cosa á ella provechosa, esto es, el ánima inútilmente vagabunda.

* imagina-
ción

* comerciará
llevando

CAPÍTULO XL

*Que disputa en qué manera la vida contemplativa primeramente
aprovecha á sí mismo*

POR tres motivos, ó tres razones, entre otras, algunos se maravillan que alguno se dé á la vida contemplativa. La primera, porque los contemplativos no aprovechan, salvo á sí mismos. La segunda, porque les parece que los contemplativos quieren mucho inquirir y saber, y muy alto volar. La tercera, porque muchos son engañados, y hechos locos y melancólicos*. A las cuales tres razones, si por ventura razones decir se pueden, el Gerson refiriendo los santos Doctores que de la tal materia abundante, sutil y profundamente hablan: á la primera razón responde: que alguno de la vida contemplativa a sí mismo aprovecha mucho más, y más divinalmente aplice* á Dios que no por la vida activa, lo cual basta. Ninguna cosa es, después de Dios, de mí más de amar que yo mismo, y más que todo lo restante del mundo. Por ende debo elegir aplacer á mí, y esta vida aceptar, por la cual puedo ser más acepto á Dios: más que no haber un poco de merescimiento, que por ventura, por ganar á otro salvándolo, padesciese detrimento de mí mismo condenán-

* melancólicos

* agrada

dome. Esto es de entender estando alguno tan libre que así pueda usar de la una vida como de la otra. Lo cual digo por los públicos oficiales y por los perlados, y por aquellos que tienen otras dignidades que les obliga á entender en la vida activa: y por lo semejante las mujeres casadas que tienen niños y familia de gobernar. Y aquellos que son obligados de servir á sus padres. Si aquestos por entonces se quisiesen dar á la contemplación ellos se dañarían por la obligación por la cual están ligados á aprovechar á los otros: y sería una mala tentación y peligrosa á cada uno destos tales, que le fuese más delectable siempre entender en la contemplación seyendo* negligente, ó posponiendo aquello que es obligado de hacer: y sería por esto dañoso: y empescería* á la cosa pública. Mas de otra manera es del no obligado de servir á otros por razón de oficio que tenga: ó seyendo negligente en aquello que es obligado de hacer á otros.

* siendo

* dañaría

CAPÍTULO XLI

Del provecho que los contemplativos traen á los otros

POR consiguiente, demuestro que la persona contemplativa aprovecha mucho á los otros y á sí misma. Lo primero porque da ejemplo de buena vida: predicando de hecho y de obra que Dios debe ser amado sobre todas las cosas: y que todas las otras cosas son vanidad: y que no son de curar; y ésta no es pequeña doctrina: mas tanto prevalesce, cuanto las obras son más comprobadas ser sin ficción que las palabras. Otrosí, los contemplativos por sus devotas oraciones á todos los otros aprovechan. Y muchas veces acontece que por sus merescimientos Dios hará á los mundanos, aunque los tales mundanos sean malos, algún gran bien: conviene á saber, la paz de algún reino ó cosa semejante: porque ninguna cosa podemos sin gracia especial de Dios, la cual más ayna* * pronto impetran de Dios los buenos contemplativos que los activos, y son aquellos así como los ojos del cuerpo, alumbrantes y enderezantes todas las obras hechas por los otros miembros. Y si los ojos no trabajan así como las manos y los pies, no conviene decir por eso á ninguno que no sirvan salvo á sí mismos. Los tales contemplativos son

* elevados

ordenados para referir á Dios y enderezar las obras de todos los que no son alumbrados y sublevados* en las cosas espirituales: ca los que lo son por sí mismos sabrán y podrán siempre todo lo que hacen ordenarlo á Dios así como á fin, aun que estén en el siglo. Eso mismo no digo que en caso de necesidad la persona contemplativa no haya de dejar su contemplación para socorrer á la necesidad de otro: mas el que pudiese tener la una vida y la otra juntamente y perfectamente, aqueste sería mejor, según que la tovieron san Gregorio y san Bernardo, y otros. Y aquel que bien mirase qué tal es la excelencia del ánima y de los bienes espirituales cerca del cuerpo y los bienes temporales: éste claramente conocería que más aprovecha á toda la Iglesia la oración devota de un contemplativo, que hacen docientas de los que tienen vida activa que no estén ocupados en obediencia, para socorrer á las necesidades corporales de los otros. Y mucho más aprovechan que si en el mundo se ocupasen, no por socorrer á otros, mas trabajando por su propio provecho: y algunas veces en daño de otros. Y así digo, que si alguno por instinto del Espíritu Santo se sintiere inclinado ó conmovido para seguir la vida contemplativa, y aquesto conosciere, según el consejo de algún varón espiritual, no confiando de sí mismo, porque ligeramente podría ser engañado, rescibiendo al ángel de Satanás por ángel de luz: el tal, sin vituperio de la vida activa, podrá usar de la vida contemplativa: y esto será con alabanza, y no recibirá dello pequeño galardón, salvo si, por aven-

tura, por el contrario, el tal fuese obligado de obedecer á su prelado: ó á ejercitar algún oficio público: ó en caso de última ó urgente necesidad. Digo urgente necesidad, cuando fuese verisímile que algunos podrían perescer, si por el tal no fuesen socorridos.

CAPÍTULO XLII

Que no es soberbia entender en la vida contemplativa según que algunos piensan, lo cual se demuestra por ejemplos

NI es decir, según el dicho Gerson, cuanto á la segunda razón antedicha, que el que entiende al fin de la contemplación que arriba declaré: esto es, á amar á Dios altamente de todo su corazón, que el tal vaya mucho en alto, ó lo haga presuntuosamente. Antes si alguno es apto para hacer esto, y tal gracia ha alcanzado de Dios, desfallecería y menos bien haría, según que es visto, si no usase del don de Dios, y especialmente los eclesiásticos y religiosos: la vida de los cuales á esto es ordenada: y de todo punto se han de dar á esta vida más que á la activa: ca á los clérigos, mayormente á los teólogos, si esto fuese verdad, su ciencia no les ayudaría, mas dende* serían hinchados y serían hechos vanos, vacíos y sober-

* de ahí

bios. Eso mismo parece al ojo por otro ejemplo: Será en la corte del Rey un servidor de la cocina, al cual el Rey hará tal gracia; conviene á saber, haciéndolo su camarero porque lo juzga para ello suficiente, y así place al Rey: no hay duda que si el dicho servidor esto recusa por causa de su pereza ó poquedad de corazón, ó por su tragonía y golosina: diciendo que más quiere estar en el oficio de la cocina: este tal es mucho de reprender. Asimismo, aquel que puede servir á Dios en estado excelente, serále reputado á gran culpa si siempre se quisiere ocupar en las cosas menores: ni será excusado por humildad, mas será imputado á la ficción ó tibieza de su corazón. Y asimismo digo que desfallecen é yerran los que en su contemplación mucho quieren inquirir: ca mucho es necesaria á los tales la humildad, que es guarda y recreadora de la misma caridad.

CAPÍTULO XLIII

De la excelencia de los contemplativos sobre los activos

CUANTO á la razón tercera, que algunos tales contemplativos son engañados, y hechos locos y malencónicos: responde el dicho Gerson: Que asimismo en la vida activa muchos son engañados: porque no usan

de la discreción que se requiere para acabar bien la obra comenzada: ni aun á todos es dada tal gracia de vivir en la vida contemplativa por ciertas causas ya asignadas: así como lo dice el Apóstol: Cada uno tiene don propio de Dios, uno en una manera y otro en otra. Y asimismo dice: Si en un cuerpo todos los miembros fuesen ojos, ¿dónde estarían las manos, etc.? Verdad es que los mundanos livianamente juzgan los contemplativos ser locos y malencónicos: porque no hacen como ellos: ca menosprecian todas las cosas que estos mundanos con grandísimo amor tienen. Mas no veen las grandes consolaciones y santas obras, y espirituales riquezas que los contemplativos alcanzan, menospreciando el mundo, y lanzando lejos de sí toda avaricia, ira, envidia, y toda vanidad, que á los mundanos sin tardanza dan no pequeña vejación y los contemplativos viven en gran holganza y paz de su consciencia: que es un tal bien, que otro á él no se puede comparar. Y en lugar de las ocupaciones mundanales, sobre la tierra en angostísimo lugar, y en cosa pequeña, los dichos contemplativos viven y son ocupados en mayor y más ancho lugar que sea todo el mundo, esto es, con Dios. Qué es lo que por aquesto quiero decir, conócenlo los que son expertos. Cierto es que la vida racional de la criatura se revuelve más en la operación del entendimiento y de la razón que en otra cosa: esto es, en meditaciones racionales y en amor voluntario. Y por ende, verdaderamente, y casi solos los tales son dichos vivir, que en la contempla-

ción son recreados de tal manjar y beber: y no aquellos que sus ánimas y vida no levantan á las cosas celestiales más que las bestias. Ca ellos comen y beben, y se alegran y gozan, riense y están en liviandades: y estos sus cuerpos trabajan: y así por esta manera hacen como las bestias. ¿Por aventura estos tales dirán que ayudan á otros por sus trabajos? Eso mismo hacen los caballos y los asnos, y á las veces más; aunque esto es de loar, al que no sabe ni puede más, y al que aquesto cumple fielmente á buen fin é intención: conviene á saber: por servir á Dios y socorrer á otro. Confieso, empero, que los contemplativos en los hechos mundanos no son así sabios y prudentes como los activos; la razón, según el dicho doctor es: porque su ingenio é intención en tales cosas no ponen. Donde acontece ser juzgados por simples, y no sabios: aunque á ellos es pequeño cuidado: ca á esto son llamados, según que dice el Apóstol, y á esto se esfuerzan con todo su poder: conviene á saber, ser reputados por locos porque puedan ser hechos sabios.

CAPÍTULO XLIV

Cómo es necesaria al contemplativo la gracia de Dios

YA arriba declaramos en alguna manera que el silencio, uno es fuera del ánima, otro dentro della: y que la contemplación atiende en alcanzar, no el exterior, mas el interior secreto y silencio. Para el cual conseguir es necesaria la guarda y silencio de la celda*. Ca, dice san Bernardo, que el esposo del ánima Jesucristo es vergonzoso amigo, y no se llega de buena voluntad á su esposa en presencia de muchos: porque quiere estar solo: por ende, conviene al ánima de todo punto lanzar de sí todas ocupaciones interiores y exteriores, y que solamente entienda en recibir á su esposo: por cuanto es simple y uno, y quiere ser buscado en simplicidad y unidad del corazón: ca el tal corazón no es simple y uno, que en tantas partes está diviso* por cuidados humanos, vanos y malos: mas guay, hermanos, en cuánta miseria por el pecado nuestra noble ánima es tornada: la cual en el estado de la inocencia primera de todo en todo era ordenada para cogitar* de su Dios y Creador, y considerar las cosas espirituales sin ningún impedimento y dificultad: lo cual agora con tanta pena y dificultad, agra-

* celda

* dividido

* pensar

viada de la carga de su corrupción, puede obrar, que es maravilla. Lo cual conocen bien aquellos que á esto se esfuerzan. O Dios mío, ¿qué es agora aquello que á esa ánima podría levantar en alto: y ponerla en unidad: y reducirla á simplicidad: y librarla de aqueste mar lleno de ondas y de ruidos, por los cuidados sin número, por fantasías varias é imaginaciones sin tardanza abundantamente venientes? Ciertó, Señor, hacer aquesto ninguno puede, salvo si la virtud de tu gracia mitigare los movimientos deste mar tan grande y espacioso que es dentro de nos. Vos, Señor, resuscitáis al menguado y postrado, del polvo de las vanas cogitaciones: y levantáis al pobre del estiércol de las desordenadas delecciones: colocándolos en lo alto: porque se asienten con los príncipes, esto es, con los ángeles y santos: y que la conversación dellos sea en los cielos. Aqueste don de gracia verdaderamente es atribuído á aquellos solos que diligente y ardientemente lo buscan, y para esto se disponen.

CAPÍTULO XLV

En qué manera el ánima contemplativa se dice ser levantada sobre el cuerpo y es hecha simple y única

No habemos de entender el ánima dejar el cuerpo según la substancia, cuando es arrebatada en contemplación, según el curso común. Mas por entonces es dicho ser á donde fuere su corazón y su amor. Ca*, según dice san Agostín: el ánima más verdaderamente está á donde ama, que no á donde anima, esto es, que á donde da vida al cuerpo. Y por ende, digo que la tal elevación del ánima devota fuera del mundo, y levantada sobre estas cosas corporales hasta sí misma, ó hasta los ángeles, ó ciertamente hasta su Creador, que más alta no puede subir, es hecho por fuerte y santa meditación, ó por ardiente amor. En tal manera, que la tal meditación ó amor, por virtud es tan poderoso, que la hace olvidar ó cesar de todas las otras operaciones y fantasías, como si estoviese en perfecta holganza ó sueño: y si no cesan del todo las tales operaciones, no pueden empero corromper, amatar ó sobrepujar la meditación, ó el dicho amor ardiente, por razón de su esforzada potencia. Conviene asimismo que el ánima enteramente en la tal meditación y amor sea ocu- * Pues

pada y en eso esté de todo punto intenta: ni tenga cuidado de otra cosa cualquier que sea: ni á otras cosas mire: salvo por ventura pasando las tales cosas, no empero hincando el pie en ellas: conviene á saber: que no sea detenida ó haga tardanza en lo tal; y aquesto poder ser hecho, la experiencia cotidiana en las cosas menores nos lo manifiesta. Aquesto afirma el Aristóteles, diciendo: Acontesce alguna vez á alguno sobre alguna cosa tan fuertemente meditar, que ni aun abiertos los ojos mirará aquello que pasa delante dél: y muchas veces en la compañía con quien está serán dichas muchas cosas, y delante dél ejercitadas y hechas, de las cuales ninguna cosa sabrá: mas en su fuerte meditación perseverará como si durmiese. Donde algunas veces del tal suele ser dicho este común proverbio: Este en sus amores piensa. Tal manera de arrebatamiento conciben algunas veces los estudiantes, cuando entienden en compilar alguna cosa de sotileza: y asimismo los pintores acostumbran de hacer esto: y otros oficiales de cosas sotiles puestos en fuertes imaginaciones. Léese de un filósofo llamado Arquimeniades*, excelente geométrico, que deliberó imaginando hacer sotiles ingenios para batallar y defender y tomar ciudades; y como acontesciese que la ciudad donde el dicho filósofo moraba fuese tomada de los enemigos, el príncipe del ejército mandó que no fuese muerto el dicho filósofo. Y acaso como uno entrase á él y lo hallase puesto en aquellas imaginaciones, preguntóle cómo se llamaba. Y él

* Arquímedes

estando fijo é intento en sus imaginaciones no sabía ni entendía lo que le preguntaba: salvo que le hacia señal que no le impidiese, no respondiéndole otra cosa alguna, y por ende perdió la vida. Ved cuán fuerte era la meditación deste que por fuerza della no conoció el tomamiento ó conquista de su ciudad, ni conoció al enemigo que lo mató. Asimismo otro filósofo dicho Neades, muchas veces puesto á la mesa se olvidaba de comer: y convenía porque no peresciese de hambre que su sirvienta para recibir el manjar se lo diese con su mano. Del cual Valerio, recitando aquesto, dice él sólo haber vivido por el ánima, y ser cercado del cuerpo así como de cosa extraña é inútil. Los dichos ejemplos habemos traído para demostrar que el ánima, las imaginaciones y cuidados no provechosos puede lanzar de sí para que pueda ser alzada y subir á otras cosas más santas y más convenientes; y desta manera ser traída á la unidad y simplicidad, meditando solamente en qué manera podrá á su Creador alcanzar: el cual es su lugar, fin y amor; aunque hacer esto sea más fuerte y dificultoso que en los dichos ejemplos habemos demostrado, y esto tanto, cuanto nos conviene usar de pensamientos más espirituales, y tener meditaciones más extrañas y más altas.

CAPÍTULO XLVI

De diversos modos que los Santos tuvieron en tractar de la contemplación

EL Ricardo de santo Víctor hizo un libro que contiene cinco partes: á donde muy sotilmente y según profunda ciencia trata esta materia de contemplación, dividiéndola en seis especies ó modos. De los cuales modos los dos son puestos en la imaginación, y los dos en la razón, y otros dos en la inteligencia. Y según aquesto: el dicho doctor pone tres modos de cielos dentro en el ánima, según que esa ánima cogitando ó meditando se vuelve en diversas maneras: conviene á saber: meditando las cosas corporales que de los sentidos exteriores son recebidas, ó consigo misma, cogitando en los ángeles y el estado dellos, ó cierto esa deidad contemplando; y mayormente el dicho Ricardo, en la quinta parte del dicho libro, trae cómo la contemplación es formada ó diversificada en tres maneras. Alguna vez en cuanto esa ánima es más dilatada. Y asimismo, algunas veces, más levantada en su entendimiento. Y otras veces en cuanto tiene el entendimiento así como enajenado y olvidado. Y declara por qué modo esto sea hecho, y en qué manera acon-

tezca, trayendo autoridades y ejemplos de la santa Escritura: ca hácese ó por gran admiración, ó por gran devoción, ó por no pequeña delectación y espiritual consolación. Mas porque mi intención es hablar no sotilmente, mas ruda y brevemente, así por las sotilezas destas materias que pertenescen á los grandes teólogos, como por exceder mi entendimiento: hablaremos poco dellas, y trataremos de otras que sean más convenientes* para los simples y devotos, que los Santos ejercitaron, trataron y escribieron. Eso mismo san Agostín en el libro de las Confesiones escribe un cierto modo que con su madre propia tuvo estando á una ventana de un huerto, no mucho tiempo antes de la muerte de la dicha su madre. San Gregorio, en sus Morales, muy largamente habla de la contemplación demostrando los peligros y los provechos que en ella son: mas el modo particular de entrar ó allí se asentar el ejercitador, el cual buscamos, no lo trata allí. San Jerónimo, entre otras cosas, escribe un modo á la virgen Eustaquio, el cual es que piense en la hora de su muerte qué tal premio entonces recibirá. Cómo la Virgen nuestra Señora con su Hijo nuestro redentor, y los santos ángeles y vírgenes la saldrán á recibir cantando aquel cántico que María, hermana de Moisés, cantó después del pasamiento de los hijos de Israel del mar Bermejo: *Cantemus, Domino, gloriose*, etc. Y asimismo el dicho san Jerónimo de sí mismo dice, cómo después de muy fuertes tentaciones, y muchas heridas de los pechos, continuadamente en lloros y lágrimas,

* convenientes

buscando la ayuda de Dios, le parecía ser presente á la compañía de los ángeles, por la gran paz y alegría de su consciencia, enviada por Dios á él celestialmente después de su penitencia y tribulación. Concuerdan comúnmente todos los doctores en este modo: que es meditar las espantosas penas del infierno, los gozos del paraíso, sus pecados, y la vanidad del mundo. Y porque destas materias habemos hablado largamente en las vías Purgativa, Iluminativa y Unitiva, busquemos aún otro modo particular.

San Bernardo casi en todos los sermones sobre los Cánticos trata un modo: conviene á saber: del matrimonio espiritual entre Dios y el ánima: el cual sigue un nuevo doctor haciendo entre la divinal sapiencia y el ánima, por igual manera, un matrimonio espiritual. El libro es intitulado *Orolosio* de la eternal sapiencia*. Y en verdad, este modo es alto y sutil, y harto peligroso: mayormente á aquellos que le quisiesen tener en principio de su conversión. La razón de aquesto, según el Gerson, es: que como los tales novicios y no ejercitados estimasen pensar del matrimonio y pensamiento espiritual, ligeramente caerían en la recordación del carnal matrimonio: y, en lugar de buscar pureza, serían ensuciados.

* Reloj

CAPÍTULO XLVII

Del modo de contemplar que tuvo san Bernardo en principio de su conversión

RECUENTA san Bernardo de sí mismo en qué manera en el principio de su conversión conoció serle necesario que hobiese de tener buenas obras y merecimientos: los cuales de sí mismo no podía buscar ni tener: y por ende, proveyó asimismo tener las tales cosas de los méritos de Cristo nuestro redentor. Y dende entonces muy diligentemente meditaba toda la vida del Señor, dende su concepción hasta la ascensión. Y de todas las penas y amarguras dél ayuntó así un hacecico de mirra: el cual entre sus pechos continuamente consigo toviere: y aquel por continuada memoria sobre su pecho puso compadesciéndose entrañalmente, por lo cual concluyó el dicho bienaventurado santo su contemplación y sobimiento haber comenzado en la dicha vida del Señor meditando muchas veces: según que leemos de santa Cecilia, que el Evangelio de Cristo traía en su pecho: conviene á saber: meditando su vida, y días y noches no cesaba de los coloquios divinos y oración. Y el doctor seráfico san Buenaventura en su libro intitulado *Estimulo de amor*, eso

mismo trata esta materia: y especialmente de la pasión de nuestro redentor y salvador Jesucristo, demostrando que en ella es hallado todo bien: y que esa pasión es puerta desta carrera, esto es, de la contemplación: y el que por otra parte quisiere entrar, él mismo se engaña. Y confirma el dicho santo doctor su dicho por autoridad del Señor, que dice: *Ego sum via, veritas et vita*. Que quiere decir: Yo soy carrera, verdad y vida. Carrera: por la cual habemos de andar. Verdad: porque alumbra al caminante. Vida: porque lo recrea, sustenta y galardona. Son otros comúnmente que no tienen otro modo en su contemplación sino aquel que sacan de algún libro de devociones, ó de la vida de algún Santo, ú otra cosa leyendo para ejercitar su devoción, según la materia que hallan: á los cuales siempre serían necesarios libros. Y por ende, este modo solo no es suficiente: salvo si se acostumbrasen á hacerlo sin presencia de libros. Otros hay que haciendo los servicios divinos en la iglesia aprenden y se ejercitan esforzándose de contemplar: y aquesto juzgo ser muy dificultoso, especialmente al principio, en esta manera poder alcanzar la perfección de la contemplación por razón del trabajo anejo al canto, salvo si por ventura los tales estoviesen acostumbrados en secreto por vía de contemplación. Y por evitar prolijidad, dejados otros muchos modos que tovieron muchas devotas personas en los ejercicios y materias de la contemplación, diremos agora della algunas cosas.

CAPÍTULO XLVIII

Qué cosa es contemplación, y de diversas especies della; y de la materia en que debe el ejercitador contemplar

SEGÚN el Ricardo: contemplación es un miramiento libre del ánima en los espectáculos divinos con admiración suspenso. O según san Agostín: Contemplación es una ilustración ó iluminación de la mente que aficiona el ánimo saludablemente á las cosas invisibles de Dios. O según Hugo: Contemplación es una viveza de la inteligencia: la cual, teniendo todas las cosas manifiestas, por abierta visión conosce. Según aquello: *Spiritus omnia scrutatur*. Que quiere decir: El espíritu todas las cosas escodriña. Esto es, que todas las cosas hace escodriñar, aun las cosas profundas de Dios: y esto sea cuanto á la definición de la contemplación. Y viniendo á decir de las especies della, el dicho Ricardo en su libro de Contemplación pone las siguientes doctrinas en esta manera:

La primera es: que el contemplativo puede aprovechar en la contemplación por tres vías.

La primera vía por su industria: y esto según aquello que le parece que le puede mucho ayudar: y éstos deben estudiar en ello con gran di-

ligencia, porque merezcan por Dios ser ayudados á sobir más alto.

La segunda vía es por arte y doctrina de otro, así como hacen aquellos que las sobredichas y otras doctrinas de Santos dadas sobre aquesta materia, guardan y siguen.

La tercera vía es por especial gracia de Dios, que quiere levantar el hombre en alto en los sus secretos.

La segunda doctrina del dicho doctor es: que la contemplación se parte en tres partes. La primera es dicha: *Mentis dilatatio*. Esto es: ensanchamiento de la mente. Y es cuando el contemplante por humanal industria se extiende y dilata sobre aquello que piensa. La segunda es dicha: *Mentis sublevatio*. Esto es, levantar el entendimiento en alto; y es cuando el entendimiento del contemplante, alumbrado por especial lumbre de Dios, entiende cosas las cuales no basta entender la humanal industria. Empero aunque aquello que entiende sea sobre la industria humanal, así está dentro de sí, que no se enajena ni pasa fuera de sí: mas antes se vee estar en sí: aunque no como de antes en las cosas acostumbradas. La tercera se llama: *Mentis alienatio*. Que quiere decir: Alienación de la mente: y esto es cuando vee cosas á las cuales subir no basta por natural industria. Por la cual vista es él así fuera de sí mismo y del acostumbrado juicio de su entendimiento, que no sabe dónde es: ni qué es de sí mismo: ni si es en el cuerpo ó fuera dél. Y esto es dicho por otro nombre arrebatamiento: del cual ya arriba ha-

blamos en la vía Unitiva. Y nota que aquí: La primera destas tres partes, que se llama dilatación de la mente, es ayudada por arte, y por continuado ejercicio, y por gran diligencia. La segunda, esto es, la sublevación de la mente, es ayudada por lumbre celestial que rescibe á las veces sobre la humanal industria: á las veces sobre la propia consciencia: á las veces sobre natura. Y así fueron levantados en alto los Profetas que vieron y dijeron las cosas pasadas y por venir: y los secretos de los corazones de los hombres; sin que se arrebatasen, ni hobiesen ningún enajenamiento ni arrebatamiento en sí mismos. La tercera, que es alienación ó arrebatamiento de la mente, viene en nosotros, ó por excesiva devoción, que viene por grandísimo deseo ó amor del Señor, ó por grandísimo maravillamiento* sobre alguna cosa que parece muy altamente maravillosa, ó por grandísimo deleite ó gozo de la cosa recebida dentro de nos mismos por especial gracia del Señor.

* estupor

La tercera doctrina principal es: que el ejercitador en su contemplación sintiéndose frío, se debe escalar con arte especial: porque pueda antes al Señor por contemplación sobir: tomando alguna materia para se encender en su contemplación: según que arriba habemos dicho en las meditaciones de las tres vías; esto es, Purgativa, Iluminativa y Unitiva. Mas porque, según dijimos, según el seráfico doctor san Buenaventura, la puerta para entrar en la dicha contemplación es la vida y pasión de Cristo nuestro redentor, y que el que por otra parte

quisiere entrar, él mismo se engaña: diremos aquí en un compendio de la vida del Señor hasta la cena.

CAPÍTULO XLIX

Cómo el contemplativo ha de sobir en su contemplación en tres maneras, según la vida y pasión del Señor

DEBES saber que nuestro redentor Dios y hombre, medianero entre Dios y los hombres, es la carrera por la cual al conocimiento de la divinidad y amor juntamente debes sobir. Ca*, según san Agostín en el séptimo libro de las Confesiones dice: Por esto mayormente Cristo tomó la carne: porque nosotros, que no podemos espiritualmente entender á Dios: por Cristo Verbo encarnado subiésemos al conocimiento y amor espiritual. Pues que así es, en la vida y muerte de Cristo, establece á ti tres maneras de contemplación por devotos ejercicios.

La primera contemplación sea que por un afecto dulce y deseo cordial, aunque en alguna manera carnal, te allegues á Cristo: te acompañes con Cristo: afectado juntamente en su vida y muerte: de su presencia y recordación deleitándote en tus ejercicios. En esta primera contemplación, ó primero afecto, puedes en diver-

* Pues

sas maneras variar tu ejercicio: así como á Cristo en la vida muchos en diversas maneras afectados por diversas intenciones lo seguían. Primeramente los Apóstoles lo seguían delectados de sola su presencia corporal, recreados de su coloquio, por su dulcedumbre y afabilidad atraídos. Y así tú primeramente en esta manera sigue á Cristo y está en su compañía. Contempla cuánto su presencia fué dulce. Contempla la elegancia y hermosura de su cuerpo: ca era hermoso en su disposición sobre todos los hijos de los hombres. Contempla sus suaves palabras y su dulcísima doctrina. Eso mismo el modo cómo se hubo en todas las cosas: cuán dulce y benignamente pronunciaba aquellas palabras melifluas. Mira el modo cómo se hubo en lo interior; ca fué manso, benigno y suave. Contempla en él el seso maduro y aspecto hermoso. Contempla en Cristo la profundísima sapiencia* de su corazón, y su alegre habla: y la maravillosa disposición de sus costumbres en la composición interior. Y desta manera lo seguían los Apóstoles. Otros lo seguían porque sanase sus enfermedades. Síguelo alguna vez en esta manera, y humilmente postrado á sus pies, adóralo diciendo: *Domine, si vis, potes me mundare*. Esto es: Señor, si quieres, puedes me alimpiar. O diciendo: *Jesu, fili David, miserere mei*. Esto es: Jesús, hijo de David, habed merced de mí. Otros le seguían por sus milagros. Tú contempla su potencia en ellos. Ca muda la natura: los elementos conmuta. Los demonios lanza, y toda enfermedad sana. En estas cosas

* sabiduría

puedes conocer él ser Dios, el cual dió á la natura sus efectos naturales en principio: salva siempre su obediencia en todas las cosas: para producir los sobrenaturales efectos. Y por semejantes maneras puedes variar el ejercicio y el afecto en esta primera contemplación. Mas debes saber que, aunque áqueste ejercicio en la cosa espiritual sea harto provechoso, esto es, ocuparse acerca de las costumbres y ejemplos de Cristo nuestro redentor; empero quanto al sobir á su amor no basta: antes por sí poco aprovecha. ¿Qué aprovechó á Judas, á Pilatos, á Herodes, á los fariseos, que la muerte de Cristo y sus hechos, su presencia corporal vieron, los cuales imitar no lo quisieron? Pues así es, el término de aquesta primera contemplación, según san Bernardo sobre los Cánticos, será á ti que así como los Apóstoles, por ese afecto traídos, todas las cosas del mundo, las riquezas, los parientes y todas las otras cosas dejaron: así tú en este grado perseverarás de manera, que el corazón tuyo aquella suavidad ocupe, y todo lo atraya á sí, apartándolo de todo amor carnal: y así brevemente el hombre debe extender el corazón en el tal ejercicio en afecto y amor de la humanidad de Cristo: en tal manera, que todo su afecto y apetito á la dulcedumbre de la humanidad de Cristo sea transportado. Y este grado de contemplación pertenesce á los que comienzan.

La segunda contemplación por la vida y pasión de Cristo es ya algún tanto más alta. Conviene á saber: contemplando no solamente acer-

ca de la humanidad de Cristo; mas, según san Bernardo dice, en Cristo hombre conviene hallar á Dios. No á Dios desnudo, ni hombre desnudo; mas á Cristo Dios juntamente y hombre comprender: y á Cristo Dios juntamente y hombre amar y adorar. Mucho fruto da en el ejercicio de la contemplación acerca de la vida y pasión del Señor, si cada vez que lees ó piensas Cristo haber hecho ó sufrido esto ó aquello: tal concepto de Cristo puedes formar, que se te presente claramente Dios y hombre juntamente. De manera que cualquier cosa que lees ó piensas Cristo haber hecho: agora en resucitar muertos, agora en hacer milagros: no dudes Cristo hombre haberlo hecho. Asimismo cualquier cosa que lees haber sufrido Cristo en el horadamiento de las manos y enclavamiento de los pies, creas Dios indubitavelmente haberlo sufrido: y esto por la unidad de la persona, en la cual la divinidad y humanidad sin mezclamiento de las naturas estovieron juntamente. Aquesto cree cualquier verdadero cristiano. Y tanto cuanto esto más claramente concibe el devoto, tanto en la vida pasión y milagros de Cristo será el afecto más recreado: Si piensas á Cristo hombre, dende te verná* dulce afición y gran confianza: porque es mansuetísimo, benignísimo, nobilísimo, suavísimo; todo bello, gracioso y hermoso. Dende será á ti más fácil concepto de te allegar y adorar á él; ca más fácil es á nosotros el conocimiento de la humanidad así como más imprimida en nuestra mente, que el conocimiento de la divinidad, que es muy más apartado della.

* vendrá

Si piensas á Cristo Dios: dende á ti todas sus palabras, hechos, maravillas y gestos te parecerán más de temer: de más terror, espanto y maravilla. Y así si lo uno y lo otro: esto es, la divinidad y humanidad concibieres y contemplares en Cristo, gran devoción nacerá en ti, amor, confianza, temor y reverencia. Y este segundo grado de contemplación de la vida del Señor pertenesce á los aprovechantes.

La tercera contemplación es: por la humanidad de Cristo al afecto espiritual levantarse contemplando: y á ese Dios por espejo y como en figura con los ojos mentales mirar: y así por el conocimiento de la humanidad al conocimiento y amor de la divinidad venir por ayuntamiento de Dios: y por el tal miramiento de la mente, y ayuntamiento y transformación, comienza el hombre en alguna manera ser hecho un espíritu con Dios, y pasar fuera de sí mismo: y mirar esa misma verdad; y ser habilitado á la unión y ayuntamiento de Dios. Donde san Agustín en el séptimo libro de las Confesiones dice: Como fuese amonestado tornar á mí mismo: entré á lo interior de mí mismo: y pude, guiándome tú, porque fuiste hecho mi ayudador: y vi con algún ojo de mi ánima sobre ese mismo ojo de mi ánima, sobre la mente mía, la luz del Señor inmutable: no aquesta luz vulgar, visible á toda carne, ni de ese mismo linaje: más muy más grande era: no así como si ésta resplandeciese mucho más claramente, y por su grandeza todo lo ocupase: no era ésta aquélla, mas otra cosa muy apartada destas. El que

conosce la verdad, conoce aquélla; y el que conoce aquélla, conoce la eternidad: la caridad la conoce. ¡O eternal verdad! ¡ó verdadera caridad! ¡ó amada eternidad! tú eres mi Dios: á ti suspiro día y noche. Y así mira que aqueste es el último grado de la contemplación en esta peregrinación hasta que subamos á la esencial visión de Dios. Y así guárdese la bestia, conviene á saber, el hombre impuro, que no toque este monte ni se acerque á él: ca si tocara el monte, será apedreada. Y este tercero grado de contemplación de la vida del Señor pertenesce á los ya ejercitados, y que se acercan á la perfección.

CAPÍTULO L

De las figuras, profetas y escripturas acerca de la Encarnación del Señor

ACERCA de la obra de nuestra redención se revuelve la materia de toda la divinal Escripura y todas las cosas della á esto se refieren. Ca el Testamento Viejo la pronuncia que había de ser; y el Nuevo más claramente la demuestra ser cumplida. Contempla, pues que así es, cómo muchas cosas en figuras, hechos, respuestas divinas y apariciones á reyes, profetas, sacerdotes esa obra precedieron:

y por esto entiende la grandeza: la cual requiere hacimiento de gracias. Pues piensa tu ingratitude y poca afición por respecto del deseo de los antiguos. Trata el deseo de los Padres pasados, y maravíllate de la tu tibieza y de muchos acerca de aquesta obra.

CAPÍTULO LI

De la Anunciación del Señor

COMO viniese el cumplimiento del tiempo de cumplirse las sobredichas figuras, y pluguiese á Dios cumplir el deseo de los Padres: fué enviado el arcángel san Gabriel que anunciase á la Virgen la encarnación del Señor.

Contempla y gózate aquí, por ya cumplirse los deseos de los Padres, y las divinales respuestas.

Contempla la reverencia del ángel á nuestra Señora: y maravíllate de la humildad de Dios.

Contempla otrosí la exaltación de la Virgen y su humildad, virginidad, y las otras virtudes. Y su alegría, exultación* y yocunda devoción: y no te olvides como visitó á santa Elisabeth y de las cosas que allí acaescieron.

* regocijo

CAPÍTULO LII

*De la vida del Señor debajo de un compendio para ejercicio
de los nuevos contemplativos*

PORQUE en un breve compendio puedas recoger toda la vida del Señor para la traer siempre en la memoria:

CONTEMPLA

Cómo Dios pequeñito gime y llora en el pesebre.

Contempla su pobreza, mira su humildad, y la venida de los ángeles, y las viglias de los pastores.

Contempla el coloquio de los ángeles y de los pastores. Mira á Joseph cómo está maravillado.

Contempla á nuestra Señora puesta de rodillas con grandísima alegría, adorando y en su corazón jubilando. Mira la cara y disposición de tan hermoso Niño: y su interior grandeza y sabiduría: y adóralo con gran reverencia, y besa el pesebre.

La circuncisión al octavo día: y cómo es llamado Jesús: y mira que sin pecado tomó el remedio del pecado, porque tú de las superfluas concupiscencias fueses circuncidado: y fué llamado Jesús, porque entendieses que á los suyos y no á los ajenos ha de salvar. Duélete del Niño,

porque siendo tan tierno es llagado: y por ti derrama su sangre: y como en lo exterior llora, y en lo interior se duele del hombre.

La estrella tan resplandesciente que trae los Magos á Cristo: y piensa la gran devoción y fe dellos, y síguelos, y devotísimamente ofresce con ellos á Cristo todo lo que tienes, esto es, el ánima y el cuerpo. Piensa cuánta vileza y pobreza hallaron los Magos: y que el Señor ningún aparato quiso hacer por su venida dellos; y como el Rey pequeñito los trajo del Oriente, guiándolos la estrella: de los cuales es adorado. Y nota aquí tres testimonios de Cristo nascido: conviene á saber: de la estrella, de los Magos, y de los judíos, que dan testimonio de Cristo y del lugar de su nascimiento.

Cómo pasados los cuarenta días nuestra Señora lo ofresce al templo: y lo redime así como primogénito, ofresciendo oblación de pobres. Piensa la procesión de nuestra Señora y de Anna profetisa, y de Simeón y Joseph: y devotamente sal á recebirlos, y mira su coloquio y gran devoción.

Contempla otrosí la humildad de Cristo y de la Virgen su Madre, ca no siendo obligados á la ley la quisieron guardar.

Cómo Cristo, aun pequeño, es desterrado de Herodes. Mira la paciencia del Señor, y aprende á padecer. Sigue á los peregrinantes, míralos cómo hablan, y aprende su pobreza y humildad.

Cómo de los doce años hasta los treinta de su edad el Rey de gloria en el pueblo está escondido: ca no enseñaba ni hacía maravillas; mas

mientras tanto calló, callando, mucho enseñó; y no haciendo nada, hizo mucho; enseñándote que no te levantes presto á enseñar: salvo primero callando y humillándote.

Cómo á los treinta años de su edad es baptizado de san Johán. Piensa la reverencia de san Johán, y cómo al tacto de Cristo tremió*: y la humildad del Señor en someterse á san Johán, y cómo toda justicia, esto es, perfecta obediencia complió. Nota aquí en qué manera toda la santísima Trinidad se demostró. El Padre en voz: el Espíritu Santo en figura de paloma: y el Hijo en carne; y que el Padre envió á su Hijo á predicar, diciendo: A éste oíd.

Cómo después desto fué al desierto, y cómo allí estuvo ayunando cuarenta días y cuarenta noches: y después cómo fué tentado de Satanás. Piensa su conversación en el dicho yermo, y qué es lo que allí hizo, y de su devota oración, lágrimas y contemplación. Mira allí su humildad: ca estuvo solo con las bestias, según lo dice san Marcos. Piensa su maravillosa paciencia: y cómo es llevado del demonio, y lo sufre: y cuán sabiamente le resistió, dándote ejemplo de resistir. Maravíllate de su dignidad, y cómo los ángeles lo ministraban.

Cómo descendido del monte, eligió en discípulos pescadores y hombres menospreciados: y con ellos, con el cuchillo de la predicación, comenzó á conquista rtodo el mundo. Mira la común vida suya con los Apóstoles, y su dulce conversación, y sus secretos coloquios en casa y en la carrera: y cómo él es entre ellos así como quien mi-

nistra, comiendo con ellos en una mesa y plato: y que no es privilegiado entre sus discípulos.

Cómo de entonces adelante es visto sobre la tierra, conversando con los hombres: andando entre ellos sembrando la palabra de Dios: haciendo muchas maravillas, que no podían ser hechas, salvo de Dios. Dando á los ciegos vista: á los sordos el oír: los demonios alanzando, alimentando los leprosos: y á todos sanando. Tantos milagros hizo, que apenas se podrían escribir. A los que le rogaban, perdonaba los pecados: en todo lugar predicaba: parábolas figurativas proponía: en una de las cuales se dijo pastor, y haber venido para reducir la oveja perdida.

Cómo muchas veces gran pueblo seguía á Cristo, algunas veces cuatro mil, otras veces siete mil, hasta el yermo. Síguelo tú, y está cerca dél, porque oyas sus palabras: mirando la cara del Señor y de los apóstoles, y sus coloquios.

Cómo queriéndose ofrescer en sacrificio, por lo cual había venido, para se demostrar verdadero cordero pascual: el quinto día antes de la Pascua, el Señor del cielo y de la tierra en el asna traída de los discípulos se asienta: y con gran triunfo y voces de alabanzas los niños judíos cantando: Bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor: entró en la ciudad santa de Jerusalén. Nota la humildad del rey Cristo manifestado cómo se asienta en el asna ornada de los mantos de los apóstoles. ¿Dónde está su familia y ornamentos reales? Míralo: ca como fuese cerca la ciudad de Jerusalén lloró sobre ella, y más so-

bre las ánimas pecadoras: tocado de entrañas de misericordia.

Habemos puesto así brevemente en este compendio la vida del Señor, para que más fácilmente la puedas tener en la mente: porque no hay cosa más provechosa ó saludable en que puedas ocupar tu memoria. Por ende cada día en alguna hora debes tratar en tu corazón alguna cosa de la dicha vida ó muerte suya.

CAPÍTULO LIII

*En el cual se contiene un otro sumario de la vida del Señor
en latín para los más ejercitados y enseñados*

Crux, fruter salvificus, vivo fonte rigatus.

Quem flos exornat fulgidus: fructus fecundat
gratus.

Jesus, rex regis filius.

Jesus, de Deo natus.

Jesus, promissus patribus.

Jesus, praefiguratus.

Jesus, afflatu genitus.

Jesus, donis donatus.

Jesus, in lucem deditus.

Jesus, sol mundo datus.

Jesus, infans pauperculus.

Jesus, Maria lactatus.

Jesus, tener puerulus.

Jesus, cultro plagatus.

Jesus, legi suppositus.
Jesus, ulnis portatus.
Jesus, ostensus regibus.
Jesus, regno fugatus.
Jesus, plenus virtutibus.
Jesus, vir baptizatus.
Jesus, ferarum socius.
Jesus, hoste tentatus.
Jesus, verbis veridicus.
Jesus, zelo flammatus.
Jesus, signis mirificus.
Jesus, transfiguratus.
Jesus, pius affectibus.
Jesus, lachrymatus.
Jesus, rex orbis agnitus.
Jesus, asello latus.
Jesus, servorum famulus.
Jesus, panis sacratus.
Jesus, judeis proditus.
Jesus, orans prostratus.
Jesus, turba circumdatus.
Jesus, vinculatus.
Jesus, ductus praesidibus.
Jesus, ter denegatus.
Jesus, pilato traditus.
Jesus, post flagellatus.
Jesus, illus penitus.
Jesus, morti donatus.
Jesus, fit ligni bajulus.
Jesus, flentes solatus.
Jesus, turbae expositus.
Jesus, expoliatus.
Jesus, clavatus fortius.

Jesus, sursum levatus.
Jesus, portentum omnibus.
Jesus, alte affatus.
Jesus, miris clarificatus.
Jesus, morte damnatus.
Jesus, transfixus acrius.
Jesus, infra delatus.
Jesus, vinctus latronibus.
Jesus, felle potatus.
Jesus, clamans et anxius.
Jesus, exanimatus.
Jesus, sepulcro conditus.
Jesus, surgens beatus.
Jesus, terrens exercitus.
Jesus, coelo levatus.
Jesus, princeps altificus.
Jesus, orbi prelatus.
Jesus, largitor spiritus.
Jesus, judex legatus.
Jesus, princeps pacificus.
Jesus, sponsus ornatus.
Jesus, judex equissimus.
Jesus, rex expectatus.
Jesus, cunctorum dominus.
Jesus, desideratus.
Jesus, alpha, principium.
Jesus, et O [mega], finis optatus.
Jesus, purga nos a sordibus.
Jesus, perlustra cogitatus.
Jesus, perfectos fac virtutibus.
Jesus, sacrosque spira flatus.
Jesus, defensa nos ab hostibus.
Jesus, nosterque sis ducatus.

Jesus, a te sit mortalibus.

Jesus, eternae vitae status.

O CRUX (fructer) salvificus: vivo fonte rigatus,
ut supra.

Maria, super omnes coelos assumpta.

Maria, varie adornata.

Maria, in celis statu preclara.

Maria, demonibus terribilis ut castrorum acies
ordinata.

Maria, nostri sollicita, pro nobis advocata.

O Maria, mater pia, filiorum sis sollicita.

Recordare quaesumus nostri dum steteris in
conspectu Dei ut loquaris pro nobis bona, quum
tibi semper canimus. Ave Maria.

O Cruz! frutal salvador, regado de fuente
viva (1).

A la cual adorna brillante flor y fecunda grato
fruto.

Jesús, rey hijo de reyes.

Jesús, de Dios nacido.

Jesús, á los Padres prometido.

Jesús, en figuras mostrado.

Jesús, por el Espíritu Santo engendrado.

Jesús, de dones dotado.

Jesús, por luz dado.

Jesús, sol al mundo concedido.

Jesús, pobrecito infante.

Jesús, por María amamantado.

Jesús, niñito tierno.

(1) Añadimos la traducción en gracia de los que no entienden latín

Jesús, con cuchillo herido.
Jesús, á la ley sometido.
Jesús, en brazos llevado.
Jesús, á los reyes manifestado.
Jesús, del reino huído.
Jesús, de virtudes lleno.
Jesús, varón bautizado.
Jesús, de fieras acompañado.
Jesús, por el enemigo tentado.
Jesús, en palabras verídico.
Jesús, de celo inflamado.
Jesús, en milagros admirable.
Jesús, transfigurado.
Jesús, en afectos piadoso.
Jesús, lloroso.
Jesús, por Rey del mundo reconocido.
Jesús, en un asnillo llevado.
Jesús, de los siervos Siervo.
Jesús, pan consagrado.
Jesús, á los judíos vendido.
Jesús, que oras postrado.
Jesús, de la turba rodeado.
Jesús, atado.
Jesús, á los jueces llevado.
Jesús, tres veces negado.
Jesús, á Pilatos entregado.
Jesús, después azotado.
Jesús, en gran manera escarnescido.
Jesús, á muerte entregado;
Jesús, portador de un leño.
Jesús, consolador de los que lloran.
Jesús, á la turba expuesto.
Jesús, desnudado

Jesús, fuertemente clavado.
Jesús, en alto levantado.
Jesús, á todos portento.
Jesús, altamente hablando.
Jesús, con milagros clarificado.
Jesús, á muerte condenado.
Jesús, acerbamente traspasado.
Jesús, al limbo descendido.
Jesús, con ladrones ajusticiado.
Jesús, con hiel acibarado.
Jesús, clamante y expirando.
Jesús, exánime.
Jesús, en el sepulcro encerrado.
Jesús, que resucitas bienaventurado.
Jesús, que aterras á los soldados.
Jesús, al cielo ascendido.
Jesús, Príncipe altísimo.
Jesús, del orbe dueño.
Jesús, dador del Espíritu Santo.
Jesús, Juez declarado.
Jesús, Príncipe pacífico.
Jesús, Esposo adornado.
Jesús, Juez rectísimo.
Jesús, Rey esperado.
Jesús, Señor de todos.
Jesús, deseado.
Jesús, Alfa, principio.
Jesús, Omega, fin deseado.
Jesús, púrganos de nuestras manchas.
Jesús, ilustra nuestra mente.
Jesús, haznos perfectos en virtudes.
Jesús, inspíranos deseos santos.
Jesús, defiéndenos de los enemigos.

Jesús, sed nuestra guía.

Jesús, sed Jesús para los mortales.

Jesús, nuestra vida eterna.

¡O cruz salvífica, de fuente viva regada!

María, sobre los cielos elevada.

María, de mil modos adornada.

María, en los cielos preclara.

María, terrible á los demonios más que un ejército ordenado en batalla.

María, solícita por nosotros y nuestra abogada.

O María, Madre piadosa, velad por vuestros hijos.

Os rogamos que os acordéis de nosotros en la presencia del Señor, y que aboguéis favorablemente por los que os invocan diciendo: Ave María.

CAPÍTULO LIV

De la cena del Señor, y de la preparación para recibir su sacratísimo cuerpo

ENTRE todas las memorias de Cristo nuestro Redentor, por señalada recordación consta ser dignísimo aquel final convite de la cena del Señor. Por ende, algunas veces especialmente y con entrañal devoción, formarás tus contemplaciones acerca deste tan alto misterio. Pues contempla cuánta fué su humildad: que el Señor con aquellos sus pobre-cillos discípulos, mayormente con el traidor de

Judas, en una mesa y plato cenó. Contempla el lavamiento de los pies; ca queriendo imprimir más altamente el ejemplo de humildad en sus corazones, postrado humilmente los lavaba; y de cuánta piedad y caridad fué aquesto: que á esos discípulos con tan dulces coloquios y palabras exhortatorias confortaba. Mas sobre todas las cosas debes cada día: mayormente cuando has de recibir el sacramento del cuerpo del Señor: hacer memoria de aquel devotísimo misterio que allí primeramente fué instituído. Ca después que comió el cordero pascual figurativo con sus discípulos, según la costumbre de los judíos, dióse á comer á él mismo verdadero cordero pascual: consagrando su sacratísimo cuerpo, y dándolo á sus discípulos, á los que les dió poder de consagrar, y darlo á los otros. ¡O grandísima magnificencia, ó largueza nunca oída! ¡O caridad sobreexcelente! Aquel que dió á sí mismo ¿qué podrá negar? ¿Qué más podía hacer? Todo lo que pudo hizo por nosotros. Todas las cosas que tuvo, dió. Dió su reino: dió á sí mismo. Por lo cual en esta cena decía: Estas cosas, cuantas veces las hiciéredes, en mi memoria las haced. Conviene á saber, en memoria de aquellas cosas que por ti hice estando en la carne. Ca por ti fuí escarnescido, denostado y crucificado. Cerca de la cual memoria dice san Jerónimo: Aquesta memoria dejó á nosotros, así como aquel que va peregrino deja alguna cosa preciosa á aquel que ama: porque siempre que la viere se acuerde de su amistad y beneficios. Al cual, si perfectamente amare, sin grandísimo dolor ó lloro, no podrá

ver aquella cosa que le dejó. Por ende, el Salvador nos ha dado aqueste santo Sacramento, porque siempre nos acordemos que por nosotros murió. Aqueste Sacramento cuando lo recebimos de los sacerdotes, acordémonos que es el cuerpo y la sangre de Cristo, porque no seamos ingratos á tantos beneficios. Aqueste Sacramento, sobre todos los Sacramentos excelentísimo, según san Bernardo, á los enfermos es medicina, á los peregrinantes jornada, á los flacos conforta, á los recios delecta: las enfermedades sana, y conserva la santidad. Es hecho el hombre más manso á la corrección: más paciente al trabajo: más ardiente al amor: más sagaz á la cautela: más pronto á la obediencia: más devoto al hacimiento de gracias. Asimismo este Sacramento guarnesce el sentido: y en los graves pecados quita de todo punto el consentimiento. Pues que así es, si después del recebimiento deste gloriosísimo Sacramento no sintieres tan á menudo tan crueles movimientos de Ira, Envidia, Lujuria, y de los otros semejantes vicios, haz gracias al cuerpo y á la sangre del Señor: porque la virtud del Sacramento obra en ti; y gózate, porque la pésima llaga se acerca á la sanidad. Mira empero que el efecto de los Sacramentos suele ser según la disposición y operación de los que los resciben; ca Judas no participó de aquestos sobredichos dones, aunque el cuerpo del Señor rescibió. Por ende, con gran diligencia, en cuanto pudieres, debes estudiar, antes del recebimiento de tan alto Sacramento, que te aparejes dignamente, ca el que el cuerpo y la sangre del Señor indig-

namente rescibe, juicio para sí rescibe. Tres cosas son que se requieren para el digno recebimiento deste santísimo Sacramento, conviene á saber:

Limpieza corporal.

Puridad de consciencia.

Actual devoción.

La limpieza corporal algunas veces es conveniente y otras veces se requiere de necesidad.

La pureza de la consciencia, mayormente de los pecados mortales, ésta es necesaria. Y por ende, mira que antes del recebimiento de aqueste Sacramento tengas contrición: y si se puede hacer, ante el acatamiento del Señor humildemente derrames lágrimas con las cuales te laves de los pecados que hiciste, así con el corazón como con la boca y obra: y de los bienes que pudieras hacer, que por tu negligencia dejaste. Donde dice san Gregorio en el libro de los Diálogos: Necesaria cosa es, que cuando aquestos divinales misterios hacemos, á nosotros mate-

* inmolemos mos* delante Dios en contrición del corazón: esto es, que mates el pecado, mas no el cuerpo: porque nosotros que celebramos los misterios de la pasión del Señor, debemos imitar aquello que hacemos. Después desto se sigue la confesión de todos los pecados de los cuales la consciencia te acusa, mayormente de los notables, los cuales todos conviene que confieses: y de los pecados no conocidos acúsate por culpable delante del sacerdote. En estas dos cosas, esto es, contrición y confesión, lavas la consciencia de la impuridad.

La tercera cosa, que es la devoción actual,

hacen en ti el temor y el amor. El temor trae reverencia: el amor deseo y afecto. Pues que así es, debes haber reverencia y temor. Cata* que esta mesa es muy terrible: á la cual con debida reverencia y conveniente vigilancia es necesario que te allegues. Ca en verdad en aquesta mesa sacerdotal presente es Cristo: y aquel que la última cena con los Apóstoles adornó, él mismo ésta consagra. Ca no es hombre ei que el pan y el vino hace cuerpo y sangre de Cristo: mas el mismo Cristo que por nosotros fué crucificado. Las palabras son pronunciadas por la boca del sacerdote: y por la virtud y gracia de Dios son las materias consagradas. Pues ¿cómo tú á aquella mesa, á la presencia de Cristo, y al tocamiento del Hijo de Dios sin temor te osas allegar, al cual san Johán Baptista tremió* en lo tocar, y san Pedro, príncipe de los Apóstoles, por temor lo apartó de sí diciendo: Apártate de mí, Señor, que hombre pecador soy. Al cual tremen las Potestades, y adoran las Dominaciones.

Dende contempla que aqueste que rescibes será tu juez: pues luego teme que, si indignamente lo recibieres y sin reverencia, después de tu muerte lo hallarás airado: como delante su Majestad fueres presentado para ser juzgado. Contempla asimismo, que aunque por millares de millares de años á este Sacramento por puras oraciones y santísimas meditaciones te aparejases, ninguna cosa sería para el condigno recibimiento dél: aunque tovieses los merescimientos de todos los Santos. Cuánto más tú que tibio y sin devoción y sin preparación te allegas.

Asimismo mira á tu propia vileza por la manera sobredicha, y tenerte has por indigno: y alcanzarás reverencia conveniente. Y aquesto mayormente vale para el recebimiento digno de aqueste santísimo Sacramento que en cuanto pudieres seas hecho vil en tus ojos.

Asimismo debes tener deseo al recebimiento de aqueste reverendísimo Sacramento. Ca, según dice san Agostín: Este pan requiere hambre del hombre interior.

Diversos en diversas maneras forman el afecto para el recebimiento de aqueste santísimo Sacramento.

Algunos son traídos por amor de la unión de Cristo, porque al Amado muchas veces dentro de sí mismos abracen.

Otros son traídos por deseo de sanidad de sus pasiones y de los malos deseos: porque así como á médico lo atrayan á sí mismos: por el cual sean curados de toda enfermedad.

A otros trae la consciencia de los delitos: por cuanto aqueste Sacramento es instituído en remisión de los pecados.

A otros trae el amor y compasión del prójimo: porque por este santísimo sacrificio socorran juntamente á los vivos y defuntos.

Y porque tu deseo sea encendido, contempla que Cristo todos los dolores de todos los que se llegaron á él quitó, y él llevó todas nuestras enfermedades. Ca la mujer inmunda, allegándose á él detrás, fué sana. La pecadora, besando sus pies, fué alimpiada. La cananea, siguiéndolo con importunidad, fué oída. Los leprosos, llegándose

á él, fueron curados. Los endemoniados, paralíticos, y todos los monstruos de natura, llegándose á él y creyendo, consiguieron salud. Ca la virtud que salía dél sanaba á todos. Los publicanos y los pecadores, allegándose á él, merecen perdón: y no menospreció el convite dellos. Pues que así es: como hicieres lo que es en ti: allégate con fe y confianza: esperando de la piedad infinita de Dios.

Debes aun mayormente antes del recebimiento deste santísimo Sacramento tractar devotísimamente la pasión de Cristo: porque especialmente se lee este santo Sacramento ser instituído en memoria de su pasión.

Y si preguntas en qué afecto te has más de ejercitar: conviene á saber, del temor y reverencia, ó del amor y deseo, ó debas, según que muchos, con aquejoso deseo desear: ó, según algunos, por estímulo de la consciencia y grandeza de temor, atendiendo la excelencia del Sacramento y considerando tu propia enfermedad, más frecuentadamente alongarte* ó apartarte, á esto respon-

* alejarte

dieron los Santos loando el un afecto y el otro: dejándolo á la consciencia de cada uno, para que haga aquello que mejor le fuere visto. Ca Zaqueo se apresuró para recibir con gozo al Señor en su casa. Y [el] Centurión conociendo su propia vileza, lo apartó diciendo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi morada; y ambos fueron aceptos al Señor. Una cosa empero es que generalmente es vista á todos segura: conviene á saber, que, por reverencia temiendo, la esperanza y deseo no dejemos: ni por la esperanza

y confianza perdamos el temor y reverencia. Mas siempre entre estas cosas, confiando de lo uno y temiendo lo otro, nos movamos á lo recibir. Ca, según dice san Gregorio: Ninguna cosa es más segura que debajo de la esperanza temer. Empero, simplemente hablando, no es duda ser mejor el afecto del amor que del temor. Mas aquello que simplemente es mejor, en caso es algunas veces peor, y á muchos más peligroso.

CAPÍTULO LV

Cómo el varón devoto y contemplativo no debe dejar de recibir el santo Sacramento por razón de algunos escrúpulos que algunas veces le nascen.

ACONTESCE algunas veces á aquellos que quieren recibir el santo Sacramento del altar, que les vienen algunas cogitaciones* de su indignidad: conviene á saber, que en ninguna manera para esto pueden ser dignos. Y mayormente les paresce que no han bien confesado sus pecados. Aquesto puede ser hecho según el Gersón, por sugestión del demonio: porque sean impedidos de recibir tanto bien. Por ende estos tales deben pensar, que nunca por sus fuerzas propias para esto podrían ser dignos: aunque para ello trabajasen cien años: salvo si es hecho por especial don de Dios: el cual don

* pensamientos

igualmente puede dar agora el Señor, como al cabo de los dichos cien años.

Debe asimismo considerar que en esta vida ninguno puede saber por infalible y absoluta certidumbre si es en gracia ó no: ó si es verdadero penitente ó no: ó si es bien confesado ó no, salvo si esto singularmente le fuese revelado. Y en verdad el que sin aquesta certidumbre no quisiere recibir la Eucaristía, asimismo se engañaría, y parecería tener una especie de soberbia.

Es otra humana ó moral certidumbre que en nuestro propósito se requiere y basta: conviene á saber, como alguno en el propio recolegimiento y examinación de su consciencia hizo aquello que entonces su discreción y el buen consejo de otros juzga él deber hacer: y esto por tiempo suficiente para esto comúnmente guardado y acostumbrado. Y si entonces, según el propio juicio, en pecado mortal no se vea ser, seguramente y sin peligro de nuevo pecado mortal á la santa comunión puede llegar. Y aun, según que muchas veces acontece, si por aventura le sobrevengan algunas cosas livianas y dudosas, las tales cosas debe menospreciar y vencer, y hacer lo contrario, y á sí mismo constreñir.

Liviana duda llamo, cuando á alguno le paresce de alguna cosa que sea buena y justa más que mala ni pecado: aunque tenga algunas razones ó cogitaciones en contrario que le traen alguna duda: no empero así que el primer juicio, conviene á saber, que es cosa buena y justa, no le sea mucho más cierto: en tanto que si aquella cosa fuese de otro, en ninguna manera dudaría

ni vacilaría. Empero, si mayor certidumbre no tiene de una parte que de otra: debe estar quedo hasta que á alguna de ellas más consienta: y esto por consultación de otros, ó de su razón, ó por inspiración divina alcanzada por oración: y si en aquesta manera alguno no toma seguridad en sí mismo, siempre juzgaré ser mal confesado, y nunca estará reposado: ni la paz de su conciencia podrá alcanzar: lo cual en verdad en ninguna manera es bueno. Todas estas son palabras del dicho doctor en el tratado *De diversis tentationibus diaboli*.

CAPÍTULO LVI

Que la pasión del Señor contiene en sí toda la perfección posible al hombre en esta vida

Es de saber que todas las obras de perfección que Cristo nuestro Redentor en el santo Evangelio enseñó, él en sí mismo en su pasión perfectísimamente las cumplió. Así que en la cruz del Señor es el fin de la ley y de toda la santa Escritura: y en su pasión es la altura de toda perfección: y en su muerte es consumación de toda palabra.

Donde el apóstol san Pablo decía: No juzgué yo saber alguna cosa entre vosotros, salvo á Jesucristo, y aqúeste crucificado. Porque en ver-

dad, hermano, esto saber, es saber todas las cosas que convienen á nuestra salud. Ca si de la pobreza voluntaria hablamos: ¿quién nunca tan pobre como Cristo, desnudo pendiente en la cruz: adonde aun no tuvo adonde reclinar su cabeza? Si hablamos de la obediencia y humildad: ¿quién nunca tanto se humilló y menospreció como el Hijo de Dios, el cual es hecho obediente hasta la muerte, y á muerte de cruz? Si de virginal castidad hacemos mención: ¿quién más casto que él: cuya madre es virgen, y cuyo padre no conoce mujer? Si de la caridad hablamos: ¿quién nunca mayor ni tanta caridad tuvo como Cristo: el cual en su pasión puso su ánima por sus amigos? Otrosí, si hablamos de la paciencia: toda su pasión excelentísimamente la demuestra. Pues si hablamos del menosprecio del mundo, y apartamiento de las cosas mundanas: ¿quién nunca tan alongado* y apartado de todas las cosas terrenas que Cristo en la cruz sobre la tierra, y sobre todas las cosas terrenas elevado y apartado? Pues si hacemos mención de abstinencia y ayuno, y de mengua de mantenimiento: Cristo no gustó nada en su pasión, salvo hiel y vinagre. Si de la castigación del cuerpo: ¿cuyo cuerpo fué así castigado como el cuerpo del Señor en la cruz? Si de la eficacia de la oración decimos: ¿quién nunca con mayor eficacia oró que Cristo: el cual por la grandeza de la atención de la oración sudó gotas de sangre? Pues si de la largueza de las limosnas y de las otras obras de misericordia: ¿quién nunca mayor limosna dió que ese mismo Señor, el cual su propio cuer-

* alejado

po en manjar, y su sangre en beber, á nosotros pobres en perpetua limosna dió? Asimismo los enfermos visitó, cuando los corazones de los discípulos enfermos visitó: y muchos enfermos curó. Los cautivos del limbo redimió. Los muertos de los sepulcros resuscitó. Pues si de la dilección de los enemigos hablamos: pendiente en la cruz por los que le crucificaron oró. Si hablamos del perdón de las ofensas: ¿quién nunca más liberalmente perdonó las deudas á sus deudores que Cristo: el cual al ladrón no solamente perdonó los pecados, mas aun el paraíso le prometió? Y así de todas las otras cosas semejantes, andando por cada una de las obras de sobreerogación: las cuales todas en la pasión de Cristo, si bien miramos, hallamos complidas sobreerogantemente: las cuales nosotros, si queremos ser perfectos imitadores de Cristo, debemos cumplir, ó en hecho ó en deseo, y aquéllas mirar y según el ejemplar dellas hacer. Pues que así es: haz lo que es mandado por Dios en el Exodo, diciendo: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est*. Que quiere decir: Mira y haz según el ejemplar que te es mostrado en el monte: y como Cristo nuestro Redentor en todo lugar de la santa Escritura se diga monte, por razón de la altura de su excelentísima perfección: mayormente es dicho monte enxalzado en la cruz, por razón de la altura del merescimiento de su sacratísima pasión. Pues en este monte, conviene á saber, Cristo crucificado, nos es demostrado el ejemplar, para que diligentemente lo miremos, y con eficacia lo imitemos. Pues contempla el

ejemplar de la pasión del Señor por entrañal compasión, en ti aquélla incorporando, imitándolo con gran eficacia. Donde debes saber que si todas las cosas que Cristo en este mundo padesció quisiésemos recontar, serían innumerables: y si todas se hobiesen de escribir, en todo el mundo no podrían caber los libros, según dice san Johán en fin de su Evangelio. Pues que así es, que todas las cosas del Señor no podemos escribir, lleguémonos á contemplar su santa pasión, morosa y muy devotamente.

CAPÍTULO LVII

Cómo el contemplativo debe considerar y contemplar la pasión del Señor en seis maneras

A CERCA de la pasión del Señor, en esta manera se puede haber el varón contemplativo. Esto es, que la contemple: Primeramente, para imitar. Lo segundo, para compadescer. Lo tercero, para se maravillar. Lo cuarto, para se alegrar. Lo quinto, para se resolver. Lo sexto, para holgar*.

* descansar

Cuanto á lo primero, que es considerar y contemplarla para imitar, decimos que ésta es:

Muy alta y perfectísima imitación del cristiano.

Muy alta y perfectísima vida imitar á Cristo.

Muy alta y perfecta religión, y perfección religiosa.

Regla y ejemplar de toda perfección de vida y de virtud: conviene á saber, imitar á Cristo en su pasión y muerte. Pues así es, sea nuestra regla de vivir la pasión del Salvador, y tanto más en esto nos consolemos, cuanto más á Cristo nos conformamos: y tanto más nos contristemos, cuanto de aqueste ejemplar y regla más nos alongamos. Siempre cuanto en nosotros es, queramos de todos ser acoceados, corridos, menospreciados, escarnescidos, perseguidos, azotados, y en los divinos servicios de todos ser menospreciados. Seamos desnudos con el desnudo: ninguna cosa de todo en todo codiciemos tener. Antes el tenerla sea á nosotros gravísima pena y dolor inmenso: y en ninguna cosa tengamos complida alegría: aborrezcamos gustar las cosas dulces y delectables: y más queramos de cosas viles y amargas ser hartos: y deseemos que cualesquiera manjares nos den antes sabor de hiel que de miel: porque Cristo de hiel y de vinagre fué abrebado; y porque brevemente diga: consideremos las cosas que por nosotros sufrió y cómo en las pasiones se hubo, y nosotros en cuanto podamos conformémosnos á él.

Cuanto á lo segundo: debemos considerar y contemplar para compadescer juntamente con Cristo, y para dolernos de sus dolores,

Sus azotes y dolores

La aflicción de su corazón.

Nuestra ingratitud.

Los dolores de la Madre.

Debemos considerar sus azotes, escarnios y denuestos, y en nuestro corazón ruminar* é ima-
ginar cuánto fué en esto el denuesto y menos-
precio suyo: cuánto dolor: cuánta aflicción en
el corazón y en el cuerpo, así por razón de la
pasión, como por su compasión de nuestros
pecados. Consideremos luego de cuánta amar-
gura fué lleno el Señor y dulcedumbre de los
ángeles. O cuánto le agraviaría no solamen-
te la pena que le era dada, mas la nuestra
ingratitude, y la aflicción de la Madre presente,
la cual tanto amaba, viéndola desfallecer de
dolor y compasión. Allí el Hijo era crucificado
con la Madre por la grandísima dilección que
entre ellos era: y por la compasión del uno al
otro, era muy grande la aflicción de ambos á
dos, y mayormente como el uno por el otro pa-
desciese: sabía la Madre que el Hijo padecía
por ella, así como por los otros que había de
redimir. Sabía el Hijo certísimamente que el
su cuchillo por compasión el ánima de su Ma-
dre traspasaba. Revuelve, pues, estas cosas,
y conviértelas en tu corazón, hinchéndole de
aquellas injurias y penas, viendo al tu Señor
y esposo por ti tales cosas sufrir. Ca si en ver-
dad por amor á él fueres bien unido, entonces
compadescerás á él. Y si no sientes el dolor de
Cristo cabeza tuya: ¿cómo eres una cosa con él?
Y así como más es de compadescer á la cabeza
que á los otros miembros: así más sin compara-
ción es de haber compasión de Cristo que de
ningún hijo ó amigo muy amado: y aun más

* rumiar

que de ti mismo, si todas las cosas sobredichas padescieses. Pues así es, hermano muy amado, de la hiel y vinagre y mirra que á él dieron seamos embriagados: y sólo las llagas del Señor sintamos: y traspasen las entrañas de nuestro corazón sus denuestos, azotes y llagas: y no sea nada en nosotros que no se deshaga de dolor de compasión y sea largamente afligido.

Lo tercero debémosla contemplar y considerar para nos maravillar. Ca si consideramos Quién, Qué cosas, y por quién, y de quién padesció; mucho nos debemos maravillar.

Quién: conviene á saber, el Hijo de Dios verdadero, soberanamente poderoso, sabio y bueno; y simplemente cualquier cosa de nobleza que le atribuyeres, ninguna cosa es por respecto de su grandeza. Todas las cosas, cuantoquier sean buenas y grandes, son así como una centella en comparación del tu Amado.

Qué cosas padesció: peregrinación, destierro, sed, hambre, calor, frío, tentaciones, espantos, persecuciones, asechanzas, escupimientos, denuestos, atamientos, azotes, escarnios, dolores, llagas. La gloria es escupida: la justicia es condenada: el juez es juzgado: el que nunca hizo ofensa es culpado: el inocente es infamado: Dios es blasfemado. Cristo es acoceado: la vida es muerta: el sol es obscurecido: la luna es ennegrecida: las estrellas derramadas. Y todas aquellas cosas sufre pacientemente a-í como cordero; como por sola su voluntad á toda creatura pueda lanzar en el profundo del infierno.

Por quién estas cosas padesce: ciertamente

por malísimos siervos, por esceleratísimos enemigos: y aun por diabólicos varones y por hijos imitadores del demonio; por menospreciadores de la divinal Majestad é ingratos de la divinal Bondad. Pues mira como él, tal y tan grande, tales cosas y tantas por tan vilísimos y abyec-tísimos padesció.

De cuáles padesció: padesció de los especialmente amados y escogidos á los cuales toda benignidad demostró. El muy alto de los vilísimos: el sapientísimo de los locos: de los crueles el muy piadoso: y de los escurísimos y fetidísimos el resplandor divinal. Pues en todas estas cosas seamos alzados en admiración de la divinal benignidad y largueza.

Lo cuarto debémosla contemplar para nos alegrar. Debémonos alegrar en ella de la

Redención humana,
Restauración angélica,
Divina clemencia.

De la redención humana, hecha por la pasión y muerte de Cristo, sin duda nos debemos mucho gozar. ¿Quién no se alegrará y gozará, cuando se vee ser librado por aquesta beatísima pasión de la damnación eterna, de la ignominia de la culpa, y del poderío del diablo? Mas ¿quién no se alegrará sin medida, como ve Dios amarlo tanto, que á tanta vileza y penalidad sometiese asimismo por él? No digo que se goce de su utilidad ó de la pasión: mas de su efecto y de la manifestación del amor de su afecto. ¿Cuál príncipe que en el reino, ó imperio de algún emperador ó rey se viese ser tanto

amado dél, que estuviese aparejado á morir por él, no se alegraría y gozaría? ¿Cuánto más nosotros, vilísimos hombres, y nefandísimos pecadores y siervos sin provecho, nos debemos gozar y alegrar, como veamos al Rey de los reyes y Señor de los señores, y á nuestro Creador, así amarnos continuamente, el cual sacrificó á sí mismo por nosotros con tan torpe y vilísima muerte? Debemos aún ensalzarnos por inmensa alegría, ca más nos ama sin comparación que nosotros mismos.

Otrosí, gocémonos y nos alegremos que por la pasión de Cristo es restaurada la caída de los ángeles. Gran alegría debe ser á nosotros como vemos por la muerte de Cristo ser reparado de nosotros tan noble colegio: y que sea hecho un corral y un pastor, y seamos una cosa en uno. En esto asimismo se debe gozar toda la corte celestial y la Iglesia militante. ¡Oh ciertamente amable y muy reverenda pasión del Salvador, que así las cosas desviadas ayuntas, y las apartadas en uno muy firmemente allegas, y en vínculo de consumado amor y bienaventurado gozo para siempre las abrazas!

Mayormente nos debemos gozar y alegrar, mirando en todas las cosas sobredichas la muy alta clemencia del Señor, Redentor y Salvador nuestro Jesucristo. Esto pienso ser muy alta gloria de los buenos, así de los hombres como de los ángeles, cuanto más íntima y profundamente contemplan la clemencia y benevolencia de Dios, y la inmensidad de su bondad. Y aquesto debe ser alegría muy entrañal de cualquier con-

templante. Y ¿dónde más parece el derramamiento de la bondad divinal, y de la clemencia benignísima del dulcísimo y amantísimo Padre y Señor nuestro Jesucristo, que en su pasión: adonde tantas y tales cosas, tan torpes y graves quiso sufrir por librar y glorificar á su enemigo, caído por una vanidad digna de la muerte eterna? En este gozo entre el hombre, y sea refecionado de la magnificencia de la divinal benignidad. Alléguese el hombre al corazón alto, y en su corazón ensalce la excelentísima é innarrable clemencia de Cristo nuestro Redentor crucificado.

Lo quinto la debemos considerar para regular nuestros corazones, y para perfectamente nos transformar en él: lo cual es hecho cuando el hombre no solamente lo imita, compadesce, se maravilla y alegra, mas aun todo es convertido en nuestro señor Jesucristo crucificado: en tal manera que ya en todo lugar y siempre le parezca verlo crucificado. Y aun entonces es el hombre en él resuelto ó regalado*: cuando salido de sí y puesto sobre todas las cosas y sobre sí: apartado de todas las cosas: todo es convertido en su Señor crucificado: en tal manera que ninguna cosa vee ó siente dentro de sí mismo, salvo á Cristo crucificado, escarnescido, denostado, y padescido por nosotros.

Lo sexto debémosla contemplar para holganza de dulzor entrañal. Lo cual es hecho cuando el hombre resuelto y regalado, según dijimos: sediento no cesa de ruminar* dicha pasión: y entrando según su poder en el tesoro

* liquidado

* rumiar

della, humilde y devotamente se regala por devoto amor: y por ferviente devoción ó amor desfallece de sí mismo, y huelga en Cristo crucificado. Y tanto cuanto más se allega á él, tanto más por devotísimo amor en sí desfallece y se deshace: y cuanto más desfallece de sí mismo por amor y devoción, tanto más se ayunta con su amado muerto por él: y más huelga en él; y así de consuno se acrecienta el ayuntamiento de amor y devoción, hasta que toda la esposa es absorbida de aquel ardiente fuego de amor de la pasión del su amado: y así en los abrazamientos de su esposo adormescida huelga: el cual llama y dice: Conjúrovos, hijas de Jerusalén, no desveléis ni hagáis despertar á la amada hasta que ella quiera, etc. Pues contemplarás la pasión del Señor para recoger della estos afectos para purgación y amor de la mente:

Compasión: para la unión y amor.

Admiración: para alzamiento de la mente.

Gozo y exultación: para ensanchamiento del corazón.

Resolución: para perfecta confirmación.

Holganza y reposo: para composición de la devoción. Y por ende, porque más fácilmente puedas contemplar la dicha pasión: compartiéndola en breves partes, ponerla hemos aquí según que se recoge del santo Evangelio.

CAPÍTULO LVIII

De la pasión del Señor según el santo Evangelio compartida en seis partes. Y primeramente antes de entrar en ella un breve modo para la mejor contemplar.

HAS de saber, que en la contemplación de la pasión del Señor, para mejor y más provechosa y devotamente la contemplar, has de considerar tres modos ó maneras. Esto es:

La obra,
El modo,
La causa.

Y á estas tres cosas te conviene siempre recurrir en la dicha contemplación.

Primeramente decimos que la obra es cuando lo tomaron, ataron, abofetearon y azotaron, etcétera. Lo cual devotamente has de contemplar.

El modo es el gesto y humildad con que estaba, especialmente delante los jueces: esto es, con la cabeza baja y los ojos inclinados en tierra: cómo decía aquellas palabras tan humilde y mansamente, y con cuán dulce voz: y que te delectarías mucho en oír algún hombre así hablar, ca su voz no era menos dulce que la cara hermosa. Asimismo el modo que tuvo en lo

interior: porque clara cosa es que estuvo con grandísima humildad, ni teniendo envidia, ni rancor contra Pilatos, ni los judíos: mas gran compasión.

Acerca de lo tercero que es la causa, contempla que tú eres la causa de su pasión. Ca padesció por tu

Redención,
Iluminación,
Justificación,
Glorificación,

considerando este beneficio como si por ti solo hobiese padecido. Y asimismo en lo que leyeres, pensares y contemplares, contempla como si te dijese Cristo: Esto hice por ti; porque tú sigas mis pisadas, y te humilles y seas paciente, y tomando tu cruz me sigas.

En la obra debes notar la paciencia del Señor.

En el modo, su humildad.

En la causa, su grandísima caridad.

Y no solamente te conviene contemplar las dichas virtudes: mas con efecto imitarlas: ca esto es lo que más desea tu Amado. Y nota que en todo este modo de contemplación de la pasión del Señor, según que arriba dijimos, siempre has de pensar á Cristo, no solamente hombre solo ni Dios solo, mas una persona que es Dios y hombre verdadero.

PARTE PRIMERA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Pues celebrada aquella solemne y real cena, Cristo Dios y hombre se levantó comenzando

de ir con sus discípulos á la muerte. Contempla ahora con cuán dulces palabras habla con ellos de su pasión, enseñando y previniéndolos diciendo: herido el Pastor, las ovejas de la grey serán derramadas. Eso mismo á san Pedro: Antes que el gallo cante, tres veces me negarás. Estas cosas trayéndolas al seso* literal, ante de todas las cosas con reverencia y piadosa dulcumbre contempla la persona de Cristo, según que habemos dicho, juntamente ser Dios y hombre. Y así lo que dice y habla, diligentemente con reverencia, admiración y piedad lo escucha. Dende á utilidad y provecho tuyo, é información de tus costumbres, diligentemente considera cuán dulcemente pronunció aquellas palabras, y cuán benignamente se hubo, y con cuán dulce coloquio los amonestó. Otrosí, cuánto fué en lo interior doloroso y contristado de la muerte, la cual tan cerca le estaba, etc. Asimismo contempla lo tercero, que por tu redención comienza de ir ya á la muerte, y á ser por ti sacrificado, compungiéndote á devoción y lágrimas. Y estas cosas y semejantes tratarás adondequier que te convenga, según los tres modos arriba dichos: conviene á saber, la obra, el modo, y causa, etc. Ca no conviene cada vez tornártelos á decir y repetir. Dende dejados los otros discípulos, y tomados tan solamente los tres principales, hablándoles dijo: Triste es mi ánima hasta la muerte: y dejándolos, él solo se fué al monte á orar. A donde después de la tercera oración, tanto y tan inmenso espanto y temor recibió: que por la grandeza dello vino

* sentido

en sudor de sangre que corría hasta en tierra: lo cual de ninguno se lee por mucho afligido que fuese. Contempla cómo entonces vino el ángel á confortarlo. Y así luego en levantándose de la oración, aunque mucho á maravilla temiese la pena, salió á recibir á sus enemigos; los cuales, con sola una palabra que les dijo, cayeron en tierra. Contempla entonces cómo Judas lo besó, y cómo el Señor con gran paciencia lo sufrió. Otrosí, mira cuán cruelmente los judíos lo tomaron, ataron y llevaron: y cómo todos los discípulos desamparándolo huyeron, y que al Señor llevaron primeramente á casa de Anás, adonde gravemente de un malvado siervo en su sacratísima cara fué herido. Debes agora contemplar, según que arriba dijimos, quién es éste que con tanto oprobio é irreverencia es tratado. Y sometiénote á él por consentimiento de la razón: cree y piensa ser él verdaderamente

Hijo de Dios,

Principio de todas las cosas,

Salvador de los hombres,

Galardonador de todos.

Y esto sea cuanto á la primera parte.

SEGUNDA PARTE

Cuanto á la segunda parte, contempla cómo es llevado el Señor de casa de Anás á casa de Caifás, adonde los escribanos* y sacerdotes lo esperaban: y cuán dura y perversamente lo llevaban: y los fariseos llenos de envidia lo esperaban; y cómo conjurado de Caifás, príncipe de los sacerdotes,

* escribas

confesando la verdad fué herido de graves golpes, como si se hubiese usurpado falso nombre de profeta. Esto mismo cómo le velaron la cara: y le hirieron, escupieron y escarnescieron: buscando contra él falsos testigos, mas no los hallaron verdaderos. Contempla eso mismo cómo es negado de san Pedro: el cual se creía ser más esforzado que los otros: al cual mirando el Señor, acordándose de su pecado lloró amargosamente. E así contempla cómo luego por la mañana fué llevado por la plaza al juez, para que lo condenase á muerte; y viendo Judas que demandaban que fuese condenado á muerte, tanto se dolía porque á su tan dulce Maestro había vendido, que por mucha amargura y dolor se ahorcó, tornando primero los treinta dineros por los cuales lo había vendido: de los cuales fué comprado el campo llamado *Acheldemach**: esto es, campo de sangre: para sepultar los peregrinos, según que había profetizado el profeta Jeremías. Dende contempla con cuántos clamores, falsas acusaciones, concurriendo la muchedumbre del pueblo, es acusado delante Pilato: y cómo el dicho Pilato, remitiéndolo á Herodes, lo llevaron por la plaza al dicho Herodes: y que como dél fuese preguntado, y el Señor palabra no le respondiese, escarnesciéndolo como á loco, lo remitió á Pilato. Aquí te conviene diligentemente contemplar cuál es éste que padesce configurándote y compadesciendo al Señor,

Inocentísimo,

Mitísimo*,

Amantísimo,

* Hacéldama

* Mansísimo

Nobilísimo.

Esto sea cuanto á la segunda parte.

TERCERA PARTE

Cuanto á la tercera parte debes contemplar cómo estando el Señor delante Pilato, con gran tumulto y recio clamor voceando los judíos decían: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Ca nosotros ley tenemos, y según nuestra ley debe morir. Y que entonces Pilato lo hizo muy cruelmente por todo su cuerpo azotar: y en figura de rey, como si ilícitamente se hubiese dicho rey, en muchas maneras lo hizo escarnescer; vistiéndolo de una vestidura de púrpura, coronándolo de espinas, hiriéndolo con caña; y como á rey hincando las rodillas escarnesciendo dél lo adoraban. Aquí contempla diligentemente el modo cómo el Señor se hubo en todas estas cosas; y cómo Pilato, así como si fuese señor y juez dél, le dice: ¿No sabes que tengo poder para te dejar ó para te condenar? Mira el modo cómo los judíos se hobieron: y la causa por qué Cristo todas estas cosas sufre, que fué por te redimir, etc., como arriba está dicho. Entonces entraron los judíos á Pilato multiplicando las voces, diciendo: Si á éste dejas, no serás amigo de César. ¡Crucifícalo: crucifícalo! Entonces Pilato, vencido por el temor de César, dió sentencia que fuese crucificado: y así lo sacaron á crucificar con la cruz á cuestras con los ladrones: y como lo siguiesen las mujeres, volviéndose á ellas con gran dolor les dijo: No queráis llorar sobre mí, etc. Considera aquí

cuánto y cuán glorioso rey del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, es este que así es escarnescido en figura de Rey, y sal á lo recibir mirándolo con muy gran admiración; y contempla cómo es de inmenso

Poderío,

Hermosura,

Felicidad,

Eternidad:

La hermosura afeada,

La bienaventuranza atormentada,

La eternidad morir.

Pues maravíllate la majestad ser aniquilada
Esto cuanto á la tercera parte.

CUARTA PARTE

En esta cuarta parte contempla cómo llevado al monte Calvario se comienzan á disponer aquellos sayones para lo crucificar, despojándolo de las vestiduras. Contempla con diligencia el modo cómo lo crucificaron: levantando primeramente la cruz: y le enclavan las manos y los pies con tanta crueldad descoyuntándolo en ella. Eso mismo contempla la paciencia del Señor, y el modo cómo se hubo. Otrosí, puedes contemplar esta crucifixión en otra manera; conviene á saber, que tendida la cruz en tierra lo enclavaron en ella, extendiendo el Señor las manos y los pies, y que así lo alzaron en alto. Míralo en la cruz cómo llora: cómo ruega por los que lo crucifican: cómo lo blasfeman y escarnescen dél los que están delante, los fariseos y el mal ladrón: y cómo le

ponen alto en la cruz un título muy verdadero en el cual era escrito: *Jesus Nazarenius Rex Judaeorum*; esto es, Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Contempla cómo la Virgen bendita, Madre gloriosa suya, está debajo la cruz, llena de dolores: la cual tanto mayor tuvo el dolor, cuanto más ferviente fué el amor; y eso mismo cómo la encomendó á san Johán: y fueron hechas tinieblas por todo el mundo: y cómo el Señor dice: *Eli, Eli, lamatzabatani*; esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste? En las cuales palabras mostró cuánta fuese su pena: y que en alguna manera la humanidad fué desamparada de la divinidad. Y esto por tanto, que ninguna redundancia fué de las fuerzas superiores de las cuales usaba, á las fuerzas inferiores en las cuales padecía. Otrosí mira cómo teniendo sed le dieron á beber hiel y vinagre: y cómo acabadas todas las cosas, llamando* con gran voz, espiró: demostrando que tanto cuanto él quiso retuvo las fuerzas en sí; y que ninguno separaba el ánima del cuerpo: mas él mismo la quiso separar por nosotros. Donde Centurio, movido por esta voz, decía: Verdaderamente Hijo de Dios era éste. Aquí contempla en qué manera Cristo padesció, y estudia de lo imitar. Ca padesció así como verdadero cordero.

Con muy gran voluntad: por respecto del prójimo.

Por respecto de sí mismo: muy cruelmente.

Por respecto del Padre: muy obedientemente.

Por respecto del adversario: prudentísimamente.

* clamando

Pues estudia y acostúmbrate de manera que por mucha costumbre de padecer por Cristo, tengas el hábito de la virtud según la semejanza de la imitación suya: esto es, de la benignidad, severidad, humildad, paciencia, y todas las otras virtudes. Esto es cuanto á la cuarta parte.

QUINTA PARTE

En esta quinta parte contempla cómo ya muerto nuestro Redentor en la cruz, viene Longinos con otros caballeros y quebrantan las piernas á los ladrones. Y como viniesen á Cristo y lo viesen ya muerto, no le quebrantaron las piernas; cumpliéndose en ello la profecía que dice: *Os non comminuetis ex eo*. Esto es: No quebrantaréis hueso dél: mas el dicho Longinos con la lanza le abrió el costado: de donde luego salió sangre y agua: y en esta manera consagró los Sacramentos de la Iglesia. Entonces el velo del templo fué partido en dos partes: esto es, de arriba hasta bajo. El sol se oscureció, y fueron hechas tinieblas por todo el mundo. La tierra temió*. Las piedras se quebrantaron. Los monumentos se abrieron: para que el día de la santa resurrección del Señor los cuerpos de los Santos que ende* estaban, con él * allí resuscitasen. Considera aquí cuántas cosas por ti padesció el Señor, y abraza la cruz por deseo de la pasión. Conviene á saber, que así como el Señor padesció

Injurias,
Denuestos,
Escarnios,
Tormentos,

Así tú, imitando la pasión de Cristo, abrace por él toda pasión, llena de injurias, denuestos, escarnios y tormentos. Esto sea cuanto á la quinta parte.

SEXTA PARTE

Debes notar, que la Pasión de Cristo no solamente reforma la memoria por devota meditación: ni solamente inflama el deseo á devoción, mas aun en gran manera alumbra el entendimiento y lo trae al conocimiento de la verdad. Ca en el conocimiento de la universalidad siete cosas eran cerradas antes de la pasión de Cristo, que en ella fueron abiertas: de las cuales se puede entender aquello del Apocalipsis: Abiertos son los siete sellos dél. Los cuales son:

Dios maravilloso,
Espíritu inteligible,
Mundo sensible,
Paraíso delectable,
Infierno espantable,
Virtud loable,
Pecado culpable.

El primer sello es: que fué Dios maravilloso: porque en su pasión se mostró ser él soberana sapiencia*, el cual tan prudentemente engañó al diablo, no lo queriendo oprimir con su infinita potencia. Eso mismo se demostró ser soberana justicia en cuanto buscó el precio de nuestra redención. Otrosí suma misericordia; ca dió á su Hijo por nosotros.

* sabiduría

El segundo sello fué: el espíritu inteligible, el cual fué manifestado por la pasión; de cuánta benignidad fué cuanto á los ángeles, ca permitieron Cristo sea crucificado. Otrosí de cuánta dignidad cuanto á los hombres; ca por ellos Cristo fué crucificado. Asimismo de cuánta crueldad cuanto á los demonios; los cuales al su Señor Dios hicieron crucificar.

El tercero sello es el mundo sensible, el cual en la muerte de Cristo es probado ser lugar de tinieblas: en el cual reina la ceguedad: ca no conoció la luz verdadera. Eso mismo reina en él esterilidad: ca reputó á Cristo infructuoso. Por lo semejante reina en él impiedad: ca al inocente condenó.

El cuarto sello es el paraíso: el cual por la cruz se muestra ser lugar lleno de gloria, alegría y abundancia*: en cuanto Cristo por la restitución dél fué hecho vil, pobre y miserable.

El quinto sello es el infierno espantable: el cual por la muerte de Cristo fué manifestado ser lleno de toda mengua, vileza y pobreza. Ca si Cristo las dichas cosas padesció por destruir el pecado: mucho más los damnados las deben padecer por justa retribución de sus obras.

El sexto sello fué la virtud loable: la cual por la cruz de Cristo se prueba ser preciosa, hermosa y fructuosa. Fué preciosa: porque Cristo antes quiso perder la vida corporal que contrariar á la virtud. Fué hermosa: ca la virtud resplandecía en sus denuestos. Otrosí fructuosa, porque un acto perfecto de virtud despojó el infierno, abrió los cielos, restauró lo perdido.

El séptimo sello fué abierto por la cruz, en cuanto apareció el pecado culpable: y cuán de-testable sea que para su remisión hubo menester tanto precio, tan gran remedio, y tan dificultosa medicina. Y esto es cuanto á la sexta parte.

CAPÍTULO LIX

En qué manera el ejercitador y varón contemplativo ha de tener siempre la memoria de la pasión del Señor en su contemplación para que el fervor de la devoción no se le amate.

POR cuanto el fervor de la devoción es creado y conservado en el hombre por la frecuente memoria de la pasión del Señor, según que lo dice el seráfico doctor san Buenaventura, en su tratado de *Perfectione vitae*: siempre debe trabajar el ejercitador que vea con los ojos de su corazón á Cristo, así como muriente en la cruz, para que conserve en sí la devoción sin que se amate. Y por esto dice el Señor en el Éxodo: *Ignis in altari meo numquam deficiet, quem nutrit sacerdos subjiciens ligna per singulos dies*. Que quiere decir: El fuego en el mi altar siempre arderá: el cual conservará el sacerdote metiendo leña por todos los días. Por ende, debes notar que el altar de Dios es tu corazón: y en este altar siempre ha de arder e

fuego de la ferviente devoción. El cual cada día debes conservar y encender con los maderos de la cruz de Cristo, y memoria de su pasión. Y esto es lo que dice el profeta Isaías: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*. Así como si dijese: Cualquier que desea aguas de gracias, aguas de devoción, aguas de lágrimas, sáquelas de las fuentes del Salvador: esto es, de las llagas de nuestro Redentor. Pues así es, allégate tú con los pies de tus aflicciones á Jesús llagado, á Jesús de espinas coronado, á Jesús fijo en el madero de la cruz. Y con el apóstol santo Tomás, no solamente mete tu mano en su costado, mas enteramente por la puerta ó llaga del costado entra hasta el su Corazón. Y allí por ardentísimo amor del tu Amado crucificado, todo en él transformado, con los clavos del amor divinal fijo, con la lanza de la dilección precordial traspasado, y de íntima compasión llagado, ninguna otra cosa busques: ninguna otra cosa desees; ni en ninguna otra cosa quieras ser consolado: salvo que tú con Cristo puedas morir en la cruz. Y entonces con el apóstol san Pablo exclamando digas: Confixo* soy con Cristo en la cruz. Vivo * clavado yo, ya no yo, mas vive en mí Cristo. Debes, pues, por aqueste modo la pasión de Cristo tener en tu memoria, y contemplar cómo su pasión fué

Ignominiosísima,

Acerbísima,

Generalísima,

Diuturnísima*.

* dilatadísima

Primeramente contempla cuán ignominiosísima fué la muerte de Jesucristo esposo de tu

* castigados

* malvados

ánima. Contempla cómo fué crucificado así como ladrón y robador. Ca ningunos en la ley vieja de tal muerte eran punidos*: salvo los pésimos y celeratísimos ladrones y robadores. Y aun contempla otra mayor deshonra de Cristo, ca fué crucificado en lugar turpísimo y vilísimo: conviene á saber, en el monte Calvario, adonde muchos cuerpos y huesos de muertos estaban: porque aquel lugar era deputado á la muerte de los condenados, y allí eran degollados y ahorcados los hombres pésimos. Pues aun contempla otra mayor deshonra: ca entre los ladrones así como ladrón fué crucificado, y en medio como príncipe de ladrones. Sobre lo cual dice Isaías: Con los celerados* es puesto. Contempla aún la ignominia de tu Amado que está puesto al aire: y entre el cielo y la tierra suspenso: como si no fuese digno de morir ó vivir en la tierra. ¡Oh indigna indignación é injuria: al Señor del mundo todo el mundo le ha negado! Ninguna cosa más vil en el mundo fué estimada que el Señor del mundo. Y así la muerte del Hijo de Dios fué muerte muy deshonrada por el linaje de la muerte, porque en cruz fué crucificado. Asimismo por los compañeros de la muerte: porque con los inicuos fué puesto y condenado. Eso mismo por el lugar de la muerte: ca en el hediondo monte Calvario fué crucificado. ¡O buen Jesús, ó benignísimo Salvador, que no una vez, mas muchas veces sois confundido! En cuanto alguno en más lugares es confundido, tanto es al mundo más menospreciado. O Señor, en el huerto sois atado: en casa de Anás abofeteado; en casa

de Caifás escupido. En el palacio de Herodes escarnescido. Con la cruz áuestas en el monte Calvario crucificado. ¡Guay de mí, que la libertad de los cativos, la gloria de los ángeles, la vida de los hombres es muerta! O judíos mezquinos, bien complistes lo que prometistes: ca dijistes: Condenémoslo á muerte turpísima. San Bernardo dice: Menospreció á sí mismo tomando forma de siervo porque se sometiese; hijo era, y es hecho siervo. No solamente tomó forma de siervo, porque se sometiese; mas de mal siervo, porque fuese herido, porque pagase la pena como culpa no toviese: y no solamente se hizo siervo de los siervos de Dios: mas aun se hizo siervo de los siervos del diablo. Y aun no le bastó esto, que aun escogió muerte más confusa que toda muerte: ca humilló á sí mismo hecho obediente hasta la muerte de la cruz, que es la más deshonorada.

Continuación de la dicha materia

Lo segundo, debes contemplar atenta y devotamente la pasión de Cristo cuán acerbísima fué: que aquella bendita cruz á los miembros en ella extendidos no permitió que recibiesen consolación alguna: lo cual suele ser relevamiento* * alivio del dolor á los corazones ansiados. Ni aquella cabeza tan reverenda y divina tuvo adonde se inclinase cuando espiró en la cruz. Contempla aún mejor cuán acerba fué la muerte de Cristo. Ca cuanto alguno es más delicado, tanto padesce más gravemente: y porque nunca fué* * hubo cuerpo

tan delicado para sufrir pasiones como el cuerpo del Salvador: ca la carne de Cristo toda fué virgínea, de Espíritu Santo concebida, y de la Virgen nascida, por tanto la pasión suya fué más acerba que las pasiones de todos. Si Cristo en sola la recordación de la muerte, en su santa ánima, por la delicadeza de la carne, fué tanto afligido, que el sudor de su sacratísimo cuerpo fuese así como sudor de sangre decorriente en la tierra: ¿cuánto más le afligió la pena en el gustar de su acerbísima muerte y pasión? Sobre lo cual dice san Bernardo: O amantísimo mío Jesucristo, las angustias de tu cuerpo certísimamente las demostraba aquel sudor sanguíneo que en el tiempo de la oración, de tu santísima carne corría en tierra. ¿Qué hiciste, ó dulcísimo mozo, porque así fueses tratado? ¿Qué comestiste, ó amantísimo mancebo, porque así fueses juzgado? Ciertamente, Señor, yo soy la causa de tu dolor. Yo la llaga de tu muerte. Pues aun, hermano, contempla muy más diligentemente cuán amarga fué la muerte de Cristo tu amado, ca cuanto alguno es más inocente tanto es la pena más grave de tolerar. Si Cristo por sus pecados hubiese padescido, algún tanto le fuera más tolerable. Mas él no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca, y desto dió testimonio Pilato diciendo: Yo ninguna causa de muerte hallo en él. El es resplandor de la luz eternal; espejo sin mancilla de la majestad y bondad de Dios, é imagen suya, como se escribe en el libro de la Sapiencia. Contempla aún más complidamente cuán penal fué la muerte del

tu amado Jesucristo: ca cuanto es más general, tanto es la pena más cruel. Cristo esposo tuyo padesció en todas las partes de su cuerpo en tal manera, que ningún pequeño miembro fué en él que no recebiese pena; ninguno fué así pequeño lugar en su cuerpo que no fuese lleno de amargura. Ca de la planta del pie hasta lo más alto de la cabeza no fué en él sanidad. Donde por la mucha grandeza del dolor clamó diciendo: O vosotros todos que pasáis por la carrera: atended y ved el mi dolor. Ciertamente, Señor, nunca fué dolor semejante a vuestro dolor: ca tanto fué la grandeza de vuestro dolor, que todo vuestro cuerpo fuese cubierto de sangre. O buen Jesús, ó dulcísimo Señor, no solamente gota, mas onda de sangre, así largamente por cinco partes de vuestro cuerpo manó de las manos y de vuestros pies en la crucificación; en la coronación de la cabeza; de todo el cuerpo en la flagelación; y del corazón en la abertura del costado, que no es maravilla que ninguna gota de sangre quedase en Vos. Yo os ruego, muy amado Señor mío, me digáis, como sola una gota de vuestra preciosa sangre pudiese bastar para la redención de todo el mundo, ¿por qué permitistes fuese derramada tanta sangre de vuestro precioso cuerpo? Sé, Señor, y verdaderamente sé que no por otra cosa lo hicistes, salvo por me demostrar con cuánto afecto me amábades. Pues así es, ¿qué retribuiré al mi Señor por todas las cosas que me ha dado? Ciertamente, Señor, en cuanto viviere me acordaré de los trabajos que sufristes predicando, de las fatigas en discurrir*, de las * caminar

vigilias en la oración, de las lágrimas en compasión, de los dolores, de las injurias, de los escupimientos, de las bofetadas, de los escarnios, de los clavos, y de las llagas. En otra manera seráme demandada la sangre que fué derramada sobre la tierra. Pues ¿quién dará á mi cabeza agua, y á los mis ojos fuentes de lágrimas, porque pueda llorar día y noche la muerte del mi Señor Jesucristo, la cual no por sus pecados, mas por los míos sufrió? ca fué llagado por nuestras iniquidades, y quebrantado por nuestros pecados, según que dice el profeta Isaías.

Continúa la dicha materia

Contempla más adelante, y mira con diligencia que la muerte y pasión de Cristo fué continua. Ca desde el primer día de su natividad hasta el último día de su muerte siempre fué en pasiones y dolores, según que da testimonio el Profeta diciendo: Pobre soy yo, y en trabajos desde mi juventud. Y en otra parte dice: Fuí azotado todo el día; esto es, todo el tiempo de mi vida. E aun en otra manera contempla cuán morosa* fué la pasión del tu amado: porque su pena más durase, y el dolor no presto se acabase, y la muerte fuese prolongada, y así más tiempo fuese atormentado, y más fuertemente maltratado. De todas estas cosas que tengo dichas podrás recoger cuán denostada*, cuán dolorosa, cuán vil, y cuán morosa fué la muerte y pasión de tu dulcísimo amado Jesucristo, que tantos tormentos sufrió porque te encendiese en su amor: y por

* dilatada

* deshonrosa

todas estas cosas, de todo corazón, de toda
ánima, con toda tu mente lo amases. ¿Qué cosa
de mayor benevolencia que el Señor por la salud
del siervo tomase forma de siervo? ¿Qué más in-
forma* al hombre en la salud que el ejemplo de * perfeccióna
tolerar la muerte por la justicia y obediencia
divina? ¿Qué cosa más incita al hombre á amar
á Dios que tanta benignidad: que por nosotros
el Hijo de Dios altísimo sin nuestros meresci-
mientos, antes con muchos deméritos nuestros,
puso su ánima? Esto es de tanta benignidad,
que ninguna cosa más clemente, ninguna cosa
más benigna, ninguna cosa más amigable se
puede pensar. Aquesta benignidad tanto más
es demostrada mayor, cuanto por nosotros cosas
más graves y abyectas sufrió, y quiso padescer.
Dios, el cual á su propio Hijo no perdonó, mas
por todos nosotros le ofresció, ¿cómo no con él
todas las cosas nos ha dado? Por lo cual somos
convidados á lo amar, y amando lo imitar.
¡Guay de aquellos los cuales son ingratos á los
beneficios de tanta benignidad: en las ánimas
de los cuales la muerte de Cristo no tiene ningún
efecto! Donde dice san Bernardo: Mira la cabeza
de Cristo inclinada para te besar, las manos ho-
radadas para te largamente dar, el costado
abierto para te amar, todo el cuerpo extendido
para todo se te dar. ¡Guay otra vez de aquellos
que por sus pecados, otra vez á Cristo en sí mis-
mos crucificando, sobre el dolor de sus llagas
añaden dolor! Mas ¡guay lo tercero de aquellos
cuyos corazones no se pueden enblandescer á
planto*, ni á bienquerencia ser provocados, y á la * llanto

virtud de buena obra no puede inflamar el derramamiento de tanta sangre: el derramamiento de tanto precio y tanta grandeza de nobleza! Ciertamente estos tales, enemigos de la cruz de Cristo, mas á Cristo Hijo de Dios, hoy á la diestra de Dios Padre en los cielos asentado, crucifican, que en el tiempo pasado hicieron los judíos crucificándolo en la cruz. A los tales y de los tales quejándose el Señor por san Bernardo habla diciendo: O hombre, mira qué es lo que padezco por ti, si es dolor como este de que soy atormentado. A ti llamo yo que por ti muero: mira las penas de las cuales soy atormentado. Mira los clavos de los cuales soy horadado. Y como sea tanto el dolor interior y exterior, el planto es más grave como así ingrato te veo. Guárdate no seas ingrato de tanto beneficio: ni á tanto precio por ti dado seas indevoto: mas pon á Cristo crucificado así como señal sobre tu corazón; y así como el sello en la cera muelle imprime su señal, así tú lo imprimas en tu corazón, y digas con el Profeta: Hecho es el mi corazón, así como cera regalada*. Ponlo asimismo así como señal sobre tu brazo, porque nunca dejes de obrar, y nunca te fatigues de trabajar por el nombre de Jesús. Y como hubieres bien obrado todas las cosas, comienza de nuevo como si ninguna cosa hubieses hecho. Y si en algún tiempo alguna cosa triste, alguna cosa grave, ó algo de enojo ó de amargura te aconteciere, ó alguna buena cosa bien no te supiere, luego recurre á Jesús pendiente en la cruz: y allí mira la corona de espinas, los clavos de hierro, la lanzada del

derretida

costado. Allí contempla las llagas de sus pies, y las de las manos y de la cabeza, y la llaga del costado, y las llagas de todo su cuerpo; acordándose, aquel que por ti así padesció, y tantas cosas por ti sufrió, cuanto te haya amado: sobre lo cual dice el sobredicho doctor san Buenaventura escribiendo á su hermana: Créeme, hermana muy amada, que luego en la tal vista toda cosa triste te será alegre: y toda cosa grave ligera: todo lo enojoso amable: todo lo áspero dulce y suave lo hallarás: en tal manera que dirás con el santo Job: Lo que primero no quiso tocar mi ánima, agora por las angustias de la pasión de Cristo son mis manjares, y muy dulces y delectables son hechos á mí. Donde se lee, que como uno fuese convertido á la religión, tanto fué hecho impaciente por la aspereza de los manjares, y de las otras disciplinas de la religión, que como estoviese muy angustiado por su impaciencia, se postró delante la imagen del Crucifijo, y comenzando á replicar y decir con muchas lágrimas las intolerables angustias y trabajos de la Orden, y el mal sabor del pan y del beber, luego comenzó á manar sangre del costado del Crucifijo, y le habló diciendo: Cuandoquier que sintieres alguna aspereza en el manjar ó en el beber, mójalo en la salsa de la sangre de mi costado. Entonces dende adelante fué hecho muy paciente y devoto á la pasión del Señor, y acabó sus días muy santamente.

Y así hacemos fin en la pasión del Señor.

CAPÍTULO LX

De la resurrección de nuestro Redentor Jesucristo, y de su gloriosa ascensión y misión del Espíritu Santo

PUES ya arriba habemos dicho de la vida y pasión del Señor: brevemente trataremos agora de la resurrección, ascensión y misión del Espíritu Santo.

Pues contempla primeramente cómo descendido el Señor de la cruz, y puesto en el sepulcro el ánima suya sacratísima descendió al infierno, al lugar donde estaban los santos Padres, que es dicho el limbo. Piensa lo que allí hizo, y del gozo que hovieron los santos Padres viéndose en tanta gloria en presencia de su Dios y Señor. Eso mismo de la tristeza de los demonios, cuánto dolor hobieron en verse así vencidos, y de la liberación de aquellas santas ánimas. Contempla cómo al tercero día resuscitó vencedor de la muerte, demostrándonos cómo habemos de resucitar. Pues si á Cristo padescido compadesciste, gózate agora con él resuscitado. Piensa cómo cuando resuscitó, aquellos que guardaban el sepulcro, por el gran temor, cayeron amortecidos. Eso mismo cómo los ángeles estaban en el sepulcro, y muchedumbre de ángeles alrededor dél. Otrosí;

la visitación de la Magdalena y de las otras Marías, y que constreñidas del grande amor, no hallando al Señor, visitaban muchas veces el sepulcro. Contempla las diversas apariciones del Señor: primeramente á nuestra Señora, y después á la Magdalena, y á las Marías, y á los discípulos: y cuánta alegría recibieron en su vista, y de los dulces coloquios y hablas con ellos. Considera por qué Cristo quiso aparecer en Galilea: salvo porque tú pases de los vicios á las virtudes: ca Galilea quiere decir pasamiento. Y así pasados de los vicios á las virtudes, los cuerpos con las ánimas pasarán al reino celestial, adonde veremos á Cristo después de la resurrección general.

Asimismo contempla cómo después de pasados cuarenta días: salida nuestra Señora con los discípulos al monte Olivete: les apareció allí con todos los santos Padres y con muchedumbre de ángeles, y que confortando y consolando á nuestra Señora y á todos, se comenzó á levantar en alto subiendo poco á poco por su propia virtud, con todos aquellos santos Padres y ángeles. Contempla aquella procesión tan grande y maravillosa, y cómo los ángeles iban delante, y los santos Padres en derredor del Señor, y cómo todos los espíritus angélicos descendieron á lo recibir: y que así todos juntamente con inenarrable triunfo, cánticos y alegría, entraron en aquella gloria celestial, donde fué hecha tanta fiesta y solemnidad, que hasta la fin del mundo no será hecha otra tal. Piensa la tristeza de los Apóstoles y la descendida de los ángeles á los

consolar. Pues aprende tú á subir con Cristo por las vías y ejercicios ya dichos: despojándote primero de los vicios, ca con Cristo ningún vicio subió, según lo dice san Agustín.

Asimismo piensa y contempla cómo después de la ascensión del Señor está nuestra Señora con los Apóstoles y discípulos en el Cenáculo: esto es, en el monte Sión, donde cenó el Señor con los dichos Apóstoles, vacando en ayuno, oración, y ejercicios espirituales, esperando la venida del Espíritu Santo, el cual nuestro Redentor les había prometido enviar; y así pasados diez días después de su ascensión, estando, como dicho es, nuestra Señora con los Apóstoles y discípulos juntamente orando, domingo á la hora de tercia, diciendo nuestra Señora aquel verso del profeta David: *Emitte spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae*, que quiere decir: Envía, Señor, el tu espíritu, y serán creadas en ellos las virtudes, dones y gracias del tu espíritu, y por ellos renovarás la haz de la tierra; vino luego el Espíritu Santo sobre ellos, y fueron luego alumbrados, confortados, y en perfecta caridad fundados. Contempla agora cómo vino en lenguas de fuego con muy gran sonido. Contempla los efectos y dones suyos: ca como estoviesen temerosos de los judíos las puertas cerradas: luego perdieron el temor, y salieron á predicar á mucha gente que allí concurrió á causa del sonido grande que habían oído; y cómo san Pedro convirtió luego cerca tres mil dellos. Estas cosas y otras muchas acerca de este tan gran misterio puedes contemplar, las

cuales aquí no ponemos por evitar prolijidad; y así esto con lo otro, que habemos dicho de la vida y pasión del Señor, baste cuanto á la materia de la contemplación.

CAPÍTULO LXI

Cómo es necesaria la fuerte perseverancia á los varones devotos y contemplativos para venir á la altura de la contemplación

EL que sin fuerte perseverancia á la altura de la contemplación piensa alcanzar ó haber el perfecto calor del amor divinal, semejante es al que sube al monte alto, y antes que acabe de llegar arriba siempre torna á descender por alguna dificultad ó impedimiento que halla.

Otrosí el tal es comparado al que quiere encender el fuego en los maderos verdes ó podridos: que como luego no se encienden, ó no ve salvo humo, ó qualque* poca de llama que fácilmente se puede matar, movido de enojo lo desbarata y derrama por una parte y por otra.

Asimismo el tal es comparado al que no puede pacíficamente esperar el maduramiento del trigo que ha sembrado: ni al árbol que plantó, que haga raíces en la tierra: por la tardanza, peligro ó dificultad que vee.

* mona

Eso mismo es semejante á la simia* que cobdicia gustar la nuez verde: y sintiendo la amargura de la corteza no persevera en la comer, mas lánzala de sí, por lo cual no viene á la dulcedumbre del meollo.

Finalmente, es comparado al caballero perezoso, que antes que perfectamente se tome la ciudad cercada, vencido del enojo y trabajo se va dende*.

* de allí

¿Pues vees, hermano, cómo alguno haciendo desta manera no viene á la altura de la contemplación, ni podrá haber el fuego, ni el trigo, ni el árbol, ni el gusto del meollo, ni aun tampoco alcanzar la ciudad, refiriendo estas cosas á los puntos ya dichos? Así semejantemente no puede venir alguno á la perfección de la contemplación sin fuerte perseverancia.

CAPÍTULO LXII

De muchos impedimientos que impiden al contemplativo que no alcance la altura de la contemplación

TRATEMOS aún de uno de los sobredichos ejemplos, y consideremos la obra de aquel que quiere al fin de la altura de algún monte subir. Este tal continuamente sube, no se tornando á lo bajo: y si le acaesce descansar, no torna á descender al

pie del dicho monte, mas dende allí donde descansó comienza á subir. Por semejante manera el que cobdicia poseer la perfección de la contemplación no ha de descansar ó detenerse: porque el descansar es apartarse, y no ir adelante es tornar atrás. Ni debe siempre comenzar de lo bajo, mas de donde se partió y dejó. Así por la ausencia de aquesta perseverancia son hallados tan pocos que alcancen la perfecta contemplación: ca como algunos subiendo un poco sienten alguna pena ó trabajo, pónense á descansar, y así tornan atrás á lo bajo.

Son otros que no tienen orden, ni guardan modo de subir: ca luego quieren saltar hasta lo alto del monte, no comenzando de lo bajo para ir por el medio. Lo bajo ó pie del monte es la consideración de sus pecados y defectos.

Son otros que tienen puestas grandes cargas en sus hombros, las cuales no lanzan de sí, y piensan subir con ellas. Esta carga es la ocupación mundana, y el fuerte pensamiento en ella puesto y fijo: la cual mucho agrava el ánima, haciéndola tornar siempre á sí: y si alguna vez se levanta, luego la hace caer.

Otrosí, algunos por unas pequeñas moscas que vuelan delante dellos, todo lo dejan, y se apartan, y no curan de ir adelante. Estas moscas son las cogitaciones que vuelan, por las cuales el ánima en su camino en ninguna manera se debe impedir: mas ir adelante acoceándolas con la mano de la santa indignación.

Son otros que siguen á las dichas moscas, á manera de niños que corren tras los pavallones*. * mariposas

Son otros que por el ladrido de los canes infernales luego son espantados: conviene á saber, que luego que sienten alguna tentación torpe, todo lo dejan ó se ocupan con ella, esforzándose de alanzar la tal tentación, y á otras semejantes, lo cual muchas veces no puede ser hecho: más bien las pueden pasar no curando dellas, á ejemplo del peregrino que á cualquier ladrido de los perros no se para para contradecir al perro: mas aquejando* el paso, así como no curando, continúa su camino, y así los perros callan. Ca cuanto más estoviese para se defender ó los hacer callar, tanto más ladrarían, y así perdería su camino.

* apresuran-
do

Asimismo son otros que no extienden siempre la mano derecha á aquel que los ha de levantar á lo alto: antes la retraen parándose, confiando en la muchedumbre de sus riquezas y de su fortaleza. Por ende no es maravilla que éstos caigan prestamente; por lo cual debe el hombre siempre extender su mano á la ayuda de la divinal gracia, desconfiando de sí mismo de todo punto y de su propia potencia, no presumiendo por sí mismo de venir allá donde atiende.

Otrosí son otros que piensan luego ser en lo alto, como aun sean bien en lo bajo, y por tanto, disimulan y dejan de subir: y así tornan atrás á lo bajo.

Otros hay que suben hasta lo alto: mas luego son hechos vanagloriosos ó gozosos, ca les parece haber acabado muy bien su obra, y haber hecho bien su jornada; y no ponen diligencia para estar y morar en lo alto. Estos tales son

derrocados, ó luego caen, no subiendo así presuntamente á lo alto como querrían una vez como otra. O por ventura Dios nunca les ayudará para subir allí, por razón de su soberbia ó ingratitud, y por no usar bien del conocimiento habido; lo cual es cosa muy espantosa, y causa de nunca presumir de sí mismo: mas siempre tenerse en profunda humildad: conviene á saber, cuando mira que el hombre, que fuera á Dios tan cercano y familiar en su habla, y así como una avechilla que hobiese edificado nido dentro del cielo, ser después lanzada hasta el infierno sin revocación ó tornamiento.

Son otros que como se veen un poco más altos que los otros en la contemplación, menosprecian á los otros, y escarnescen de los que están más bajos. Y éstos justamente son dejados de Dios que caigan: porque cayendo conozcan cuán poco de sí mismos pueden.

Hay otros que quieren subir á este monte no por otra cosa, salvo por curiosidad, porque puedan decir: También fuimos nosotros allí: ó por buscar excelentes secretos, ó por su placer ó delectación, ó por la hermosura del lugar eminente, y no por mejor aplacer* á Dios, y más cercana, honesta y meritoriamente le servir. Y éstos muy presto pierden la ayuda de Dios y su gracia: ó se hallan engañados muy dura, torpe y miserablemente: y piensan estar en el Monte de Dios, como sean en el monte del diablo.

Finalmente, son hallados algunos que se aquejan más que según razón conviene, queriendo

* agradar

* apresuramiento
ir delante su guiador, y más fuertemente que él quiere, lo cual es gran locura. Ca por la gracia de Dios ha de ser llevado este tal, no por su aquejamiento*, así como habemos dicho. Pues el que no puede, ó no tiene por bien de esperar espacio de tiempo para se mover por el movimiento de la gracia y ayuda de Dios: por derecho la pierde, y otra vez no la hallará tan presto según su voluntad.

* apresuradamente
Por el contrario, son otros que para seguir esta gracia no son aparejados: y como sean llamados y movidos de Dios para subir, deséchanla y vanse á otras cosas, ó dicen por palabra ó por hecho á la gracia que les espere aún un poco, y así ella lanzada luego se va. Pues así es: conviene estar continuamente sobre la guarda de nuestro corazón, para seguir la visitación de la gracia divinal, y proceder ó andar según el movimiento y voluntad della, ni más aquejosamente* ni más tarde, todo tiempo con profunda humildad, juzgándose hombre indigno de estar tan solamente al costado de aqueste monte, cuanto más de subir á la altura dél; y desta manera tanto será llevado más alto á manera del rey poderoso que quiere honrar á su caballero: ca tanto con mayor voluntad lo pone en lo alto y lo asienta con los príncipes, cuanto él más lo rehusa, y tanto más lo atrae y compele, cuanto más él se humilla y excusa. Sobre todas las cosas desplace á Dios la presunción: ni le deleita el modo de los que quieren subir desenfrenadamente sin temor: mas debe siempre ser guardada la santa y loable vergüen-

za, el tremor*, pavor y temor, con confianza de su benignidad: ca sin confianza el tal temor mucho sería culpable, é impedimento de la subida deste nuestro monte de la contemplación, por el tremor y tribulación mayor que la razón requiere.

* temblor

CAPÍTULO LXIII

De algunos otros impedimientos que impiden á la dicha contemplación

HABLEMOS aún de otros algunos obstáculos ó impedimientos desta santa contemplación.

Son algunos que á su asno, esto es, á su propio cuerpo, mucho atormentan, así que el ánima no se puede ayudar dél.

Otros son mucho llenos y pesados, enfermos, dormidores ó perezosos: porque mucho tiempo estovieron en la enfermería, ó en enfermedad de carnalidad: ó por el comer y beber excesivo: ó por costumbre de darse á vanas palabras. Estos tales son así como los contrahechos, paralíticos, y del todo flacos, que por razón de la enfermedad se adormecen. Por ende, mucho conviene á los tales ser curados, escomenzando de lo bajo por humilde penitencia.

Son otros que subiendo padescen alguna vez gran hambre espiritual de la palabra de Dios, y después desto cobdician otra cosa oír ó leer, donde acontece que mucho se detienen leyendo, y resciben allí mayor refección, y más inmoderada que la razón ni el tiempo requieren: en tanto, que del comienzo de su subida se olvidan, ni suben según que comenzaron. Verdad es que la tal refección algunas veces es provechosa y necesaria, mayormente en el comienzo ó cuando se toma mesuradamente: ca siempre debe considerar el hombre su subida: esto es, que leyendo más busque la devoción que la ciencia.

Eso mismo son aún otros que echan coces, y saltan contra el estímulo de la consciencia que los punje* para subir á lo alto: esto es, que huyen mucho la tribulación y trabajo que en ello hay.

* aguijonea

Por lo semejante son otros que aun no suficientemente enseñados á buscar el camino, ni preguntándolo á los que lo saben para tomar consejo sobre él: mas abundantes en su propio seso, confían en sí mismos, queriendo enseñar así mismos, sobre esto. Y por ende muchas veces yerran, y torpemente desfallecen.

Son otros que no dejan de demandar y buscar el camino por estudio ferviente: en tanto, que deste camino en las cátedras saben hablar y leer, y á otros enseñar: aunque ellos en el tal camino no hayan estado. Empero, hablan porque así lo oyeron de otros, ni en algún tiempo se esfuerzan á subir por él. Y por ende no es maravilla si los tales permanescen siempre en lo bajo: ca no se va á él por solas palabras: mas conviene poner los

pies á la obra. Estos son así como aquellos que en las batallas amonestan y enseñan á los otros á batallar fuertemente: mas ellos dejan de poner las manos en ello. O así como aquellos que demuestran á otros los caminos para recibir limosnas de los peregrinos: y ellos no van ó no pueden ir por ella, por su enfermedad ó impotencia.

Otros son que después que han tomado su camino por una vía, luego saltan ó declinan á otra: y esto por su inconstancia, ó porque piensan hallarla más ligera ó delectable, y así ninguna cosa saben ni comprenden: así como los canes que siguen al ciervo, que no lo toman, si agora tras uno y agora tras otro van: ca para lo tomar conviéndoles seguir las pisadas del primero, y no se detener en otra cosa, según que suelen hacer los canes para esto bien enseñados.

Otros no entienden ó no miran bien á sí mismos, mas á los peligros de su camino, improviso* y sin avisación y cautela ponen sus pies: y por ende caen de tan alto en tan bajo.

* improvisamente

Otros subiendo miran atrás ó abajo, y luego que alguno de bajo los llama, todo lo dejan: los cuales tanto son hechos inhábiles, cuanto más en lo bajo se detienen, y de allí con mayor dificultad y graveza tornan á subir: porque la conversación mundana en hallar ó en ejercitar otra cosa mundanal no pequeño impedimiento y tardanza engendra. Y el que en las tales cosas hince su corazón dándose á ellas, y no aquejosamente* se aparta dellas para subir su camino, este tal causa en sí gran impedimiento á su subida. Y por ende, en estas cosas no conviene tener tardanza,

* apresuradamente

* al menos

salvo por sola necesidad pasar por ellas, ó si al que no*, si el cuerpo fuere en lo bajo, el corazón sea en lo alto: mas esta cosa dificultosa es á los que no lo aprendieron: porque aun la áncora de su corazón no la tienen fija al monte, ni las cuerdas de la buena costumbre á él atadas.

* derecho

Son otros que como suben, nunca piensan que se han de apartar dende: mas estar allí como si fuese suyo de jure* y de heredad: y éstos en su caída abajo conocen su flaqueza, y sienten la tribulación, considerando bien entonces que la gracia divinal los colocó y tuvo allí cuanto le plugo: y entonces tornando á lo alto aprenden con humildad á pensar de lo inferior; y por lo contrario, como son en lo inferior, otra vez esperan de subir teniendo buena paciencia. Por ende conviene así bien, y más en la adversidad espiritual que en la corporal, conviene á saber, en las tentaciones duras y aflicciones de la mente, que son sin consolación, conservarse sin corrupción, de manera que no le impidan la subida deste monte de la contemplación.

* costas

Finalmente, son otros que subiendo hacen muy largas expensas:* conviene á saber, por lágrimas y aflicciones, y dejan de hacer sus obras necesarias. Por ende, el Señor misericordioso con los semejantes graciosamente se ha, permitiéndolos en ciertos tiempos caer á lo bajo, porque puedan hacer aquello, y que no olviden de hacer lo que son obligados. Estos impedimientos sobredichos, y otros sin número semejantes á éstos, á los cuales se pueden reducir, impiden la subida del monte de la contemplación; para los cuales

vencer y evitar es necesaria la fuerte perseverancia con los grados sobredichos: conviene á saber, humilde paciencia, lugar secreto, y silencio.

CAPÍTULO LXIV

Cómo algunos desfallecen en la fuerte perseverancia, por lo cual aprovechan poco en la contemplación

MUCHOS hay que no son bien avisados acerca de la fortaleza de la perseverancia ó del fruto de la contemplación. Y por esto son muy apartados de conseguir las dichas cosas: ca rehusan de se dar á la oración y meditación, salvo si por devoción se sienten afectados á ellas, ó que en ellas hallen delectación, pareciendo á los tales que en otra manera las dichas cosas no les aprovechan nada. Estos son comparados á aquel que es muy atormentado del frío, y rehusa llegarse al fuego si primeramente no ha calor. O son comparados al muerto de hambre, y no quiere buscar de comer si antes no es harto. Ruégote que me digas, hermano, ¿por qué se da hombre á la oración ó meditación, salvo porque se escalfiente del fuego del divinal amor, ó sea harto de los dones y gracia de Dios? Ciertamente los tales desfallecen y yerran en

esto, si puestos en la oración ó meditación piensan perder el tiempo, si luego no son regados del rocío de la devoción. Sobre lo cual dice el Gersón: Que si los tales se esfuerzan y hacen en ello lo que es en sí, trabajando en la pugna* continua y batalla contra sus cogitaciones con desplazimiento*, porque no se les apartan, ó no pueden haber paz: mayor merescimiento por entonces alcanzan, que si algunas veces les viniese la devoción súbitamente sin la tal batalla. La razón de aquesto, según el dicho doctor en el su Monte de contemplación, es porque hacen caballería y sirven á Dios á su propia costa y despesa, y con mayor trabajo y pena. Verdad es que conviene á los tales tener para esto espacio de tiempo, apartando de sí toda ocupación: forzándose en sus ejercicios á estar fijos en un lugar por luengo tiempo: esto es, por espacio de dos ó tres horas: ora se le siga consolación ó no: trabajando en este tiempo continuadamente de alcanzar la devoción. Y como se sintiere enojado ó fatigado al cabo de una hora ó más: diga él á sí mismo que espere aún por espacio de media hora, haciendo su penitencia, esperando limosna de la divinal gracia. Y desta manera amonestando á sí mismo, esté quedo en su ejercicio hasta acabar el dicho tiempo: ca muchas veces en la postrimera parte de la hora aprovechará mucho más en su contemplación ó ejercicio, que no habrá hecho hasta entonces, ni por ventura en diez días ó un mes antes: y si cumplido su tiempo se hallare desechado en tal manera que la limosna le es denegada, no habiendo alcanzado la

* lucha

* desagrado

gracia de devoción: conviene entonces que humildemente se convierta á Dios, confesándose ser indigno de tanta gracia: y que más es digno de azotes y tribulaciones que de devoción y consolación. Y diga así: O Señor Dios, las tus consolaciones, alabanzas y gloria sean á ti siempre: y á mí pecador, según que es cosa digna y justa, confusión y vergüenza, salvo si lo contrario venga á mí de tu misericordia. Y desta manera vencerá á Dios, ofreciéndole sacrificio de la dureza de su corazón, y ciertamente Dios no se olvidará dél, participándole su misericordia cuando conosciere ser hora y punto conveniente, según que á él le pluguiere. Ni aun debe alguno semejantes consolaciones mucho desear en lágrimas y devoción por su delectación y á su placimiento*: * agrado mas porque por la tal consolación sea unido con Dios por más ardiente amor, y para se convertir á él mejor y más delectablemente: y que si más le pluguiere que por entonces le sirva sin las tales consolaciones, debe ser dello contento, y confórmese con su santa voluntad, diciendo: O Señor Dios todopoderoso, harto me basta que el mi premio y remuneración me sea guardado por Vos en paraíso, no me lo dando de presente. Una cosa, empero, Señor, vos suplico; que no os ensañéis contra mí, mas que tan solamente yo viva en vuestra gracia, y de aquí adelante sea hecha vuestra santa voluntad. Y si por ventura hobiere alcanzado gracia de devoción ó consolación, sea diligente en hacer gracias á Dios de todo su corazón: refiriéndolo todo á su bondad: rogándole con instancia que tenga por bien de

aumentar y conservar la obra de su plantación en él comenzada: sin que lo tal le dé así como premio, mas que le quiera reservar el galardón para en los cielos.

CAPÍTULO LXV

En qué manera el contemplativo debe tener conocimiento de Dios

BASTAR debe al contemplativo conocer á Dios arriba en la gloria del cielo empíreo: y cuanto toca al presente siglo, débele bastar que crea y conozca que El es su criador, hacedor, redentor, gobernador y premiador: y así de las otras dignidades, de las cuales en la fe católica somos enseñados, sin que quiera saber qué cosa es ese Dios en su natura, por su clara visión. Acerca de lo cual debe notar el contemplativo, según la doctrina de san Dionisio, que cuandoquier que medite ó contemple de Dios, y le paresce ver alguna cosa, la cual en cualquier manera que sea le parezca la tal cosa ser semejante á otra cosa de este mundo; tenga por cierto que no vee á Dios por clara visión: y eso mismo es de los ángeles: ca Dios no es corporalmente grande, ni blanco, ni colorado, ni claro, ni de otro color alguno; ni tampoco los ángeles. Verdad es que se conosce y se

siente bien por otro modo ó manera, lo cual no se puede decir por palabra ni por escrito, salvo que aquestos que así lo conocen, saben aquello que conocen: así como sintiendo un dulzor ó un henchimiento, un sabor ó una melodía: los cuales sentimientos no se pueden explicar en alguna manera. Ca así como algunas veces dentro de nos mismos sentimos bien el amor ó gozo que tenemos: los cuales no podemos decir que sean pequeños, blancos ó negros, ni de otro color corporalmente, porque no tienen cuerpo; ni eso mismo podría alguno hacer entender qué tales son estos sentimientos de Dios á ningún otro que nunca en sí los hubiese sentido. No empero digo que no se pueda concebir qué cosa es cuanto á la humanidad: ca bien se puede imaginar porque tomó la misma naturaleza y humanidad nuestra. Y así lo que decimos de Dios se entiende cuanto á la divina esencia. Y cuando el ánima devota estoviese ya bien acostumbrada morando en la altura de la contemplación, y por fuerte meditación y cogitación allí siempre tornase, levantándose fácilmente en sí: hallaría allí muy hermosas contemplaciones sin número: y sería así como un puerto y refugio contra todas las tribulaciones é impedimentos del mar grande de este presente mundo.

CAPÍTULO LXVI

Cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia

ARRIBA habemos hablado simplemente de las materias de la contemplación, dejando otros muchos modos muy más sotiles para los mucho entendidos y enseñados: por lo cual no curamos de más hablar desta materia. Por ende, ahora, finalmente, diremos cómo Dios mora en el ánima por tres maneras de gracia.

La primera es por justificación, sin que el ánima tenga dello sentimiento alguno: y desta manera, ya sea que dello no tenga sentimiento, es acepta á Dios.

La segunda manera es por sentimiento y consolación alguna: así como aquellos que en su contemplación resciben y sienten diversos modos de consolaciones y gozos espirituales, ca algunas veces les parece que de todo punto se derriten en una dulcedumbre, de manera que todo lo que veen ó piensan, juzgan ser lleno de tal dulcedumbre. Otras veces resciben una seguridad maravillosa llena de humildad, mediante la cual ellos mesmos se tienen por viles; solamente recibiendo delectación y placer de aquellas cosas en Dios; ca cuantas veces alguno aplace á sí

mismo, y se goza de sí mismo, sea cierto ser ajeno de la verdadera humildad: y que aquellas consolaciones tuyas, con las cuales se alegra, no son ni nascen de Dios. La verdadera humildad siempre está acompañada de las visitas buenas y divinas, y verdaderamente da á conocer la bajura y defectos de sí mismo, por los cuales él mismo se envilece y tiene por abominable en el acatamiento de su corazón ó de su entendimiento, comprendiendo en sí más que todo el mundo: y juzga á Dios ser tan excelente y de infinita majestad, que casi todo lo restante le parece de todo punto ser ninguna cosa, salvo en cuanto Dios es conocido en las tales cosas. Otras veces siente el ánima en sí una embriaguez espiritual que la conmueve templadamente en alabanzas espirituales y suspiros santos y devotos, no se pudiendo contener en lo interior sin mostrarlo en lo exterior. Y algunas veces le parece que todas las cosas son llenas de gloria y alabanza, y que todas dan gloria á Dios.

La tercera manera es por unión: según que la tuvo el apóstol san Pablo y otros excelsísimos contemplativos: de lo cual hablar me reputo indigno, dejándolo para los muy grandes doctores. Baste para nuestra simpleza lo susodicho.

CAPÍTULO LXVII

* obligados

Que todos son tovidos de extenderse á alcanzar la perfección, mayormente los religiosos, so pena del daño presente y venidero.*

LA voz de muchos es: bástame la vida común, y harto es que con los bajos me pueda salvar. No quiero los merescimientos de los Apóstoles, ni volar por las cosas altas, mas andar por las cosas llanas. Sobre lo cual dice el Gersón en su Mística teología destos tales, que ya es imperfección no querer ser perfectos: ca en la carrera de Dios no ir adelante es tornar atrás. Eso mismo es damnado*, según el santo Evangelio, el siervo perezoso que se contentó de guardar el talento no lo queriendo dar á usura. Demostremos lo mismo por un ejemplo familiar: Algún hombre noble y poderoso padre de compañías* tiene muchos hijos, y cualquier dellos es aptísimo para aumentar honestamente por su industria la cosa familiar. Y el uno dellos, los otros trabajando, asiéntase en casa inhábil y perezoso, y no cura de nada, solamente no viva suciamente. Ninguna cosa alta, preclara ó digna por su ingenio ó por la nobleza del padre, cura de pensar, diciendo que le basta ya lo que tiene, y usar de cualquier vida que sea. El padre llámalo á hechos más

* condenado

* familias

altos y más arduos, amonestando y estimulándole muchas veces: si aqueste hijo no le oye ni obedesce, claramente parece que será odioso al padre. Así por lo semejante es acerca del Padre celestial, que trayéndonos á mejores gracias y actos más divinos, nos entorpecemos y estamos en las cosas bajas, no nos extendiendo á la perfección. Lo cual se ha de entender de aquellos que á ningún estado ú oficio están atados, y que, sin traspasamiento del mandamiento, puedan subir á cosas más altas. Estos en este medio que están atados por obediencia del mandamiento divino, bástaless y aun lo deben tener por cosa muy alta, aunque no se extiendan á la perfección de la contemplación. Otrosí, debemos pensar que, aunque María honradamente pudiera ministrar con Marta á nuestro Redentor, no menos por eso la alabó que, intenta á una cosa, eligió la mejor parte. Pues luego maldito es aquel que su parte hace peor pudiéndola hacer mejor. Por estas cosas dichas se muestra claramente, que como la vida contemplativa, según que muestran los teólogos, sea más perfecta que la activa: cualquiera idóneo á la contemplación, no atado por necesidad de obediencia, puede á ella lícitamente darse, dejando las obras de la vida activa. Sobre lo cual dice san Agustín: *Otium sanctum quaerit caritas, negotium sollicitudinis suscipit necessitas caritatis, quam sarcinam si nullus imponit, contemplationi vacandum est.* Por lo cual se muestra que si el negocio, conviene á saber, la obra de la caridad, ninguno nos impone: esto es, por mandamiento

del superior ó por evidente necesidad, debemos entender en la contemplación: y no oponga alguno la facultad que ternía en aprovechar en la vida activa, alegando su condenación si escondiere el talento con el cual podría negociar, predicando ó ministrando á los pobres: ca abundantamente aprovecha el varón contemplativo á la Iglesia sirviendo á Dios con el corazón y con el entendimiento adonde los otros le sirven con las manos, ó con la boca, ó con los pies. Por lo cual muchos son á los cuales es de juzgar damnable el dejar de buscar la contemplación, así como aquellos que están puestos en la escuela de la religión, que es escuela de devoción y oración, compunción y lloros. Y asimismo conviene ser á los eclesiásticos, los cuales los trabajos de los pueblos poseen en ocio (1), porque guarden las justificaciones del Señor y busquen su ley: y por lo semejante otros muchos varones y mujeres del siglo, á los cuales suficiente ocio, conviene á saber, tiempo, enseñanza é ingenio bastan para se convertir todos en Dios; solamente tengan fe, esperanza y caridad: ca no es de buscar otro mayor enseñanza con gran estudio para que puedan pasar todo su afecto en Dios.

(1) Por medio de las ofrendas, que hacen los fieles, del fruto de sus trabajos.

CAPÍTULO LXVIII

Cómo en ciertos casos conviene al varón contemplativo descender de su contemplación, y á tiempo posponer sus ejercicios

EN dos maneras conviene al contemplativo algunas veces posponer sus ejercicios, y descender de la contemplación; conviene á saber, quanto á sí mismo en tres maneras; y quanto al prójimo en otras tres.

Primeramente, quanto á sí mismo, quandoquier que alguno es establescido en más alto grado, y desciende porque más perfectamente en el grado inferior se ejercite, porque siempre subiendo arriba no pierda por negligencia lo que en el grado más bajo había alcanzado: ca no conviene en los susodichos ejercicios así siempre subir, que de todo punto no sea necesario pensar lo que deja atrás; mas así le conviene subir y aprovechar de virtud en virtud, que no olvide los ejercicios que alcanzó y por donde subió, mas antes diligentemente estudie de los guardar. Ejemplo: Primeramente por los pecados, por el temor y meditación de la muerte, del juicio y de las penas del infierno fuiste compungido, y otros muchos bienes hiciste en la vía Purgativa. Dende veniste á esperanza por el reconocimiento de los beneficios de Dios en la vía

Iluminativa; y después á ser ayuntado por amor en la vía Unitiva. Pues veamos agora, hermano, por haber subido á ser unido con Dios, ¿por ventura has de dejar el temor, y de todo punto posponer las meditaciones de la muerte y del juicio? No lo has de hacer así. Mas algunas veces debes descender á contemplar estudiosamente la vanidad del mundo, la brevedad de tu vida, y la crueldad de las penas del infierno, porque hayas miedo de descender abajo, y así por el tal miedo seas traído á las cosas celestiales, y como con un aguijón seas compelido á subir; y así siempre en tus ejercicios subas por esperanza y caridad, que desciendas al temor hasta que la caridad sea en ti perfecta, y lance fuera el temor; y porque por ventura no caigas en presunción ó seguridad, ó te entorpezcas. Y desta manera los varones santos suben al cielo por afecto y deseo, y descienden al infierno por diligente consideración.

La segunda manera por la cual ha de descender es por la composición y ordenamiento del hombre exterior; porque la devoción y la santidad interior en los gestos y costumbres exteriores resplandezcan. Pues así es; debemos regir las costumbres exteriores, y guardarnos de manera que seamos ejemplo á los otros y á todos amables. Esto cumpliremos muy bien si tres cosas en las costumbres exteriores estudiáremos guardar. Primeramente, que nuestras costumbres sean maduras. Lo segundo, que sean humildes. Lo tercero, que sean benignas; ca la madurez nos hace ejemplares á los otros:

la humildad nos guarda: la benignidad nos hace amables á todos.

La tercera manera es que muchas veces debemos descender á hacer alguna obra corporal ó manual: ca de tal manera debemos ordenar nuestros ejercicios, que cada día nos ejercitemos en ciertos tiempos en obrar de manos: y en otros tiempos aprovechemos en los ejercicios espirituales: aunque obrando de manos también podemos darnos á ellos, orando, meditando, y ejercitándonos en el temor y deseo. Esto tovieron por regla nuestros santos Padres (I), que cuanto más manualmente trabajaban, tanto más esperaban venir á más alto grado de pureza y caridad. Por ende, como seamos hombres flacos, no pensemos ser ángeles, que siempre usan del manjar espiritual que nosotros no sabemos: y queramos siempre estar en las cosas espirituales, mas en ciertos tiempos ejercitarnos en las obras manuales por muchas razones. La primera, porque por ventura vencidos de tedio ó enojo totalmente no dejemos el ejercicio espiritual, ni nos reputemos más fervientes ni espirituales que fué aquel gran Antonio, el cual enseñado por el ángel, si al tal ejercicio no se diera, vencido de enojo se volviera al siglo. Y por tanto, quiere el Casiano, que aquel que no es contento cada día obrar alguna cosa de manos, no puede finalmente en la celda perseverar. La segunda, que aunque alguna vez aquellas

(I) *Reg. S. Bened.*, cap. XLVIII.

obras manuales nos retraigan de la contemplación: después con más esfuerzo y devoción tornamos á ella: ca no podemos subir con las concupiscencias, porque ellas nos impiden; y por ende, nos conviene vencerlas, mayormente por trabajos manuales; ca el que está ocioso siempre está con deseos carnales; y así muchas veces el trabajo de las manos sirve al ejercicio espiritual, en cuanto aparta los impedimientos para subir á la contemplación. Lo tercero, por cuanto nuestro corazón es mucho inestable, y así, como navecilla en las ondas de la mar, anda dacá y dacullá, ocupándose en diversos afectos y meditaciones. Por ende, dice el dicho Casiano, que nos conviene tener fijo el corazón por carga de trabajo ú ocupación de alguna obra manual, así como con áncora. La cuarta razón es, porque mucho más entradas de tentar halla el enemigo en nosotros estando ociosos que ocupados; ca el ocupado de un demonio es tentado, y el ocioso de innumerables demonios es destruído. Por estas razones, y otras muchas que dejo por evitar prolijidad, los santos Padres, mayormente en Egipto, tan fielmente trabajaron, por lo cual de los Santos son tan altamente alabados. Y porque no nos alejemos de los ejercicios espirituales, debemos, cuanto en nosotros es, escoger siempre aquellas obras corporales que tienen mayor conveniencia con las espirituales; así como escribir santos libros, lo cual nos impide menos lo espiritual, y es más fructuoso. Pues debemos trabajar fielmente, no así como los seglares que solamente resciben el galardón

que pasa: ca nosotros no sólo aquello recibiremos, mas aun perpetua corona en los cielos. Mira que los santos ángeles á los pastores ocupados en trabajos especialmente anunciaron á nuestro Redentor nacido. No empero seamos en el trabajo mucho importunos, mas moderados y discretos (1), guardando en ello mayormente el silencio: ca según el profeta, en el silencio está nuestra fortaleza; y si en todo lugar y siempre es de guardar, salvo si la necesidad nos constriñe ó la utilidad lo requiere (2), mucho más en la obra de las manos, según aquello del Apóstol: Rogamos vos en el Señor que vuestro pan comáis con silencio.

Por lo semejante, es necesario muchas veces descender de la contemplación por el prójimo; esto es, cesar á tiempo y no del todo dejar los ejercicios espirituales, y esto en otras tres maneras; conviene á saber, ó por el superior, ó por el igual, ó por el inferior. Por el superior; debemos descender en tal manera, que aunque, en cuanto en nosotros es, deseemos vacar en obras espirituales, ó con Lázaro llorar nuestros pecados: ó por memoria de los pecados ó del extremo juicio despertar la compunción; ó con María asentarnos á los pies del Señor; conviene á saber, en su Vida y Pasión mentalmente ejercitándonos, ó en otro cualquier ejercicio por grande que sea; si viene el superior y nos llama y manda descender, dejadas todas las dichas cosas, luego sin tardanza

(1) *Reg. S. Bened.*, cap. XLVIII.

(2) *Reg. S. Bened.*, cap. XI, II.

debemos obedescer (1), poniéndonos á los pies del vicario de Cristo, diciendo: Mi corazón está aparejado para cumplir tu mandamiento, é para vacar en la contemplación, ó para administrar en las cosas exteriores. Esto no solamente somos obligados de lo hacer por el mandamiento del superior; mas aun algunas veces lo debemos hacer por caridad, siendo amonestados de algún hermano (2). Ca los santos Padres todos sus ejercicios libremente pospusieron, porque pudiesen guardar la obediencia sin corrompimiento; y esto sobre todas las cosas reputaban, cuando no su voluntad, mas la de otro cumplían. Y como quier que la obediencia del mandamiento ó de la necesidad, es más necesaria, no quieras empero discutir si eres obligado ó no; porque muchas veces la obediencia de la caridad es más meritoria, y acrecienta la caridad devotamente complida.

La segunda manera por la cual debemos descender al prójimo es por le socorrer, movidos por compasión, piedad, ayuda y consejo. Conviene á saber, ayudando y socorriendo á los afligidos corporalmente, mas mucho más lo debemos hacer si los viéremos espiritualmente afligidos; ca debémosles ayudar cuanto pudiéremos, amonestándolos, corrigiéndolos y atrayéndolos, y en las tentaciones y tribulaciones aconsejando y confortándolos; porque si san Pablo del tercero cielo no descendiera, y del

(1) *Reg. S. Bened.*, cap. V.

(2) *Reg. S. Bened.*, cap. LXXI.

alto estado de su mente no se hobiese inclinado á los enfermos, á ninguno hobiera atraído: mas descendió hecho á todos todas las cosas; conviene á saber, á los carnales predicaba á Cristo crucificado: y á los espirituales comparaba cosas espirituales. Así nosotros debemos ser á todos todas las cosas; socorriendo á cada uno según que la necesidad lo requiere, mayormente si vieres alguno apartado del yugo de Cristo por algún pecado mortal, atrayendo, amonestando y corrigiéndole: y no digas en tu corazón bástame mi salvación, por mí quiero ser solícito y no por otro: ni eso mismo digas: ¿por ventura soy yo su superior, ó constituído por su guarda? Mira que la tal cogitación no la engendra el celo de Dios. Por ende, debes socorrer al prójimo, ayudándole corporalmente con limosnas ó con servicios, según su necesidad. Y si tiene necesidad espiritual, ruega por él, y ayúdale espiritualmente en todo lo que pudieres (1). Otrosí aconsejándole, enseñándole y adiestrándole, mayormente en las tentaciones y espirituales ejercicios. Mas mira que no enseñes á otro lo que tú no sabes; ca mejor es humildemente confesar tu ignorancia, que presuntuosamente querer enseñar. Sea siempre tu consejo conforme á la Escritura divina: las cosas de que alguno te demandare consejo, y las que tomándole tú de otro supieres, si fueren cosas secretas, mira que no las publiques, mayormente las tentaciones de otros; porque dello nascen algunas

(1) *Reg. S. Bened.*, cap. IV.

veces peligros. Asimismo en los consejos que das, mira que no sigas tu pasión ó inclinación; ca la pasión pervierte el juicio, y el celo no sabe saber. Por lo semejante antes que des el consejo, mayormente en cosas arduas, piénsalo primero por algún tiempo, y no digas lo que primeramente te ocurriere. ó mas delibéralo, sometiéndolo tu consejo al sentir de los otros: porque no seas hallado pertinaz; y más quieras consentir al parecer humilde de otros que al tuyo: no menosprecies el consejo de ninguno: ca Dios muchas veces revela á los pequeños lo que esconde á los sabios (1). Para mientes al consejo de todos, no para los tomar todos, mas tractándolos contigo mismo, toma lo que fuere bueno, según aquello que dice el Apóstol: Todas las cosas probad, y lo que mejor fuere tened.

Terceramente debemos descender al prójimo cuando hombre tiene cuidado ó cargo de otros, como son los prelados, conviene á saber, por la guarda y disciplina de los súbditos. Por la guarda, porque sean guardados los que están en virtud, y dignamente conversan. Por la disciplina, porque corrija á los errantes, y que conversan desordenadamente. En otra manera ciertamente el Señor requerirá de tus manos la sangre de las ánimas súbditas; y si no trajeres, cuanto en ti es, al menor hermano, la cara de Joseph, conviene á saber, de Cristo verdadero Salvador, no verás. Por ende, mira cuán peligroso es el estado su-

(1) *Reg. S. Bened.*, cap. III.

perior, por el cual es necesario que el hombre deje á sí mismo: y muchas veces por su negligencia se pierde; porque como se ocupa mucho en lo de fuera, y está en lo interior ocioso, torna negligente en los ejercicios, endurecésele el corazón, y es hecho insensible: solamente sintiendo las cosas exteriores, no gustando las espirituales, según que muy bien lo demuestra san Bernardo en el primer libro de Consideración. Pues así es; según el consejo de los Santos, cuanto en ti es debes siempre evitar la dignidad y lugar superior, y la mucha ocupación exterior; siempre salva la humildad y pronta obediencia. Y cuando alguno es constreñido servir á las ocupaciones exteriores, debe muy solícitamente, cuanto puede, y cuanto tiempo toviere, recorrer á las cosas interiores, y vacar en los ejercicios espirituales, porque, como dijimos, no sea hecho insensible. Sobre lo cual dice san Gregorio: Los santos varones que son constreñidos por necesidad del oficio servir á los ministros exteriores, siempre con estudio se vuelven á los secretos de su corazón, y allí suben en la altura de la interior cogitación y reciben la ley del Señor, así como en monte; cuando pospuestos los tumultos de sus obras temporales, escodriñan en la altura de su contemplación la sentencia de la voluntad soberana. Y porque sirvan sin ofensa en los oficios exteriores, tienen cuidado de recorrer sin cesar á los secretos de su corazón.

CAPÍTULO LXIX

El cual trata de algunas doctrinas que el ejercitador ha de guardar acerca de las cosas susodichas, con lo cual se concluye la presente obra.

DESPUÉS que, ayudándonos el Señor, habemos tractado cómo el varón devoto se debe ejercitar, meditando, orando y contemplando, para ayuntar su ánima con Dios, por las tres vías, conviene á saber: Purgativa, Iluminativa y Unitiva: para conclusión de la presente obra, como quier que habemos dicho en parte dello, ponemos algunas doctrinas que debe guardar acerca de lo susodicho; las cuales, porque más fácilmente se retengan en el corazón, ponerlas hemos según la orden del alfabeto por sus párrafos y antes de cada párrafo se ha de poner esta dicción

De

Apartamiento. El que quiere muchas veces meditar, débese apartar de toda concupiscencia y apetito de honras, deleites, riquezas, y de toda ocupación de las cosas exteriores. Porque las fantasmas destas cosas distraen la mente.

Buena vida. Debe virtuosamente vivir: porque en el ánima maligna no entrará el espíritu de la sabiduría*; ni tampoco el espíritu de la meditación.

Constante confianza al amado. Que no fácil-

* sabiduría

mente se aparte del amor del amado por las sobrevinientes tentaciones. Esfuérzase el diablo de impedir al meditante y varón devoto por tentaciones diversas. Por ende, debes decir: yo confío en Aquel que dice: Hijo mío, dame tu corazón. El cual no quiere la muerte de los pecadores, mas su salvación. Ninguna cosa dura ó turbativa pienses de tu amado; mas di aquello de Job: Aunque me mate, en él esperaré.

Disposición corporal. Cuando fueres solo, podrás usar de diversas ceremonias en la disposición de los miembros. Agora alzando las manos, así como Aarón. Agora hincando las rodillas, como Salomón. Otras veces postrándote, y luego te levantando sin detenimiento: poniéndote de rodillas, como Cristo en el monte Olivete. Asimismo asentándote, como María Magdalena á los pies de nuestro Redentor. Otro-sí extendiendo los brazos en cruz, como Cristo en la cruz. Otras veces bajando los ojos á tierra, como el Publicano. A veces alzándolos al cielo, como los Apóstoles en la ascensión del Señor. Y así por esta diversidad exterior son diversificados los afectos interiores; esto es, que los comenzantes deben orar de rodillas, los ojos bajos al suelo, ó extendiendo los brazos en cruz, ó haciendo postraciones. Los aprovechantes deben orar de rodillas, alzando las manos y ojos al cielo. Los perfectos levantados en pie, puestos los ojos al cielo con deseos y suspiros unitivos. Los contemplativos, ya sobre sí levantados, sentados á los pies de nuestro Redentor. Empero, en el convento no seas singular; mas in-

clínate con los que se inclinan, haciendo filial reverencia al Señor como á Padre: arrodíllate cuando se arrodillan, dando aquella reverencia que daría el siervo á su señor. Póstrate cuando se postran; reconociéndolo por Juez, y á ti por culpado, y que te has de tornar en polvo.

Ejercitación de diversas cosas. Debes diversificar tus obras, según aquello: Agora lee, agora ora, agora con fervor trabaja; y así será la hora breve y el trabajo leve. Si quisieses continuamente hacer una obra, menos aprovecharías, y presto te destruirías.

Fin de la meditación. El fin de la meditación, oración y contemplación, no sea por tu provecho; no por evadir las penas; ó por esperanza de ganancia ó del premio celestial; ó por la dulcedumbre de la meditación, oración ó contemplación; porque este tal sería amor mercenario. Mas medita, ora y contempla por puro y filial amor; porque aparejes en tu corazón morada á Dios, y des lugar á la gracia, y hagas la voluntad de Aquel cuyos deleites son ser con los hijos de los hombres; el cual se deleita mucho en nuestra salud; porque para este fin es criada el ánima racional, para que cordial y amorosamente sea unida á su dulcísimo Criador: en esta presente vida por meditación, oración y contemplación, y en la otra por perpetua fruición. Y brevemente hablando; debes en todo esto buscar la gloria de Dios, y después la honra de los santos, la virtud de la Iglesia; la salud tuya, ordenándolo todo á gloria de Dios, según aquello del

Apóstol: Ora comáis ó bebáis, ó hagáis otra cosa, todo lo haced á gloria de Dios.

Gratitud de la gracia. Si algún bien en ti sientes, haz gracias, y no te quieras ensoberbecer: ca no es del que quiere, ni del que corre, mas de la misericordia de Dios. No quieras presumir; porque la gracia de la meditación no sólo á los buenos, mas aun se da á los malos.

Abundancia de puntos. Debes, según la intención del Gersón, tener diversos puntos, por los cuales cuando comienzas te puedas amorosamente inflamar; de los cuales puntos ya habemos dicho arriba.

Intimidad. Debes siempre concebir en ti, doquier que vas, al tu amado, como si delante lo toviesses: agora en el pesebre, agora en Egipto, agora crucificado, etc., alabándolo en tu corazón con entrañales jubilaciones: hablándole dulce y afablemente: proponiéndole tus necesidades, y demandándole ayuda.

Caridad. Cual quier que sea Dios á ti, agora benigno ó misericordioso, etc., tal seas tú con tu prójimo. A ninguno menosprecies, y así serás amigo de Dios. El á ninguno aborresció, á ninguno menospreció: y de los amigos, uno es el querer y el no querer. O en otra manera; porque fácilmente nos enfriamos, habemos menester encendimiento de caridad y fervor por gemido de oración, por fuego de la pasión del Señor, por compasión dél, y por deseos de ser con él ayuntados, según que dijimos arriba en la vía Unitiva. O Señor, ¿cuándo os amaré, etc.?

Labor. Conviénete trabajar, y no sin causa;

* costumbre

porque en todas las obras muy graves son los comienzos: empero después por la habituación* es aliviada la carga. Mira cuántos trabajos sufren los labradores por el fruto de la tierra: los mercaderes pasan la mar poniéndose á muchos peligros: los caballeros sufren las llagas de la batalla, y esto todo por las cosas transitorias; pues luego tú no menos, mas mucho más debes trabajar por los bienes eternos.

Moderación de las obras por discreción. Debes tener el medio en todas las cosas: no seas demasiado ferviente, ni tampoco tibio: no seas mucho remiso, ni otrosí mucho inquieto: según aquello: A todas las cosas añade modo: ca el modo es muy hermosa virtud.

Natural complexión. Para mientes qué es lo que más conviene á tu naturaleza. A unos aprovecha estar mucho en la oración. A otros meditar. Otros más fácilmente son traídos por el juicio de la razón. Otros por compasión de los prójimos. Otros por consideración de los beneficios de Dios. Otros son más provechosos á la vida activa. Otros á la contemplativa. Eso mismo acerca del comer y beber debes mirar la natura de tu complexión, y de lo uno y de lo otro moderadamente tomar; ca á uno es mucho lo que á otro no basta: por ende, para mientes que no sea agraviado el corazón por crápula ó ebriedad.

Orden. Que comiences en la vía Purgativa; porque primeramente seas lavado y alimpiado, y dende por la vía Iluminativa alumbrado; antes que por la vía Unitiva te ayuntes al amado.

Ca no conviene al lodoso y ensuciado, antes que sea lavado, llegar al beso del rey. No andes en el techo antes que aprendas de andar en la tierra.

Prontitud. Que en tu vida así te hayas en la refección y en el sueño, etc., que siempre seas pronto á levantar tu corazón, porque sea en ti verificado aquello: *Sursum corda, habemus ad Dominum*. Y puedas decir: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*. Pues seas discreto en velar, aparejado, y siempre de buena voluntad.

Quietud. Que todo lo que te trae distracción huyas, holgando en la paz del Señor; salvo si por oficio, obediencia ú obligación seas obligado á la tal ocupación. Huye empero los juicios y sospechas; porque mucho inquietan el corazón. Y si nascen cogitaciones de sospechar, déjalas, no determinando la sentencia; mas di: El que nos juzga el Señor es. Las cosas dubdosas intérpretalas á la mejor parte. Y si alguno cayere, habe compasión dél, y di: Si esta tentación á mí hubiese venido, por ventura más profundamente hubiera caído.

Recolegimiento. Recolígete muchas veces de las cosas bajas á las altas. De las temporales á las eternas. De las exteriores á las interiores. De las vanas á las que siempre han de durar. No quieras oir vanidades ni fábulas; mas di: Vi todas las cosas que eran bajo del sol, y vi que todas eran vanidad; y sólo el mi amado bueno, sólo amable y hermoso, y á mí suficientísimo.

Servicio de los Santos. Debes tener en devoción algunos especiales Santos, á los cuales cada día ofrezcas algunos especiales servicios: por-

que ante el acatamiento de Dios siempre rueguen por ti. Especialmente á nuestra Señora la Virgen María, al Angel custodio, y á algún apóstol, mártir, virgen y confesor, ó muchos que rueguen por ti.

Total subyección: Que todo te sometás á la voluntad de Dios, diciéndole: Piadoso Señor mío Jesucristo, así como Vos sabéis y queréis, así haced conmigo. Y si te diere grande meditación, oración ó contemplación, con temor la rescibe; y si no te la diere, súbrela con paciencia: seas contento sin murmuración de todo lo que contigo hiciere: y así seas casi un espíritu con él, que ninguna cosa pienses saber, salvo á Cristo crucificado.

Ulterior tendencia por la holganza de la contemplación. Si eres religioso; según que dice el Gersón, eres obligado de entender en alcanzar la holganza de la contemplación; aunque apenas en fin de tu vida la puedas comprehender; porque aquesto requiere tu estado. Al caballero conviene defender los miserables. Al labrador trabajar. Al religioso insistir á la contemplación, etc. Y según que dice Buenaventura: A donde dejas un día, allí comienza otro; porque hagas como el que quiere subir al monte alto, que cuando quiere descansar no torna atrás bajo, al primer lugar, mas en el mismo lugar donde se halla descansa, y dél comienza á subir después de descansado. Por tanto, nosotros no aprovechamos en la contemplación; porque hoy lo que con dificultad y gracia de Dios alcanzamos, mañana, poniéndonos en liviandades,

fábulas ó deleites, lo perdemos; y así de la subida del monte descendemos al valle, no la continuando.

Xto. Ninguna cosa antepongas á Cristo (1), rogándole sea tu ayudador, protector, endresador y fin de tu camino.

Fenesce el presente tractado Ejercitatorio de la vida espiritual: en el cual, si alguno leyendo, meditando, orando ó contemplando, diligentemente se ejercitare, fácilmente, y en breve tiempo, con la ayuda del Señor, será elevado y ayuntado con él por ardiente amor, y den de seguramente podrá esperar la bienaventuranza venidera, por premio y galardón de su trabajo. El cual compilamos así en vulgar; porque nuestra intención ha sido de hacerle para los simples devotos, y no para los letrados soberbios. Ca los humildes, por mucho que sepan, no menos estimarán lo bueno, por ser dicho en vulgar y llano estilo.

(1) *Reg. S. Bened.*, cap. IV.

DEO GRATIAS. AMEN

THE NEW YORK
PUBLIC
ASTOR LENOX
TILDEN
LIBRARY
NEW YORK

EL PRESENTE TRACTADO FUÉ COMPILADO Y EMPRI-
MIDO EN EL MONESTERIO DE NUESTRA SEÑO-
RA LA VIRGEN MARÍA DE MONTSERRAT,
EN EL AÑO DEL NASCIMIENTO DEL
SEÑOR DE MIL Y QUINIENTOS,
Á XIII DE NOVIEMBRE

REIMPRESO EN BARCELONA, EN LA TIPO-
GRAFÍA DE MARIANO GALVE
Á XIX DE JUNIO
DE MCMXII

DATE DUE

~~OCT 31 '70~~

GAYLORD

PRINTED IN U.S.A.

83733

248.14

Cisneros, G. de

C497

1912

Ejercitatorio de la vida

1912

248.14

83733

C497

1912

GENERAL THEOLOGICAL SEMINARY



00057865